

Miguel A. Jaimes N.

Petrocaribe

La geogerencia petrolera



Con prólogo de Pável Rondón.

*Dirección de cultura
del Estado Táchira*
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA - GOBIERNO DEL ESTADO TÁCHIRA

DCET



**GOBERNACIÓN
BOLIVARIANA DEL TÁCHIRA**
Potencia de Venezuela

**Fundación
Fondo Editorial
Simón Rodríguez**

¿Qué es Petrocaribe?

La geogerencia petrolera

Miguel A. Jaimes N.

Con prólogo de Pável Rondón.
2014

“¿QUE ES PETROCARIBE? LA GEOGERENCIA PETROLERA”.

1a edición: Noviembre 2015.

300 Ejemplares.

Autor: Dr. Miguel Antonio Jaimes Niño.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal:

ISBN:

Comite Editorial:

Dr. Temístocles Salazar.

MSc. Arturo Linares.

MSc. José Chacón.

MSc. Rafael Villaroel.

Ing. Humberto Guevara.

Fundación Fondo Editorial “Simón Rodríguez”

Instituto de Beneficencia Pública y Asistencia Social del Estado Táchira,
“Lotería del Táchira”

Derechos exclusivos de publicación y distribución.

Dirección: Av. Libertador - Sector Las Lomas.

Edificio Residencial “Lotería del Táchira” Piso 1, Apartamento 1-C.

San Cristóbal, Apartado Postal: 5001, Táchira - Venezuela.

Teléfono: 0058-276-651.12.28

Portada:

Victoriano Martínez.

Corrección:

Alba Duque de Pérez.

Diseño y Diagramación:

Creamos Punto Digital, C.A.

Impreso en “Creamos Punto Digital, C.A.

Centro Comercial “El Pinar”

Local C2-35, Las Acacias, San Cristóbal, Estado Táchira.

R.I.F. J-30977195-7

Las obras publicadas por la Fundación Fondo Editorial “Simón Rodríguez”
Son arbitradas por una comisión de especialistas en el área.

Dedicatoria:
A Raúl Vicente por sus cosas de Padre.
A Sara Elena por Madre y a Lucía Gabriela por hija.

INDICE

Prólogo.....	11
Preámbulo	16
¿Qué es Petrocaribe?	17
Petrocaribe objetivos y gerencia	20
Geogerencia y geopolítica petrolera.....	22
Pensamiento complejo y postmodernidad	22
Geogerencia	23
Geopolítica y geoestrategia petrolera	32
Negocio de los hidrocarburos. Evolución y tendencias de la geopolítica y geoestrategia petrolera	35
Geopolítica y geoestrategia petrolera en Latinoamérica y El Caribe	40
Gerencia de la complejidad en la industria petrolera de Venezuela	50
Desarrollo sostenible	
Acuerdos de cooperación regional e interregionalismo.....	55
Visión social-constructivista.....	59
Petrocaribe ALBA-TCP	60
Alianza bolivariana para los pueblos de nuestra América / tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP)	61
Petrocaribe	62
Fundamento legal en Petrocaribe.....	66
Petrocaribe y geoestrategia petrolera	69
Estatutos de Petrocaribe	71
Visión social-constructivista de Petrocaribe	72
Gerencia de la complejidad y Petrocaribe	74
Petrocaribe, integración petrolera. ¿Qué se ha construido con Petrocaribe?	79
Petrocaribe y CELAC	82
Pueblo, ALBA-TCP y petróleo La diplomacia del crudo.....	85
La geogerencia	88
¿Haití con petróleo?	90
Últimos movimientos petroleros.....	92
Petróleo social	93
Los futuros años del petróleo. Los nuevos movimientos del ajedrez internacional de los hidrocarburos	95
Bibliografía.....	139

Prólogo.

El profesor Miguel A. Jaimes N. es un escritor nato: más de novecientos artículos publicados en medios regionales, nacionales e internacionales dan cuenta de su amplia creación intelectual. Recientemente un diario del estado Mérida lo consideró su Mejor articulista, otorgándole en el año 2011, el premio regional en tal mención. Su columna la titula: *La Mucuy*, y en la misma escribe sobre diversos temas, pero con frecuencia nos recrea —al pueblo que lleva ese nombre tan sonoro— con piezas costumbristas sobre ese lugar donde recoge historias variadas, recontando las vivencias de todo tipo y las bellezas ambientales del lugar. Los caminos se abren cada semana a través de sus escritos, logrando así, acercarnos a esos parajes donde se aposenta el valle corto llamado La Mucuy.

Pero al lado de esa rica inspiración literaria, Miguel Jaimes tiene una obra paralela: sus escritos sobre asuntos políticos nacionales e internacionales. En estas reflexiones le ha brindado especial dedicación a los fondos petroleros como componente de las relaciones internacionales, convirtiéndola en una línea de investigación de primer orden en lo que respecta a todo su trabajo intelectual y académico.

Eso le ha permitido profundizar, entre otros temas, sobre la situación política del Medio Oriente, destacando las pretensiones de los grandes países en el sentido de incrementar su dominio en la zona, a fin de posicionarse de las grandes reservas petrolíferas. Pero no ha dejado su mirada únicamente sobre las adyacencias del Golfo Pérsico, sino que la ha orientado hacia toda la problemática global de la energía, lo que se refleja en el libro cuando nos habla de asuntos como el surgimiento de un nuevo eje de suministro petrolero, en el cual Rusia actuaría como nuevo primer abastecedor mundial, desplazando a Arabia Saudí de esa posición.

En esa orientación de su labor como pensador se ha preocupado por los recursos teórico-metodológicos, analizándolos y explicándolos. En este texto el autor hace énfasis en dos aspectos: por un lado, esa preocupación en cuanto a los recursos explicativos, que es abordada desde lo que podría llamarse una metodología postmoderna; por otro, Jaimes se dedica, con la misma persistencia, al estudio de la casuística asociada. Ya lo hemos escuchado en foros, exponiendo sobre los asuntos energéticos globales. Hace lo mismo en docencia e investigación en el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL) de la Universidad de Los Andes (Mérida), donde es profesor invitado, impartiendo dos materias de su creación: La actual política petrolera y Conflictos petroleros mundiales.

Ahora, creador de las páginas webs www.geopoliticapetrolera.com.ve y www.lamucuy.com así como creador y director del Diplomado en geopolítica petrolera el cual es

avalado por la Universidad del Zulia. Por cierto, esto lo coloca dentro del pequeño grupo de intelectuales que en Venezuela se dedican a la investigación y divulgación de los asuntos energéticos y en particular de los hidrocarburos, con énfasis en el petróleo. Sin embargo, vale un comentario que habla bien de Jaimes y de quienes como él se dedican a esta temática de estudio, y es la circunstancia de que en Venezuela no existen investigadores en lo que respecta a esta línea de investigación, en el número que supone nuestra condición de país con reservas petroleras y de gas en magnitudes de primacía en el mundo.

Aunque rico en consideraciones y reflexiones sobre cómo analizar el mundo actual en su dimensión petrolera, en este libro Jaimes no rehúye la toma de posición en lo que respecta a los procesos reales. Se ubica en el mundo del debate, propone la confrontación de posiciones, como el medio idóneo para evaluar y enriquecer sus planteamientos. Dentro de esta orientación, el estudio de casos, plasmado en este libro, representa el análisis de un proyecto emblemático de la política petrolera del gobierno bolivariano del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías: Petrocaribe.

El análisis de este acuerdo y su institucionalidad es novedoso. No describe únicamente los términos del acuerdo, lo cual realiza en sus detalles, sino que empieza con algo inusual, acercándose al organismo petrolero nacional, en primer lugar como aparato administrativo, como ente que debe conjugar los fines de la negociación, su vinculación con el desarrollo sustentable y el nuevo tipo de comercio implicado.

Es como él lo precisa, la administración compleja, pero haciendo énfasis en la cualidad de esta administración, obviamente la de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, en el sentido de concebir —desde un centro— todos sus componentes; es la incorporación y combinación con la complejidad de otro referente teórico como la fractalidad. De esta manera el texto va dejando, en el ambiente, datos para la discusión; insistimos en esta idea, pues es básico que la academia venezolana asuma lo energético como un área prioritaria de reflexión, sobre todo por encontrarnos en un momento en cual se dice que el planeta vive lo que algunos autores denominan el inicio del fin de la era del petróleo barato, mientras otros discuten sobre el fin o la sustitución de los hidrocarburos, no por el agotamiento de los mismos, sino por sus efectos en el medio ambiente.

Otro componente polémico que propone Jaimes en este texto consiste en determinar a Petrocaribe como un ejemplo de interrelacionalidad, aunque esta categoría se había usado hasta ahora para caracterizar las relaciones entre la Unión Europea y los mercados del Sur, refiere también a los acuerdos de integración postneoliberales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Es

precisamente dentro de esta alianza que se suscribe el Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe, en acatamiento a un imperativo constitucional venezolano, recogido en el preámbulo de la Constitución Bolivariana y en varios artículos de la misma. Pero por sobre todo es un objetivo principal de la política exterior del gobierno del presidente Hugo Chávez. Acuerdos de ese tipo, más otras modalidades comerciales y la incorporación de dimensiones como la social y la política, se han venido ampliando y enriqueciendo en órganos tan recientes como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Hay un elemento en esta obra que se incorpora al debate nacional y tiene relación con el carácter de los acuerdos firmados con países del Caribe y Latinoamérica; Jaimes explica que el petróleo no se vende a precios inferiores a los establecidos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), pues Venezuela cumple los acuerdos en materia de precios y de cuotas de producción de la organización petrolera. La venta se hace en condiciones que faciliten el pago por los —hasta ahora— dieciocho países hermanos, todos con limitaciones de caja y secuelas de relaciones económicas injustas, muchos aún bajo modalidades neocoloniales de potencias europeas. Lapsos flexibles y porcentajes de intereses variables más una modalidad peculiar en la época actual: la posibilidad de cancelar la factura con bienes y servicios, lo cual representa aspectos de una comercialización justa, fuera de las prácticas de explotación económica internacional.

Este es un texto invalorable para la discusión de temas de interés teórico en varias materias que relacionan la energía y la geoestrategia internacional. En ese ambiente, la situación de Venezuela es decisiva por las importantes reservas de gas y petróleo, y por estar ubicado cerca de un imperio agresor como el norteamericano.

Y sobre todo, porque el gobierno bolivariano ratifica su derecho a la autodeterminación y autonomía, posición que no admiten los Estados Unidos de Norteamérica.

Pável Rondón

Preámbulo.

Sobre un marco analítico en la relación existente entre la geogenerencia y la geopolítica petrolera, en el contexto del acuerdo subregional de integración denominado Petrocaribe se desarrollarán las consideraciones sobre el impulso sostenible y la visión social-constructivista en este modelo regional de integración. Este estudio se encuadra es una nueva visión de integración geopolítica petrolera.

La alianza del arco caribeño muestra como desde la comercialización de los hidrocarburos, con visión y acción geoestratégica y de gestión compleja, va representando un proceso integral que puede promover la eliminación de las asimetrías sociales, fomentar la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.

¿Qué es Petrocaribe?

Un sueño sería querer iniciar estableciendo la relación entre la geoestrategia sostenible, la gerencia de la complejidad y los acuerdos comerciales petroleros sub-regionales, que servirán como marco integrador para la elaboración y la evaluación de propuestas en el área caribeña, y para la revisión de los beneficios socioeconómicos establecidos en el acuerdo comercial Petrocaribe. Firmado el 29 de junio del año 2005 en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (Venezuela).

La vinculación entre la geopolítica, la geoestrategia, lo sostenible y la geogerencia, desde el punto de vista del pensamiento de integración, respecto al negocio de la industria petrolera, y en particular con los acuerdos de asociación económica en función de integración social, representan una reivindicación para Venezuela —en relación con lo vivido— en cuanto a las exigencias del gran capital financiero y energético mundial, consistentes en lineamientos plegados a la tesis de la sobreproducción de crudo y al envejecimiento de sus precios, lo que conllevó a que el precio del barril petrolero llegara a costar cifras de un dígito del dólar estadounidense, trayendo como consecuencia que el gobierno del ex Presidente Rafael Caldera II (1994-1999) firmara el llamado proceso de Apertura petrolera (operaciones a riesgo sobre diez importantes campos inactivos desde el comienzo del proceso de nacionalización de la industria petrolera venezolana en 1976).

Dicho proceso —Apertura petrolera— con la orientación ideológica del presidente entrante en 1999, Hugo Rafael Chávez Frías, fue eliminado el 2 de mayo de 2007 y sustituido por una nueva visión de convenios operativos, resaltando entre ellos la búsqueda y firma de acuerdos de cooperación energética regionales e interregionales. A partir de entonces la formula permitirá bajo alianzas entre dos o más países ir estableciendo nuevos mecanismos de integración.

Así el compromiso histórico y el nuevo concepto de Gerencia Social que desarrolla la estatal petrolera venezolana (PDVSA), además de los importantes y decisivos acontecimientos globales que implican el movimiento de las piezas del ajedrez geopolítico mundial detrás de los recursos petroleros, entró en acción bajo la fórmula de un nuevo escenario geopolítico.

La geopolítica petrolera del siglo XXI y —por ende— la correspondiente orientación geoestratégica, relacionada con un marco conceptual y de acción, actualmente conformado por la existencia de un protectorado estratégico militar de las naciones gran-consumidoras sobre las naciones productoras de petróleo y gas, pretende vincularse, en una suerte de tabla salvadora de equilibrio, principios de desarrollo sostenible, en función de asegurar la vida futura de los habitantes del planeta tierra.

Modelos gerenciales actuales, vinculan paradigmas y posturas filosóficas de vanguardia, emergiendo propuestas de un pensamiento gerencial distinto, estableciéndose

estructuras que distingan, asocien y articulen a través del diálogo y de todo lo que esté más allá, sin abrir paso a la existencia de contradicciones ni de concepciones poco claras.

El estudio del fortalecimiento de los acuerdos de integración comercial regional y subregional, bajo el debate de alternativas que propongan centrar las nuevas relaciones, exclusivamente, en los temas relacionados con el comercio y la cooperación económica, versus la inclusión de la cohesión social como eje rector de las relaciones birregionales, entraran en la profundización de la cooperación política y la justicia económico y social.

En cuanto al análisis de la gerencia, encontramos que la geopolítica y la geoestrategia petrolera del siglo XXI, actualmente están orientadas al desarrollo sostenible de cooperación interregional y el interregionalismo.

El objetivo de esta nueva región consiste en establecer relaciones para reorganizar el patrón global de los recientes hechos vinculados entre los eventos estudiados y el criterio de análisis mediante:

1. La conceptualización sobre gerencia y la complejidad geopolítica petrolera, con la vinculación referencial hacia el desarrollo sostenible y una visión socio-constructivista de cooperación regional.
2. Desarrollo de las referencias sobre el acuerdo de cooperación energética denominado Petrocaribe, dentro del marco en el acuerdo denominado Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América/Tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP).
3. Mostrar los principios del desarrollo en el enfoque holístico, con una estructuración cronológica, una planificación y desarrollo de carácter exógeno y una perspectiva para la captación e interpretación del evento.

El acuerdo energético Petrocaribe, en su relación con la gerencia de la complejidad, la geopolítica y la geoestrategia petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión social-constructivista de la cooperación interregional y el interregionalismo, presentará la matriz de análisis como producto de procesos esperando que la misma tenga posteriores implicaciones o desarrollos en investigaciones comparativas realizadas o por constituirse en la región.

Petrocaribe objetivos y gerencia.

Petrocaribe representa un novedoso esquema de integración energético, llevado adelante por Venezuela con un conjunto de países localizados en el área de El Caribe, emergiendo bajo la influencia de la Alternativa Bolivariana para nuestra América – tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP), cuyo planteamiento y puesta en marcha —en términos de la comercialización y distribución de hidrocarburos— aportaría una nueva geopolítica geoestratégica para este país y el negocio petrolero.

El negocio de los hidrocarburos comporta una compleja realidad de escenarios donde se ejecutan inversiones, manifestadas en constantes conflictos entre el Estado, las empresas productoras, las autoridades y la población civil, con la correspondiente generación de pérdidas que afectan el desarrollo de todos los agentes, sobre todo al restarles oportunidades a las poblaciones que sufren una mayor escasez de recursos, estando muchas de ellas en situación de pobreza.

Es importante acotar además que las empresas de la minería, gas, hidráulicas y el petróleo invierten gran cantidad de dinero en proyectos de sostenibilidad ambiental, a pesar de lo cual las poblaciones continúan reclamando por falta de impactos positivos en su calidad de vida. Existe incluso un evidente temor y recelo por la posible contaminación de los recursos naturales, la afectación de la salud de las personas, animales y la alteración del entorno natural.

Como principal causa de la falta de efectividad e impacto de los proyectos e inversiones sociales y productivas, destinadas al cuidado del medio ambiente, se tiene la carencia de una adecuada calidad de gestión en el manejo de los escenarios complejos.

Lo planteado no es fácil por la escasez de información técnica y científica, pero es importante estimar la incidencia de una gerencia compleja y sostenible sobre un acuerdo en cuanto al manejo y distribución de los recursos petroleros, además de las repercusiones que tendría a distintas escalas geográficas. Cabe preguntarse: ¿Cómo se relaciona el acuerdo de cooperación energética Petrocaribe con la geopolítica-geoestratégica petrolera del siglo XXI? ¿Es posible que la zona pueda establecer un marco de desarrollo sostenible, aplicando los principios de la visión social de cooperación regional y el interregionalismo a los acuerdos de cooperación energética como Petrocaribe? ¿Lo gerencial puede aportar un marco crítico-interpretativo para relacionar la geopolítica-geoestratégica petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión social-constructivista de la cooperación regional con el interregionalismo, en el caso de la propuesta de Petrocaribe?

El estudio de estos aspectos implica la revisión de una complejidad organizacional importante, lo que debería realizarse con un nuevo enfoque gerencial.

Geogerencia y geopolítica petrolera.

Se considera que la geogerencia es la responsable del éxito en toda organización, empresa o institución, lo que equivale a conducir un grupo de individuos con objetivos determinados hacia la realización de aquellas actividades que le ayuden a alcanzar sus metas, para lo cual se requiere que el gerente sea eficaz y eficiente. Estos dos aspectos se pueden sintetizar en la capacidad para reducir al mínimo los recursos usados a fin de alcanzar los objetivos de la organización o institución (hacer las cosas bien) y la capacidad para determinar los objetivos apropiados (hacer lo que se debe hacer).

Pensamiento complejo y postmodernidad.

El pensamiento complejo invita a repensar nuevas metodologías para tomar decisiones e implementar las recientes formas de organización. Todo se torna complejo por ser el resultado de un proceso, lo cual es distinto al enfoque de la realidad, considerada ésta como la suma de las partes, siendo verdaderamente la expresión de diferentes fases de ese proceso: para conocer la realidad es necesario comprenderla en su conjunto (Cueva, 2009).

El pensamiento complejo es una evolución de formas de pensamiento previas. La evolución del pensamiento no complejo, promovió —entre muchos de sus logros— la especialización, sin embargo, su desviación conllevó a la presentación de un aspecto negativo, la súper especialización, que se podría describir como una ceguera del conocimiento en cuanto implica una fragmentación de la realidad tal, que impide conocer la totalidad (*Id.*). Teniendo en cuenta los tres principios del pensamiento complejo, tenemos que:

1. **Principio dialógico:** consiste en unir nociones antagonistas para pensar los procesos organizadores y creadores en el mundo complejo de la vida y de la historia humana.
2. **Principio de la recursión:** indica que los productos y los efectos vienen a ser la misma causa que produjo esos efectos. Con este principio se rompe el concepto de causalidad lineal y se entra en el terreno de la auto organización.
3. **Principio hologramático:** indica que el todo está en la parte y la parte está en el todo.

Los modelos teóricos son un producto de la modernidad y no logran explicar ciertas situaciones o realidades; en la actualidad es importante recuperar la creatividad del hombre para afrontar tales realidades, mediante su reconocimiento e inserción, aplicación y uso práctico del pensamiento complejo, a través de la creatividad, por ejemplo, en el campo de la gerencia.

Geogerencia.

La gestión de la geogerencia representa la evolución del conocimiento administrativo, basándose en lo racional, lo empírico y lo holístico, para darle una connotación que bien pudiese denominarse como la gerencia en tiempos postmodernos, donde el azar, la incertidumbre, el riesgo, las contingencias y los repentinos pero constantes cambios, interactúan en el quehacer diario de las personas que cumplen funciones directivas, haciendo que los mismos requieran apoyarse en aspectos técnicos y científicos y en la razón aplicada literalmente para que el propósito estratégico básico de toda organización o institución pública o privada pueda sobrevivir, obteniendo los máximos beneficios económicos posibles y cumpliendo con una forma organizacional más humanizada y con una visión más socio-técnica y menos técnico-científica, en la que la creatividad que emerge del capital humano de la organización, de manera bien canalizada,

sea aprovechada y orientada para brindar soluciones oportunas a las situaciones que se presentan en el entorno, empleando el pensamiento complejo, la intuición y la creatividad.

Muy relacionado con el concepto del pensamiento y gerencia de la complejidad se encuentra la definición y la terminología de la posmodernidad. La mayoría de las organizaciones actuales se encuentran enmarcadas en un modelo de cultura organizacional modernista, aun cuando sus gerentes están conscientes de los vertiginosos cambios a los cuales está sometida su empresa.

El principal rasgo que define el modelo de cultura de una organización tradicional se refiere a la orientación en el diseño de conductas individuales o grupales, en función de modificarlas cuando se reflexiona sobre procesos y productos en el marco de un clima de constante renovación. En lo absoluto, la unidad, lo objetivo, el esfuerzo, lo pasado/futuro, la razón, la ética y la seguridad, entre otros.

Asimilable al capitalismo contemporáneo, se encuentra la noción modernista de un desarrollo desigual y combinado de las organizaciones, es decir, que nos hallamos frente a una suerte de fraccionalización/integración dialéctica, con pérdida de la capacidad para profundizar la extensión de su lógica a los estratos sociales y a las áreas geográficas, ocurriendo un ejercicio de aislamiento sistemático, que rechaza cualquier cosa que no tenga éxito para integrarse a su lógica.

Cuando se hace esta se comenta sobre el correspondiente cuestionamiento de la existencia de esa misma realidad como tal, siendo susceptible de ser descifrada para sustituirla por el planteamiento de una serie de verdades o realidades que existen fraccionadas dentro del variado mundo de las subjetividades individuales.

Un aspecto fundamental en el campo organizacional, refieren al rompimiento de la inercia absolutamente institucionalizada en los países industrializados, rescatándose la idea de que una totalidad no puede ser segmentada, porque toda realidad se encuentra interconectada. Los valores se relacionan lo relativo a la diversidad, lo subjetivo, el placer, el presente, el sentimiento, la estética y lo efímero.

Existe evidencia sobre algunas organizaciones latinoamericanas que se encuentran en estado de transición desde el modelo de la modernidad hacia uno de la posmodernidad, siendo uno de los rasgos distintivos de las mismas, la característica subyacente denominada como la perplejidad, argumentada como el vacío que ha dejado la era postindustrial al destronar los proyectos sociales y las utopías de la modernidad, bajo la forma de una infinidad de proposiciones contradictorias que luchan entre sí, sin ningún éxito previsible en lo que respecta a la velocidad de los cambios culturales.

Entre los cambios organizacionales se señalan los siguientes: la conciencia por la calidad y la orientación al mercado, la planeación de los esfuerzos organizacionales, el

pensamiento estratégico, el control y seguimiento a través de la evaluación del desempeño, la participación del personal, el trabajo en equipo, el entrenamiento y desarrollo de los recursos humanos, la conciencia y práctica del empleo de tecnología avanzada, la transmisión del mejoramiento y los valores participativos, entre otros.

Dicho modelo cultural es de por sí fugaz, es decir, consistente en una multiplicidad de proposiciones y ofertas que no se autoexcluyen, las cuales son alimentadas por constantes cambios en los patrones del consumidor, privilegiando los canales masivos e impersonales y las redes basadas en la tecnología, todo lo cual está cambiando los patrones de asociación y socialización, las modalidades laborales y la comprensión de una realidad virtual, por parte de los grupos humanos.

Se expone así una conceptualización de la organización institucional, enmarcada en función de mostrar cuánto de la misma existe o se da en la industria petrolera venezolana actual, particularmente en los convenios de asociación estratégica para el suministro de petróleo, incluyendo el intercambio por bienes o servicios (sentido de integración social).

Si las organizaciones o instituciones fueran un mundo de realidades parciales y subjetivas, el mundo posmoderno sería el mundo de las vías de alta velocidad, mientras que el mundo tradicional lo sería de caminos. Al llegar el posmodernismo a las organizaciones latinoamericanas, por supuesto, las ideas básicas del modernismo no serán más válidas si las mismas quieren ser competitivas en un mundo más interdependiente y globalizado.

Se percibe cómo los movimientos de reivindicación de diversos grupos están reclamando derechos, afectando no sólo las definiciones existenciales de las organizaciones, sino también las de los patrones conductuales, colocando en jaque a la organización burocrática, mientras se diseminan los centros de poder, mediante la incorporación de las visiones individuales y de los talentos, con la flexibilización de los procesos de toma de decisiones. Todo lo anterior denota un reto debido a que las decisiones implican riesgos, donde el caos, la diversidad y la imprevisibilidad forman parte del juego de las decisiones.

Lo anterior nos lleva a la premisa en cuanto al requerimiento de asumir la necesidad de la gerencia bajo un ambiente de incertidumbre, aceptando que el conocimiento está limitado, con la correspondiente restricción en la capacidad para establecer generalizaciones con verdadero significado y, por tanto, la posibilidad de establecer verdades universales.

La geopolítica es una corriente principal en las sociedades desarrolladas, que se está abriendo a las organizaciones latinoamericanas en contacto cercano con las organizaciones de estas sociedades postindustriales. Por esta razón, si la modernidad de las organizaciones se implica con el modelo burocrático propuesto por Max Weber, se podría pensar que en las organizaciones se están rechazando los principios bajo los cuales se fundamenta este modelo.

Lo geopolítico en las organizaciones identifica nuevas realidades de integración, requiriere de una mentalidad flexible y una acción humana bajo la dimensión viviente de espacio y tiempo, con el correspondiente forzamiento a las organizaciones para rescatar a los seres humanos de las estructuras burocráticas. Los principios que sustentan a las organizaciones de integración son los siguientes:

1. Los sistemas humanos son imperfectos.
2. La pluralidad y la ambigüedad son constantes.
3. Los estados de exclusividad no son permanentes.
4. La verdad es determinantemente rápida.
5. Donde hay actividad humana existe deterioro.
6. Las acciones del ser humano no son siempre la síntesis de sus antecedentes.

La administración y la gerencia de las organizaciones posmodernas, no comporta una carta organizacional formal para representar la separación tradicional de las personas —empleados y asesores administrativos— para funciones diferentes y especializadas. Por el contrario, propende hacia una tendencia que persigue la personificación de quienes prestan los servicios y quienes los reciben, fundamentados en la simplicidad de los procesos burocráticos, para así facilitar la cercanía entre las personas. De este modo, se hace énfasis en la orientación a los individuos, implementando un estilo de administración, más que una orientación hacia la función o tarea. En definitiva, la diferenciación en la actividad laboral y en los procesos es la principal característica distintiva de las organizaciones que se inspiran bajo el espíritu geopolítico de integración moderno.

Así la conducción de una empresa o institución con una visión se puede lograr, por ejemplo, cuando a la misma se le involucra en un proceso único de mejoramiento continuo dentro de la filosofía de la calidad total, con independencia de los objetivos personales de sus miembros y de la misión de la organización, por lo que con todas sus contradicciones y complementos, se cumple la persistencia de dos términos opuestos que se complementan a la vez, tanto en el mencionado interés particular de los empleados, como el de la empresa, conviviendo inseparablemente bajo una reciente formula.

La relación causa-efecto en la empresa o institución con visión compleja, se relaciona con todas las interacciones que se puedan dar entre los miembros de la organización, con el objetivo de que las mismas propicien su renovación permanente. Además, la consideración de la totalidad desde un enfoque geopolítico lleva a la integración, en búsqueda de organizaciones con nuevos compromisos.

Se considera que para las organizaciones o empresas es esencial la acción de efectuar una gerencia con visión compleja para regular la variedad generada, lo que llevaría al logro de objetivos como la utilidad y la rentabilidad, la generación de divisas y el empleo, en función de satisfacer a las necesidades del consumidor y maximización del valor de la empresa, tomando en consideración tanto el contexto externo como el interno, para así satisfacer los requerimientos de los actores sociales: sociedad, estado y empresas.

Entre los factores del contexto externo resaltan las políticas gubernamentales, la tendencia de los fenómenos sociales y económicos, la competencia y el mercado de manera general. Mientras que entre los del contexto interno, se tienen todos los elementos que constituyen la estructura con que cuenta la organización, lo cual le permitirá incursionar en ese competitivo mercado global de manera efectiva.

Las teorías administrativas actuales no consideran todos los factores que pueden influir en una organización, por lo que terminan recopilando realidades fragmentadas que sustentan decisiones fallidas. Una desviación importante de las teorías administrativas está relacionada con el desarrollismo, el cual ha ignorado el crecimiento tecnoeconómico, produciendo también subdesarrollo moral y psíquico.

Se puede considerar que las empresas y organizaciones son sistemas complejos, siendo el modelo ideal de funcionamiento y gestión aquel que relacione todas las ciencias, conjuntamente con la práctica y con las experiencias pasadas, para así conocer la realidad completa.

En el marco del pensamiento complejo o postmodernista, toda organización o institución (pública o privada) tiene como propósito estratégico básico la supervivencia y obtención de los máximos beneficios económicos posibles, lo que igualmente se puede cumplir imprimiéndole a la organización una forma más humanizada y una visión más socio-técnica y menos técnico-científica, con una adecuada canalización de la creatividad emergente del capital humano de la organización, para brindar soluciones oportunas a las situaciones que se presentan en el entorno, alejándose de viejos paradigmas.

Ahora bien, existen diferentes visiones, enfoques y visiones de la gerencia. En estos caminos, la teoría de la complejidad, con la construcción de ejes analíticos como instrumentos teórico-conceptuales para la comprensión de la gestión, es un campo en desarrollo. Dicha temática representa un área sensible de estudio, debido a que permite comprender las tensiones que se pueden derivar de las fisuras existentes en el proceso de transformación de la práctica político-administrativa.

Dichas fisuras han sido consecuencia de los modelos económicos excluyentes. No obstante, se ha estado promoviendo la emergencia de nuevas formas de organización participativas de gestión, en busca de favorecer la transformación política de los espacios comunitarios.

Se enfatiza entonces la adopción de un nuevo modo gerencial y teórico para la reinterpretación crítica de los acuerdos de cooperación energéticos regionales, generando un tejido relacional con nuevos constructos que colocan el énfasis en los requerimientos geopolíticos y geoestratégicos del negocio de los hidrocarburos y en los del desarrollo sostenible, a partir de una gerencial profunda, humana y de resultados sociales, en base a los principios recursivo, dialógico y hologramático, emergiendo en función de la responsabilidad social institucional u organizacional.

Ahora bien, es importante estudiar la gerencia con visión de pensamiento social, debido a que toma en cuenta tanto el contexto externo como el interno, para que una determinada organización o institución alcance objetivos tales como la utilidad, rentabilidad, generación de divisas y empleo, satisfacción de las necesidades del consumidor y la maximización del valor de la empresa. En este sentido, la misma se integra en un sistema eco-organizado.

Dicho enfoque se presenta dentro de un paradigma innovador que emerge para mostrar una organización que se dirige bajo los parámetros de una gerencia proactiva, manejada por un gerente que posee conciencia de la patología contemporánea del pensamiento, que se opone a la hipersimplificación que ciega a la complejidad de lo real y donde el paradigma que va apareciendo comportaría un principio dialógico y translógico, integrando la lógica clásica, sin disyunción ni reduccionismo, es decir, sólo articulando, distinguiendo y asociando, sin reducir.

La gerencia, desde el punto de vista actual, estacionada en la oscuridad organizacional, pretende afrontar lo entramado para sustituir al paradigma del alejamiento y reducción, por un paradigma alternativo, caracterizado por la conjunción y la distinción, todo lo cual permita distinguirla y desarticular su forma clásica, asociándola, identificándola y reducir sus mismos resultados.

Geopolítica y geoestrategia petrolera.

Como modo de introducir el conocimiento de los términos geopolítica y geoestrategia, es importante señalar que el camino, alternativa o como quiera llamarsele a la acción seleccionada para avanzar desde el presente hacia el futuro, se denomina “política” en términos generales, mientras que la estrategia sería el arte de hacer que la fuerza concurra para alcanzar las metas de esa política.

Por extensión, se podría establecer que es preciso caracterizar la situación actual para visualizar, en función de sus resultados, la situación deseada a futuro u objetivo final, por lo que la situación actual y la deseada son fundamentales para definir lo geopolítico y —por ende— también para poder diseñar variadas geoestrategias.

La geopolítica es la ciencia de las relaciones en el ámbito mundial de los procesos políticos y se fundamenta en los amplios cimientos de la geografía, especialmente de la geografía política, que es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y de las estructuras de los mismos.

Además, la geopolítica se propone proporcionar los elementos útiles para la acción política y las direcciones para la vida política como conjunto. De este modo, la geopolítica se convierte en un arte, es decir, el arte de guiar la política práctica: la geopolítica es la conciencia geográfica del Estado.

Así tenemos que la geografía combinada estratégicamente que da como resultado lo geoestratégico es un campo, un área del conocimiento de la geopolítica, representando un tipo de política pública exterior fundamentada en factores geográficos que informan, restringen o afectan la planificación militar, política o económica de una Estado o nación.

La geoestrategia entonces estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de tal manera que permita el control y/o el posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas.

Ahora bien, acompasado con estudio de la geopolítica se encuentra el desarrollo conceptual sobre la geoestrategia. En este sentido, se afirma que el estudio mancomunado de la teoría del Estado, la geopolítica y la geoestrategia, se relaciona con el poder del Estado, el cual trasciende, actualmente, el ámbito local y nacional hacia el marco regional o mundial, con su correspondiente influencia decisoria sobre los emprendimientos de negocios.

Dos aspectos resaltan en el sentido de trascendencia enunciado: por una parte, el vertiginoso progreso técnico científico de las telecomunicaciones (TIC'S) y por otra parte, los conflictos de antaño, limitados geográficamente, que hoy presentan la tendencia a influir en las relaciones comerciales de un mundo globalizado.

En este sentido, en el análisis que Klare presenta en su libro *Guerra por los Recursos* (2003), se plantea que la globalización económica fomenta el apetito por los recursos naturales, conduciendo a su escasez y fomentando una creciente competencia por acceder a las fuentes de petróleo, gas natural, suministros de agua compartida, minerales y maderas, lo que está delimitando y condicionando una nueva geografía de los conflictos en el siglo XXI.

La tesis central del libro de Klare sostiene que durante los próximos años, las guerras por los recursos energéticos van a ser el rasgo más característico del entorno mundial en lo que respecta a la seguridad, con la intervención de los siguientes factores: la prioridad que los dirigentes nacionales asignan a las consideraciones económicas; el incesante crecimiento de la demanda de una serie de artículos básicos; la inminente escasez de varias materias primas fundamentales; la inestabilidad social y política de las zonas que contienen grandes reservas de bienes indispensables, y la proliferación de las disputas sobre la propiedad de tan importantes fuentes de aprovisionamiento.

Otras líneas argumentativas consideran a los recursos naturales, desde el punto de vista geopolítico, como factores de integración, pero también de dominio. Así, por ejemplo, en el caso de Venezuela, plantea su política exterior sobre la integración latinoamericana y caribeña, como una prolongación de su Revolución Bolivariana basada en el petróleo, para alcanzar el liderazgo político y económico desde el Río Grande (México) hasta el Cabo de Hornos (Argentina).

América Latina en su conjunto, la región del Caribe pudiera ser la de mayor importancia en cuanto al negocio de los hidrocarburos, debido a que en la misma coexisten grandes productores de petróleo (Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, México, y en un plano mucho menor, Trinidad y Tobago), además de una importante cantidad de naciones importadoras de hidrocarburos, las cuales, por supuesto, carecen, absolutamente, de recursos petrolíferos.

Negocio de los hidrocarburos. Evolución y tendencias de la geopolítica y geoestrategia petrolera.

El orbe presenta una nueva realidad geoestratégica mundial en cuanto al petróleo y el gas natural, donde se considera que dichas materias primas seguirán sufriendo la mayor parte del consumo mundial de energía primaria en las próximas décadas, con la concentración de dicho consumo principalmente en los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la región oriental-meridional del continente asiático, sitios de la más alta concentración demográfica. A lo anterior se añade el hecho de que las reservas probadas de petróleo y de gas se encuentran localizadas, en su mayoría, en el Oriente Medio, Rusia, Asia central, África y en Venezuela (América Latina).

Así la realidad actual muestra que los grandes países consumidores dependen cada vez más de las regiones productoras para abastecerse de unos recursos energéticos que son vitales para sus economías y sus formas de organización social; ello hace surgir una especie de encrucijada en la que convergen las estrategias de los grandes países, las rivalidades por el acceso a los recursos y la pugna de múltiples actores relevantes (gobiernos, compañías petroleras, intermediarios comerciales y agentes financieros) por lograr sus objetivos.

Continuando con la geoestrategia del petróleo, se plantea que el petróleo es vital para el funcionamiento tangible del mundo real. En este sentido, la flexibilidad en cuanto a la utilización del mismo lo ha convertido en un artículo extraordinario, el cual puede ser usado como una fuente de energía y como un lubricante, sin mencionar que también sirve de materia prima para la fabricación del plástico y fertilizantes, por lo cual, incluso, algunos argumentan que el petróleo es demasiado valioso para ser empleado como combustible.

Toda esta consideración es relevante por cuanto el petróleo es un material de importancia estratégica, el cual ha sido objeto en el siglo pasado, de confrontaciones geopolíticas para controlar su acceso y distribución, aun cuando la intensidad de los requerimientos energéticos de la economía global ha disminuido, el creciente consumo delinea una creciente dependencia global del mismo. Ahora bien, su distribución, desde los campos productores hacia las refinerías y consumidores finales, no puede ser interrumpida de una manera significativa y bajo ninguna circunstancia, debido a que si ese hecho ocurriera, se producirían graves consecuencias políticas y económicas para una economía global vulnerable y altamente dependiente.

Jalife-Rahme señaló que la dimensión geoestratégica del oro negro está condicionada por una suerte de guerra energética, la cual ha sido promovida subrepticamente por el eje anglosajón contra sus competidores geoeconómicos y geofinancieros asiáticos (China, India y Japón) y europeos (Francia y Alemania), todos los cuales son altamente dependientes de los hidrocarburos para sus requerimientos energéticos.

En el momento actual, la orientación o brújula del petróleo ha encontrado un nuevo norte, en la cual se centra el involucramiento de los BRICS: las economías emergentes de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, sobretodo en relación con la ganancia de tamaño de sus empresas petroleras. En este sentido, gigantes como las firmas rusas Gazprom, Lukoil o Rosneft, junto a la brasileña Petrobras, o las chinas CNPC, Sinopec o CNOOC, le están haciendo competencia a las cinco grandes empresas o consorcios privados de la competitiva industria petrolera del eje angloparlante Exxon Móbil, Shell, British Petroleum (BP), Total y Chevron.

El capital financiero de las empresas privadas mencionadas de Rusia, Brasil y China, alcanza aproximadamente los 818.400 millones de euros. Además, en esta propuesta de geoestrategia petrolera, también juegan un papel importante algunas empresas estatales del Oriente Próximo como por ejemplo la Compañía Nacional de Petróleo de Irán (National Iranian Oil Company), la Compañía Petrolera de Arabia Saudita Aramco (Saudi Arabian Oil Company) y la Corporación Petrolera General de Qatar (Qatar General Petroleum Corporation).

Las mismas presentan como característica común, el ser inabordables desde el punto de vista de sus políticas; están sintiendo, sin embargo, que el centro de gravedad y estratégico del sector petrolero se está moviendo en la dirección de favorecer la influencia de las empresas petroleras de los petrobloques de Rusia con India y EE.UU. con Japón.

Pero tomando en cuenta que las empresas petroleras estatales de Rusia, Irán y Venezuela, representan en este recién bautizado siglo XXI la mayor fuerza de posicionamiento mundial. Son menos alianzas necesitan para explotar su petróleo, pero son quienes más impulsan estrategias globales por la integración energética.

La existencia de una nueva geografía de la energía, es decir, la aparición de nuevos escenarios con el paso del siglo XX al XXI, implican el reconocimiento de que el panorama global de la energía en el siglo XX se encontraba dominado por dos realidades: la que impera en el Oriente Medio y la de Rusia. En estos dos focos se concentraban las fuentes de suministro, mientras que la demanda estaba dominada por los Estados Unidos de Norteamérica y Europa Occidental.

En la última década, el centro de gravedad de la oferta se ha desplazado hacia el Norte del Planeta, con un mayor protagonismo de la nación rusa, dado por el intensivo desarrollo de los recursos energéticos en la región del Asia Central y del Mar Caspio. En contraste, la

demanda está prácticamente monopolizada por la aparición de dos gigantes consumidores: China e India, con más de dos mil quinientos millones de habitantes, característica también debida al crecimiento de sus economías y de su potencial demográfico, todo lo cual ha tenido un gran impacto en el panorama global de la energía.

En concreto, para la primera década del siglo XXI, se está produciendo un desplazamiento del centro polar del suministro, con predominio de Arabia Saudita, hacia un nuevo eje: el Mar Caspio, atravesando Rusia hasta Liberia y desde allí al Canadá. Este eje se denomina SCSC (Arabia Saudita-Caspio-Liberia-Canadá).

Aquí se denota a Rusia como centro del escenario de la geopolítica energética en el siglo XXI, al ser una superpotencia energética con el 13% de las reservas mundiales de petróleo (segundo mayor exportador del mundo) y el 45% de gas, este último aspecto de gran importancia estratégica. En este mismo sentido, se destaca Canadá por poseer las mayores reservas del mundo en forma de arenas petrolíferas (bituminosas es petróleo pesado con una calidad API por debajo de 10 API), aun cuando las mismas presentan muchas más dificultades de recuperación en la extracción que el crudo convencional.

Aunque países como Irán, Irak, África en el área de El Magreb, (Sahara Occidental, Argelia, Túnez y Libia) Brasil, México, Argentina y Venezuela, son importantes suministradores de petróleo, el eje SCSC, no obstante, será el que dominará la geopolítica de la energía en el siglo XXI.

El inicio del nuevo milenio está marcando una indiscutible relevancia geopolítica, geoestratégica y militar del petróleo, debido a la relevancia económica de esta materia prima con relación a otras fuentes de energía. Por esta razón, se está dando una lucha por la posesión o control de los yacimientos, lo cual está convirtiendo al mundo en un ambiente más convulso, con tendencia a tornarlo aún más violento, en la medida que vaya transcurriendo el presente siglo XXI y comiencen a agotarse las reservas en diferentes regiones del planeta.

Así la consideración geopolítica —y por ende geoestratégica— del petróleo, se relaciona con el control de las reservas y de la industria petrolera mundial, en un escenario de agotamiento y escaso desarrollo de fuentes alternas de energía, debido a que los países o regiones con dicha capacidad podrán imponer sus condiciones hegemónicas al resto del mundo.

En el análisis crítico de la cultura de la geopolítica referente a la relación entre Turquía e Irán, en 1980, se efectuaron análisis comparativos entre ellas Turquía e Irán con respecto a la política exterior existente entre las dos naciones y su reflejo en el Medio Oriente, con el objetivo de establecer las zonas de cooperación y de conflicto en esas décadas posteriores.

El papel que juegan el legado imperial y la identidad cultural para etiquetar el espacio global, construir imágenes de la política mundial y proporcionar un marco

explicativo dentro del cual ciertos eventos y políticas ganan sentido o significación, además de contribuir a dar forma al mapa de los hacedores de políticas, eventualmente también alimentan el pensamiento geopolítico entre Turquía e Irán.

Ahora bien, más que emplear el enfoque tradicional de la geopolítica, se decanta por el discurso de la geopolítica crítica en una forma tal que permite visualizar cómo los Estados reconocen, clasifican y dan sentido a la política mundial, lo que se deriva, principalmente, de la práctica cultural interpretativa.

Geopolítica y geoestrategia petrolera en Latinoamérica y El Caribe.

En cuanto a la República Bolivariana de Venezuela, en las Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, se encuentran dos separatas tituladas: *Nueva geopolítica nacional* y *Nueva geopolítica internacional*. En esta última se plantea un desafío en materia energética, debido a los objetivos planteados en términos del impulso y promoción del mercado de los hidrocarburos y sus derivados (principalmente, los combustibles. En el citado plan se señala:

Establecer como puntal para la conformación de un nuevo mapa geopolítico el desarrollo energético. Venezuela coloca su potencialidad energética como puntal para profundizar la alianza estratégica con los pueblos del mundo, por la paz y la convivencia, siendo uno de los países con mayor reserva de energía, en lo relativo a reservas de gas asociado, gas libre, petróleo, carbón, bitumen y agua energizable, todo dentro de una perspectiva donde funciona como exportador integral de energía. La energía debe ser un factor dinamizador de transformación del modelo de desarrollo para la superación de la vieja economía rentista, dando paso a una economía diversificada y productiva, plena de justicia social. El país se plantea profundizar la internacionalización energética, con el objetivo de incrementar la capacidad de exploración, producción y comercialización integral de la energía, a través de iniciativas de integración energética regional con inversiones extranjeras no controladas por los ejes hegemónicos, bajo la figura de empresas mixtas.

Ejemplo de ello es Petrosur, en donde se desarrollan 3 proyectos bandera: uno en la Faja Petrolífera del Orinoco, otro en la Refinería Abreu de Lima, en el nordeste brasilero y el tercero en nuevas áreas de exploración y producción de petróleo y gas en Argentina; también se pueden mencionar las empresas mixtas constituidas entre China y Venezuela y el gran proyecto del Gaseoducto del Sur. Asimismo, se busca desarrollar la industria del gas natural libre, asegurando la soberanía en el negocio petrolero y fortaleciendo la contribución fiscal de la industria de los hidrocarburos.

Existe una referencia a la geoestrategia petrolera iberoamericana, cuando Cunill Grau hace mención del requerimiento relacionado con el logro de mayores corrientes de abastecimiento de petróleo, gas natural y carbón desde México y Venezuela, tanto como con la promoción de la participación, por parte de empresas petroleras y de gas mexicanas y venezolanas, en la constitución de empresas distribuidoras de gas licuado en España y Portugal.

El 20% de las importaciones de petróleo de los Estados Unidos de América provienen de Venezuela, Colombia y Ecuador, siendo nuestro país el segundo proveedor de petróleo bruto y Colombia el octavo. En este sentido Washington D.C. busca garantizar un acceso preferencial y seguro para los inversionistas estadounidenses en la región andino amazónica, tanto para materias primas como el petróleo, el gas, algunos minerales y las maderas, como para los recursos de la vida (agua, oxígeno y biodiversidad genética). Estas ambiciones geopolíticas se expresan en la política destinada al control del agua y el petróleo. A continuación se transcribe, textualmente, la forma de control del recurso petrolero que expone el autor Cunill Grau en su investigación:

En la zona llamada de las cinco fronteras (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela) existen importantes reservas petrolíferas, cuya producción es enviada por oleoductos trasandinos a los puertos de Tumaco y Esmeraldas. En este gran diseño geoestratégico debe integrarse el proyecto de la Red Fluvial Sudamericana, destinado a unir el río Orinoco con los ríos Negro, Amazonas, Madeira, Mamoré-Guaporé, Paraguay, Tiete, Paraná y de La Plata, asegurando, con ello, el transporte desde Venezuela hasta Buenos Aires. En resumen, para el control regional se pretende el manejo de la comunicación desde el delta del Amazonas con el Océano Pacífico por vía fluvial, y por autopistas hasta Tumaco y Nariño, en Colombia, así como hasta San Lorenzo, Esmeraldas y Manta, Manabí, en el Ecuador.

La aparición de los BRICS (Economías Emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y su implicancia geoestratégica en el tablero mundial (una mirada desde el derecho y la geopolítica), en el cual realiza una reflexión sobre las conflictivas relaciones actuales entre Irak y Afganistán, analizadas desde una perspectiva de articulación conjunta, planteando cuestionamientos geopolíticos y de derecho internacional general, con la finalidad de ofrecer interpretaciones relacionadas con la provisión de recursos energéticos hacia países importadores de crudo, y con el control de una región históricamente conflictiva denominada Los Balcanes Euroasiáticos.

Un aspecto relevante se relaciona con la incorporación del tema humanitario a la cuestión geopolítica, así como algunas cuestiones de derecho internacional público aplicable. En síntesis, la reflexión propone una novedosa articulación geopolítica a partir de los países emergentes denominados BRICS.

Los recursos energéticos son de gran empleo por parte de las grandes potencias (y de las que no son grandes), con lo que sus inventarios disminuyen ante su creciente empleo, por lo que la posesión del recurso petrolero se vuelve un asunto absolutamente estratégico, así sea en cantidades menores. *La época del petróleo barato toca pues a su fin*, requiriéndose la adopción a nivel mundial de políticas energéticas que sean sostenibles.

La dinámica de transferencia que se produjo con el abastecimiento de gas de Bolivia a Argentina y de Argentina a Chile, generó una triple relación comercial con un impacto político estratégico directo en los países mencionados, y en otros implicados en el tema energético de la región como Perú, Venezuela y Brasil.

Así el negocio del gas que estaba en manos de empresas privadas transnacionales, ha sido traspasado a los Estados involucrados. Este hecho provocó una importante repercusión política, cuando la población boliviana rechazó la posibilidad de que Chile se beneficiara de alguna manera con la exportación de gas natural, lo que motivó y fue una de las principales causas de rebelión popular que terminó por derribar de la presidencia al empresario Gonzálo Sánchez de Lozada, quien en 2002 volvió a ganar las elecciones, pero la denominada guerra del gas, en la que los movimientos indígenas y obreros exigieron violentamente la nacionalización de los hidrocarburos, respondiendo, las fuerzas del orden con una brutal represión, terminó con su renuncia y huida a los Estados Unidos de Norteamérica en octubre de 2003. En el 2005 la justicia boliviana le procesó por el delito de genocidio.

Es importante conocer sobre la existencia de acuerdos económicos entre los países de la Cuenca del Caribe con otros bloques regionales. En este sentido, se acota que los habitantes de los países del Caribe, junto con sus líderes políticos, diseñan las vías para insertarse en el laberinto complejo de la globalidad de los tiempos modernos.

Así el fenómeno de la globalización plantea el borrar o difuminar las fronteras nacionales de los países del Caribe, para poder encarar los acuerdos de asociación económica, siempre a favor de los países desarrollados.

Lo anterior se enmarca en el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) existente entre los países del Caribe y los de la Unión Europea. Como en todo la AAE, el elemento clave es la reciprocidad, lo que hace recordar que la región caribeña está compuesta por pequeñas economías abiertas, que en su mayor parte son muy dependientes del turismo y del sector exterior para generar ingresos. Esta fuerte dependencia de los países desarrollados para apoyar dichas economías, hace que los acuerdos de asociación económica sean un negocio difícil.

En cuanto a la geopolítica petrolera de la Cuenca de El Caribe, estudios antecedentes resaltantes, plantean que los países del Caribe presentan graves problemas sociales, acompañados de economías débiles en muchos de ellos, lo que configura el requerimiento geopolítico de poder establecer planes de cooperación en base a relaciones de mutuo respeto

y equidad, sacando así mayor provecho a las potencialidades de sus cuantiosos recursos naturales y a la importancia de su formidable situación estratégica ante los grandes centros de poder mundial. Este comentario podría considerarse premonitorio del establecimiento del acuerdo conocido como Petrocaribe.

Para Mendoza Pottellá y Quiroz S. (2006) el gobierno venezolano está realizando el planteamiento de un nuevo proyecto geoestratégico energético para toda la región de Latinoamérica y del Caribe, lo que se fundamenta en una redefinición de las relaciones ya existentes, realizando una cuantificación de los recursos y potencialidades de los países que conforman la región, para después establecer esquemas de complementariedad económica, social y cultural.

En este sentido, para el anillo estratégico de El Caribe, surge la organización Petrocaribe en el 2005, integrada por catorce países de la región caribeña. Tras la firma del correspondiente Acuerdo de Cooperación Energética, posteriormente se integraron cuatro países más, lo cual ha hecho que hoy sumen dieciocho. Petrocaribe se considera una iniciativa de cooperación energética solidaria, integrada con el objetivo de dar respuesta a las asimetrías en el acceso a los recursos energéticos.

Petrocaribe nace con el espíritu del intercambio del petróleo por bienes, como bananas y azúcar, por ejemplo, teniendo como su vocero político al fallecido Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías, quien plantea que dicha iniciativa representa una nueva geopolítica del petróleo. En concreto, a través del acuerdo mencionado, Venezuela suministra petróleo a Estados incluidos en el grupo de Petrocaribe a tasas preferenciales financiadas con bajos intereses.

Con esta propuesta geoestratégica, se pretende establecer un nuevo esquema de intercambio con las características de ser favorable, equitativo y justo para los países caribeños consumidores de energía; en un todo articulado con las políticas energéticas de las naciones, incluyendo no sólo el uso de los combustibles fósiles, sino también de fuentes alternas como la energía eólica y solar, entre otras.

En cuanto a la geoestrategia petrolera de la Cuenca de El Caribe, es importante hacer mención a los estudios de Mahan, quien fue un oficial de geoestrategia de la Marina norte Americana quien realizara el planteamiento de que Cuba es la llave o país clave para tener acceso al Golfo de México, para no mencionar que controla tres entradas hacia el Caribe, a saber, la península de Yucatán, las Islas de Barlovento y el Pasaje de Mona. Además, expresa que Jamaica y las Antillas presentan el siguiente nivel de importancia estratégica en el Caribe. Se resalta su ubicación al sur de los EE.UU. con la cercanía de un canal transoceánico en el istmo de Centroamérica, siendo uno de los más importantes pasos marítimos entre dos océanos del mundo. Por lo planteado, Mahan propuso el equipamiento de una armada fuerte que salvaguardara los intereses de Estados Unidos de Norteamérica y asegurara su prosperidad.

Igual estudio se ha realizado sobre la República Cooperativa de Guyana en cuanto al aspecto petrolero, utiliza el 38% del Producto Interno Bruto (PIB) para importar combustible, poseyendo actualmente su ubicación carácter geoestratégico, lo que es muy relevante por la coyuntura política que vive Suramérica, y además por limitar al Norte con el Mar Caribe, en el cual coinciden los intereses de cinco potencias. La región caribeña es uno de los pocos sectores en el planeta donde aún existen colonias o protectorados, con posesiones ultramarinas de Francia, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica lo cual configura un importante sistema de presión geopolítica.

Ahora bien, al ingresar estos dieciocho países a Petrocaribe, tendrán un ahorro de aproximadamente 45 millones de dólares anuales, lo que le permitiría equilibrar su balanza de pagos, ya que al igual que otros países del Caribe, Guyana recibiría petróleo venezolano en condiciones preferenciales. Al igual que la Comunidad del Caribe (CARICOM), Guyana mantendría buenas relaciones con Venezuela y Cuba, toda vez que ambos países proporcionan importante asistencia a la región, como se materializó, en el caso de Haití, con el envío de médicos cubanos. En Guyana, se percibe que los Estados Unidos favorecen a otras regiones más alejadas geográficamente, pero más cerca de sus intereses nacionales, en detrimento de las naciones latinoamericanas y caribeñas.

En el estudio de la geopolítica petrolera de los países que ocupan la Cuenca de El Caribe, merece resaltar la particularidad del caso Haití. En este país existen importantes reservas de petróleo, las cuales han sido poco evaluadas; sin embargo, países como Estados Unidos, Francia y Canadá, aprovechándose de los desastres naturales que ha sufrido el país (caso del terremoto en enero de 2010), han estimulado la producción de una suerte de balcanización de este extremo isleño, para así garantizar el control a futuro de sus piezas minerales. Igualmente, le habrían puesto el ojo a los descubrimientos recientes de reservas petroleras en el mar territorial de la república de Cuba, bajo la forma de grandes campos petroleros.

Obviamente los últimos campos petroleros mencionados también serían objetivo de control por parte de países con grandes requerimientos de energía, pero la situación social y política de Cuba es diametralmente opuesta a la existente en Haití, lo que hace que su tratamiento sea diferente y más complejo.

En el rediseño de los sistemas de gobernanza petrolera en el Ecuador y Venezuela, el objetivo al analizar cuál es la articulación precisa entre el alza de los precios internacionales del petróleo y las temporalidades internas propias de estos dos países en el rediseño de sus políticas petroleras, es saber si su análisis puede contribuir a determinar el verdadero impacto del boom petrolero, en función de las variables independientes de los procesos contrastantes, en los rediseños de los sistemas de sus políticas petroleras.

Entonces se plantea la importancia y la relevancia de la posición geopolítica de un determinado país, que se condiciona de acuerdo a tres grandes factores: por una parte, la

cantidad y el estado de las reservas de petróleo; por la otra, la importancia y la estructura de las empresas petroleras nacionales, en función de comprender su diversidad morfológica, más su importante y estratégica ubicación geopolítica.

Resaltan además las trayectorias políticas propias de cada país, debido a que la relación flujo-reflujo entre una época de apertura comercial y el período contemporáneo, podría permitir colocar en perspectiva la innovación política como una forma de ruptura con los sistemas de gobernanza petrolera convencional.

A partir del choque petrolero de 1999 se ha producido un rediseño de los sistemas de gobernanza petrolera en el Ecuador y Venezuela, debido a la existencia de una serie de circunstancias internas propias de cada país. Por tanto, un fenómeno exterior, independientemente de su magnitud o fuerza, difícilmente podrá explicar, por sí sólo, el rediseño de un determinado sector. Este hecho hace que se requiera de manera adicional la incorporación, al análisis, de una serie de factores interiores y específicos de cada país. En este sentido, el choque externo de 1999 constituye una transmisión mundial de coyuntura y produce sincronizaciones de coyuntura contrastantes, entre el Ecuador y Venezuela, que se articulan con las temporalidades internas específicas de cada contexto nacional.

Como forma objetiva para analizar lo planteado, se considera necesario estudiar la incidencia del alza de los precios internacionales del petróleo en los rediseños de las políticas petroleras en el Ecuador y Venezuela, en función de comprender la manera como las fuerzas del mercado presionan estos mismos países para que modifiquen sus sistemas de gobernanza petrolera.

Gerencia de la complejidad en la industria petrolera de Venezuela.

El único estudio donde se relacionan los principios del pensamiento complejo, la gerencia y la industria petrolera, es la investigación documental de Vallenilla Solórzano (2006), donde estos principios se revisan en el contexto de tres empresas venezolanas entre ellas PDVSA. Al respecto expresa:

Tradicionalmente dedicada al negocio petrolero, hoy tiene lo que podría llamarse una dualidad de objetivos, por un lado el negocio petrolero y por el otro, a partir de 1999, una responsabilidad destinada a contribuir a mejorar los indicadores sociales del país, producto de la realidad política venezolana, lo cual configura un escenario particular, derivado de la existencia de novísimas normas constitucionales y legales que reflejan la intención del gobierno de dar cabida a organizaciones de la sociedad civil en los procesos de gestión pública, prestación de servicios, y en la lucha contra la pobreza.

Por tanto, la actual realidad política venezolana le impone a PDVSA la dualidad de funciones que presenta el negocio petrolero y la contribución en el mejoramiento de los indicadores sociales del país, en función de generar una nueva cultura organizacional, la cual se encontraría en formación, aun cuando no tendría como punto de partida, su visión, misión y valores, tal como se establecían hasta 1999, y que es lo más común en el ámbito empresarial.

Desarrollo sostenible.

Cabrera Marrero, Peña Hinojosa y Portuondo Padrón realizaron el planteamiento de que la denominación internacionalmente conocida como desarrollo sostenible, sustentable o perdurable, proviene del documento conocido como Informe Brundtland del año 1987, producto de los trabajos de la Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas. La definición es: “Aquel desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro, para atender sus propias necesidades”.

Barber Kuri ratifica lo anterior, cuando se refiere al término sostenible, con su vinculación a la palabra desarrollo, articulándose como el “desarrollo sostenible o perdurable”, involucrando la satisfacción de los requerimientos de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades.

Por lo anterior y en este sentido, es importante aclarar que la expresión inglesa *sustainable*, inadecuadamente traducida como sustentable, hace referencia a un proceso cuyo ritmo hay que mantener, por lo que representa una concepción dinámica, no siendo —por lo tanto— estática. La palabra inglesa mencionada se refiere al esfuerzo necesario que se debe aplicar para que un proceso dinámico se mantenga, superando los escollos que pueda encontrar, obligando por lo tanto, a la identificación de las condiciones necesarias para que el sistema no sólo sobreviva sino que pueda seguir avanzando.

Para el autor Barber Kuri los términos sobre desarrollo sostenible y/o sustentable coinciden en forma ideológica con el hecho de satisfacer las aspiraciones al desarrollo de las personas de hoy en día, salvaguardando el derecho de las generaciones futuras a hacer lo mismo en entornos sanos y humanos. Para complementar la visión anterior Santo domingo (2007) refiere este término al manejo y conservación de los recursos naturales, al respecto nos señala:

Según el IUCN (Instituto Internacional para la Conservación de la Naturaleza), el desarrollo sostenible se basa en el manejo y conservación de los recursos naturales en la orientación del cambio tecnológico e institucional, de tal manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras, mientras

que el desarrollo sustentable indica el mejoramiento de la capacidad para convertir, los recursos físicos, en un nivel constante de uso, a fin de satisfacer, cada vez y en mayor medida, las necesidades humanas.

Y en relación con el desarrollo humano, aporta (Santo domingo, 2007) una definición extraída del *Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas* (PNUD, 2001) señala que:

El desarrollo humano es crecimiento económico equitativo y sostenible, siendo, además, un concepto superior e incluyente en el sentido de que abarca los conceptos sinónimos de desarrollo sostenible, sostenibilidad y sustentabilidad, lo cual indica, por consiguiente, que todos y cada uno de los diferentes sectores (económicos, sociales, políticos y ecológicos, entre otros) deberían tener como meta el desarrollo humano y no sólo el económico.

Para Cabrera Marrero, Peña Hinojosa y Portuondo Padrón, el desarrollo sostenible es un proceso socio-ecológico caracterizado por un comportamiento en busca de ideales, es decir, aun cuando procede de la preocupación por el medio ambiente, no se corresponde, primordialmente, con temas ambientalistas.

Por el contrario, se relaciona con una visión que destaca al medio ambiente como un aspecto aparte de la actividad humana que hay que preservar. Por tanto, el medio ambiente se encuentra relacionado con la actividad humana, siendo la mejor forma de conservarlo y protegerlo, el tenerlo en cuenta en todas las decisiones que se adopten.

Se puede considerar que el desarrollo sostenible es de carácter multidimensional, con proyecciones en lo ambiental, económico, social, cultural, entre otros. En este sentido, el aspecto social no es sólo una concesión o mera justicia humana, sino con la evidencia relacionada con el deterioro ambiental por los estilos de vida derrochadores de los países desarrollados y de las élites de los países subdesarrollados, así como, con la pobreza y la lucha por la supervivencia de una humanidad marginada.

Ahora bien, retomando la definición del Desarrollo Humano Sostenible se encuentra lo establecido en febrero de 1994, por parte del director del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, la cual es de carácter más esclarecedor y se tomó como el elemento básico del trabajo del PNUD, planteándose en la siguiente manera:

Debemos unir el desarrollo sostenible y el desarrollo humano y unirlos no sólo de palabra sino en los hechos, todos los días, en el terreno, en todo el mundo. El desarrollo humano sostenible es un impulso que no sólo genera crecimiento, sino que distribuye sus beneficios equitativamente; regenera el medio ambiente en vez de destruirlo; potencia a las personas en vez de marginarlas; amplía las opciones y oportunidades de las personas, permitiéndoles su participación en las decisiones que afectan sus vidas.

El desarrollo humano sostenible es un desarrollo que está a favor de los pobres, a favor de la naturaleza, a favor del empleo y a favor de la mujer. Enfatiza el crecimiento, pero un crecimiento con empleos, un crecimiento con protección del medio ambiente, un crecimiento que potencia a la persona, con crecimiento y equidad.

Vemos que se sugiere la idea referida al requerimiento de que exista un respeto hacia la soberanía nacional, por lo que subyace un enfoque filosófico donde se plantea que la cooperación para el desarrollo sólo podrá tener éxito si se prioriza el contenido de lo nacional, incluyendo la condición del país y sus habitantes. Igualmente se imbrica una lógica donde se coloca al hombre como el sujeto de sus propias transformaciones, lo que representa una alternativa que se opone y critica el carácter hegemónico y neoliberal del desarrollo y su patrón anterior. Para el PNUD, el concepto del Desarrollo Humano Sostenible no implica ni sugiere condiciones: por el contrario, se relaciona con un enfoque revitalizado de la cooperación para el desarrollo, siendo una meta global aplicable a todos los países, en el Norte y en el Sur.

Acuerdos de cooperación regional e interregionalismo.

En cuanto a los procesos de integración, se afirma que “variables endógenas y exógenas han relanzado los distintos esquemas de integración en concordancia con los nuevos paradigmas de globalización, apertura y competitividad que rigen actualmente la economía internacional. En este sentido se ha acentuado la voluntad política de los distintos países de la región: voluntad política que retóricamente ha sido una premisa latinoamericana, pero que en las actuales condiciones económicas se han puesto en práctica, haciendo que la década perdida, de los años ochenta parezca un fenómeno del pasado. Bajo los nuevos paradigmas, están dadas las condiciones para la convergencia de esquemas de integración que unidos, forman bloques económicos que pueden hacer frente al dinamismo de las relaciones económicas internacionales.

Para la estructura del sistema internacional se ejercen efectos constitutivos y causales sobre las identidades de los Estados. Dicho aporte lo realiza en el marco de su teoría social sobre las relaciones políticas. Ahora bien, por las identidades se crean los intereses, representados en creencias acerca de cómo las necesidades son alcanzadas. En otras palabras, reflejan la estructura interna y externa de los agentes.

A partir de estas ideas, surge el concepto de los regímenes internacionales, como aquellos que buscan la obtención de ganancias relativas por parte de agentes, surgiendo los mismos, cuando se le permite a los involucrados alcanzar sus intereses comunes, sin perder la identidad ni caer en la subordinación ni en la dependencia, es decir, sin romper la idea de una sociedad internacional. De aquí se deriva la importancia de los acuerdos subregionales en tanto refuerzan, en el plano externo, las negociaciones con terceros.

En la aproximación a los regímenes de integración regional se plantea que la integración regional no se corresponde con imposiciones internacionales ni globales, es decir, que no se trata ni de procesos exógenos, ni —estrictamente— de procesos endógenos de los Estados. Por tanto, resultan ser una construcción producto de la interacción entre agentes y la estructura regional, internacional y global.

La fundamentación de los procesos de integración se encuentra en el principio de solidaridad y su poder aglutinador se origina en los objetivos comunes que se persiguen. Por lo general, no existe disposición para renunciar o ceder al poder político en los sistemas de integración. No obstante, si se delega parte de sus competencias soberanas en determinadas áreas, se hace en órganos centrales que están dotados de capacidad de decisión independiente de la voluntad de los Estados miembros y que actúan con criterio institucional.

No se requiere proceso de internalización cuando se alcanza un alto grado de institucionalización, porque la normativa tiene ejecutoriedad en el sistema interno de los Estados miembros. Este tipo de organizaciones actúa como unidad superadora de antagonismos, es decir, como verdaderas islas de paz, en donde confluye un interés superior a la suma de los intereses nacionales, a pesar de haber convergencias en la delegación de competencias, en función de mejorar la situación de cada uno de los estados miembros.

Por otra parte Olivet en su estudio *Desentrañando la teoría del interregionalismo* (2005), realiza el planteamiento sobre el desarrollo de los fenómenos sociales, los cuales no se desenvuelven en el vacío sino que —por el contrario— se encuentran influenciados por la globalización, como fenómeno histórico, impulsando los cambios en la lógica de la integración regional. El autor menciona cinco direccionamientos que la teoría atribuye al concepto de interregionalismo, que al diferenciarlo lo harían del fenómeno de la globalización, a saber: 1) equilibrar; 2) crear instituciones; 3) racionalizar; 4) acordar agendas; y 5) construir identidades dentro del ámbito internacional.

Por tanto, el interregionalismo adquiere sentido como intento por ordenar lo que la globalización habría desordenado, lo que no debe entenderse como un intento por retornar a un orden internacional previo, sino como la búsqueda de nuevos caminos para facilitar la inserción internacional de los actores que van emergiendo dentro del proceso de desorden.

Existen múltiples enfoques teóricos para comprender el fenómeno del interregionalismo, lo que lleva al reconocimiento del aporte de diferentes disciplinas y aproximaciones analíticas. Así uno de los presupuestos básicos fundamentado en las premisas clásicas del realismo y del neorealismo, considera que las relaciones entre los procesos regionales se encuentran determinadas por la competencia dentro de una economía internacional basada en tres polos. En este contexto, la definición de intereses entre bloques de integración regional, o entre un país y un bloque regional, es concebida como un juego de suma cero, donde los beneficios geoestratégicos ocupan un lugar central.

En este sentido la formación de alianzas, las consideraciones sobre la política del equilibrio y la competencia económica en términos mercantiles marcan y vinculan la dinámica de las relaciones interregionales. Con una visión y fundamentación liberal, se considera que la existencia de un marco competitivo en cooperación y los lazos entre los procesos regionales, contribuyen a superar las diferencias y a favorecer el logro de objetivos comunes. El elemento que lleva a la consolidación exterior se relaciona con la firma de los acuerdos de cooperación y la apertura de espacios de diálogo entre grupos regionales. Mientras que los factores que determinan el logro de los acuerdos y el resultado de las negociaciones, están dados por los recursos económicos e institucionales y por el grado de integración. De esta manera, el reforzamiento de relaciones entre las regiones es funcional con respecto a la regulación de la interdependencia económica internacional y la política mundial.

Desde el enfoque gerencial, el interregionalismo se estudia en sus propios términos y no solamente como una etapa más del desarrollo del regionalismo, donde los vínculos entre las regiones representan procesos sociales que refuerzan la identidad frente al otro, promoviendo o profundizando una identidad colectiva. Sobre la base de este enfoque, se determina que la definición de intereses y los grupos regionales se consolidan por la oposición o relación con otros bloques regionales, en función de la aceptación de normas e ideas comunes.

A continuación se presentan los modelos de cooperación regional. Por una parte, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América / Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), y por la otra, Petrocaribe.

Visión social-constructivista.

En una aproximación social-constructivista a la cooperación interregional y al interregionalismo: las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur representan, por una parte, una aproximación teórica a la cooperación interregional y al interregionalismo, considerados como fenómenos que se pueden percibir en la realidad internacional, por lo que no son una construcción teórica, y por la otra un análisis de la relación interregional entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Unión Europea (UE), la cual data desde su creación en el año 1991.

El social-constructivismo y el racionalismo son perspectivas teóricas que se distinguen de manera fundamental, siendo la brecha que les separa de carácter real, en función de la construcción social de la realidad, puesto que en las teorías racionalistas no se toman en cuenta. De la construcción social de la realidad resulta la constitución mutua entre estructuras sociales y actores. Las estructuras sociales constituyen a los actores en tanto que les proporcionan una identidad social y condicionan, además, sus posibilidades de actuar. Por lo tanto, los actores sociales, ni existen fuera de su contexto social ni fuera de sus estructuras de significado/sentido que comparten de manera colectiva/intersubjetiva.

Los actores —a través de sus interacciones y costumbres— producen y se reproducen, pero también pueden transformar las estructuras sociales.

Por tanto, el nivel de la interacción, desde la perspectiva de una construcción socio-política, contribuye a moldear la naturaleza de las regiones constituyentes, mientras que éstas influyen —a la vez— en los términos de la interacción, cuyo proceso es constitutivo para las identidades e intereses de las regiones. En este sentido, la cooperación interregional se da cuando, como mínimo, dos actores colectivos que constituyen dos regiones diferentes cooperan entre sí, lo que sería el caso de la Unión Europea y el Mercosur, como actores colectivos de la sociedad internacional que constituyen dos regiones diferentes (regiones en el sentido de unidades socialmente construidas).

Petrocaribe ALBA-TCP.

El surgimiento del acuerdo de cooperación energética denominado Petrocaribe representa una oportunidad para estudiar la relación entre una serie de eventos subyacentes a su conformación.

Así, el estudio de la geopolítica y la geoestrategia petrolera, en general y la que pudiera acuñarse como específica del siglo XXI, el desarrollo sostenible, la visión social-constructivista de la cooperación interregional y el interregionalismo, junto con la gerencia de la complejidad, que se encuentra enmarcada en la era del postmodernismo, se relacionan e involucran entre sí y con el referente del caso Petrocaribe, en función de alcanzar una dimensión interpretativo-crítica de la sinergia holística existente entre los marcos descriptivos de los fenómenos en estudio.

Alianza bolivariana para los pueblos de nuestra América - Tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP).

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América/Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es una propuesta de integración que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, expresando los intereses de los pueblos latinoamericanos. Esta iniciativa surge como contraposición a la iniciativa del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Entre los componentes esenciales de la ALBA-TCP se encuentra la necesidad de los países miembros de establecer y diseñar una planificación de carácter estratégico, para garantizar el afianzamiento de un modelo productivo que se fundamente en la utilización racional de los recursos y las ventajas existentes en cada uno de los países miembros del tratado. Se habilitaría, de esta manera, una estrategia conjunta para impulsar el desarrollo endógeno, la seguridad y soberanía alimenticia, además de los aspectos culturales y sociales relacionados con el proceso productivo, así como la cooperación técnica en salud, educación, energía, entre otros.

El ALBA-TCP propone un modelo y estrategia de desarrollo que se fundamente en el fortalecimiento de las actividades de los sectores productivos nacionales. En este sentido, algunos sectores de gran importancia serían el agrícola y el industrial. Además, el modelo ALBA-TCP requiere de una participación del Estado en asuntos de salud, educación y energía, para asegurar la prestación de dichos servicios esenciales a sus ciudadanos.

Los integrantes de la ALBA-TCP deben tener como prioridad el mantener relaciones solidarias dentro de sus mecanismos de integración, para así fortalecer los elementos de participación social como un mecanismo para reafirmar y promover el apoyo político, prevenir las distintas formas de corrupción y respetar los derechos fundamentales en las políticas y estrategias de desarrollo. Además, el norte de la Alianza se fundamenta en la cooperación y el diálogo entre sus integrantes para facilitar, en todas las formas posibles, la integración regional de Latinoamérica y El Caribe.

Un aspecto importante de la ALBA-TCP es el establecimiento de mecanismos de control a través de los recursos energéticos. En este aspecto, Venezuela como el mayor proveedor de recursos energéticos para los demás países de la región, pudiera proponer o liberar una serie de acuerdos bilaterales que se pudieran organizar con cualquier tipo de intermediarios. En este contexto, una opción llamativa sería la iniciativa de promover el intercambio de petróleo por servicios o productos propios de los países importadores, lo cual es el fundamento de creación de Petrocaribe.

Petrocaribe.

La estratégica ubicación de los países integrantes del llamado arco energético de El Caribe, llama a integrar la propuesta denominada Petrocaribe, pues la cercanía con Venezuela hace de estos naturales vecinos los llamados a promover, a partir de una cuota diaria de petróleo, un intercambio concebido bajo el desarrollo de políticas públicas por parte del estado venezolano.

Por consiguiente, los regímenes políticos del Arco Caribeño comparten escenarios, antecedentes y realidades políticas de distinto corte. Su pasado histórico y realidades del presente han generado sistemas políticos de diversas índoles en cada una de sus realidades sociopolíticas.

Ahora bien, en el Mar Caribe existe una numerosa variedad de islas, sometidas a diferentes regímenes políticos, cuyo efecto sobre las áreas marinas elimina de su ámbito la zona económica exclusiva, incluyendo la plataforma continental.

En primer lugar, estos sistemas políticos están rodeados por distintas características propias, con modelos políticos que van desde protectorados, dependientes unos de los Países Bajos, otros de Inglaterra, Francia, Holanda y los Estados Unidos. Algunos han proclamado sus independencias a través de procesos revolucionarios. Unos están en la vía marxista del

socialismo; otros han teniendo que soportar intervenciones, procesos de lucha armada, golpes de estado, bloqueos económicos, y otros, con sistemas políticos atravesados por graves problemas sociales como magnicidios, regímenes despóticos, entre otros acontecimientos políticos que los han sumido en la más cruda dependencia.

En segundo lugar, paralelos a estos escenarios políticos, están los fenómenos naturales que con frecuencia desbordan estas islas o países integrantes de la franja Caribeña y centroamericana, como el caso de Guatemala, Nicaragua, Honduras, Belice, Costa Rica, Cuba y Haití, donde unos países son más golpeados que otros, pero los choques con los diversos fenómenos naturales son feroces, constantes, siendo duramente impactados en sus economías, infraestructuras y servicios. Los hechos naturales más graves son los que se repiten constantemente con la denominada etapa de huracanes, ciclones y tormentas. Paradójicamente estos países caribeños son los que menos contaminan el medio ambiente y al contrario son los que más sufren las consecuencias en sus arremetidas.

A causa de esto, la destrucción de sus viviendas es cíclica: puentes, infraestructura, servicios, carreteras, gran número de vidas, entre otros, conllevando a desviar cuantiosos recursos de sus ingresos en mejoras, reparaciones y reconstrucciones. Estos impactos naturales retrasan el desarrollo natural de sus sociedades, en algunas oportunidades con realidades que se trasladan en el tiempo para su recuperación, siendo muy lamentables y lentas sus reparaciones.

Por ende, los países que comparten continente con estas naciones pequeñas deben verlas con igualdad de oportunidades, debido a que el solo hecho de no poseer en su subsuelo productos de la cesta petrolera, los hace desfallecer en el intento por tratar de superar las asimetrías sociales que dificultan su progreso.

En junio del año 2005, Venezuela dio un nuevo paso al crear Petrocaribe, que comprende a las siguientes naciones caribeñas: Antigua y Barbuda, Bahamas, Cuba, Grenada, Guyana, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Belice, Jamaica, República Dominicana, Costa Rica, Nicaragua, Haití y Honduras.

La propuesta del acuerdo consiste en la venta de hidrocarburos a estos estados a precios de mercado, sin subsidios, bajo un mecanismo de financiamiento a largo plazo que fluctúa en relación con el aumento de los precios internacionales. Así, cuando es mayor el precio del barril de petróleo, también es mayor la parte de la factura petrolera que goza de facilidades financieras. Por ejemplo, alcanza el 30% cuando el precio es superior a los 40 dólares; al 40% si el barril cuesta más de 50 dólares, y al 50% si llegará a 100 dólares el barril. Si el precio del crudo se mantiene por debajo de 40 dólares, el plazo y los intereses son los mismos del Acuerdo de Caracas; pero si los excede, el plazo se aumenta a 25 años. El petróleo vendido sólo puede ser utilizado para consumo doméstico de cada país, prohibiéndose su reexportación.

Entre los rasgos distintivos del acuerdo, primeramente se señala que crea una organización permanente, con sede en Caracas (Venezuela), bajo un Consejo Ministerial y una Secretaría Ejecutiva que corresponde al país signatario. Segundo: se establece un Fondo denominado ALBA-TCP-Caribe, destinado a financiar programas de desarrollo económico-social, iniciándose con una contribución venezolana de 50 millones de dólares.

Para lograr sus propósitos contará con un Consejo Ministerial, integrado por los Ministros de Energía de cada país actuante, quienes se reunirán una vez al año, teniendo entre sus funciones el coordinar políticas, estrategias y planes a largo plazo; el ejercer máxima instancia de rendición de cuentas en relación con la gestión de la Secretaría Ejecutiva y el acordar el ingreso de nuevos miembros, así como las eventuales desincorporaciones.

Además dispondrá de una Secretaría Ejecutiva que será ejercida por el Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo de la República Bolivariana de Venezuela, entre cuyas funciones se destacan: gerenciar y administrar directamente los asuntos de Petrocaribe; asegurar la ejecución y hacer el seguimiento de las decisiones adoptadas en la Conferencia Ministerial y someter a su consideración los informes y recomendaciones correspondientes.

Esta iniciativa, a partir de anteriores antecedentes, surge como parte de una nueva geopolítica y geoestratégica del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, la cual, consciente de su enorme responsabilidad en el desarrollo y cooperación para con sus naturales vecinos geográficos, resuelve a través de su empresa estratégica en el campo petrolero y energético (PDVSA), conformar, estableciendo un espacio energético-estratégico en el Arco Caribeño.

Esta iniciativa es fundada a raíz de los principios de construcción y consolidación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA-TCP), es decir, como acompañante de una serie de acontecimientos de actualidad dentro del proceso político venezolano, el cual sienta sus bases en el pensamiento de quien le dio libertad a cinco naciones: El Libertador Simón Bolívar y su gesta de hombres libertarios.

Así la propuesta integracionista parte desde la invitación de la ALBA-TCP, justificando su piso histórico desde el pensamiento Bolivariano, el cual transversaliza y nutre totalmente una nueva posición en políticas públicas en seguridad y defensa para La nación, como parte de esta importante región.

Fundamento legal en Petrocaribe.

Las nuevas políticas del gobierno venezolano, emprendidas a través de PDVSA, quinto *holding petrolero mundial*, configuran parte de las nuevas relaciones internacionales por medio del área de los hidrocarburos, destinadas concretamente a los países Caribeños.

Petróleos de Venezuela sociedad anónima logró escalar una nueva posición mundial con la Certificación de sus reservas probadas (Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 39.885 del 16 de marzo del año 2012, declarando que las nuevas reservas petroleras son de 297.570.543 M. de B/d) conjuntamente, planificando a partir de este momento, todas sus nuevas metas con el llamado proyecto *Magna Reserva*. Este es el inicio de la configuración del reciente escenario petrolero Caribeño.

Aun cuando la estructura Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) sellada en diciembre de 1999 presenta algunos bemoles, muchos de ellos se trataron de corregir con la recién fracasada reforma constitucional, la que refiere, en uno de sus artículos, que algunas filiales pudieran ser vendidas o privatizadas:

Artículo 303: Por razones de soberanía económica, política y de estrategia nacional, el Estado conservará la totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela, S.A., o del ente creado para el manejo de la industria petrolera, exceptuando las de las filiales, asociaciones estratégicas, empresas y cualquier otra que se haya constituido o se constituya como consecuencia del desarrollo de negocios de Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima. (PDVSA).

A la luz de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), se desarrolla la estrategia de suplir parte de la cuota petrolera de consumo Caribeño, como política de Estado dentro de un nuevo marco hacia la región, a partir de sus beneficios. A esta iniciativa la refuerzan, entre otros, dos importantes acontecimientos: uno de orden interno y otro de orden internacional. El primero, la *Ley orgánica de hidrocarburos venezolana* (2001), plantea caminos de negociaciones internacionales con los hidrocarburos, apoyados esta vez por un nuevo elemento de corte político-ideológico de formación nacional, basado en el concepto bolivariano.

El segundo elemento internacional, se ciñe con los nuevos acuerdos destacados dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con el rescate en la nueva estrategia por elevar y mantener los precios del barril petrolero en el ámbito mundial. En su seno se plantean abiertamente nuevas negociaciones con países necesitados de la cuota petrolera, donde se marquen elementos con estilo social.

En este contexto es importante mencionar el Acuerdo de San José (3 de agosto de 1980) y el Acuerdo de Caracas (18 de octubre del 2000). Respecto al primero, desde hace más de un cuarto de siglo, los países de América Central y el Caribe han venido buscando colaboración internacional para enfrentarse a las dificultades que les crea su carencia de petróleo, circunstancia que se ha visto agravada con cada subida brusca de los precios. Por lo tanto, esta tarea fue asumida en colaboración por los gobiernos de Venezuela y México, a través del Acuerdo de San José, en donde convinieron, que cada uno suministraría 80.000 barriles diarios de crudo o productos refinados a once países del área (Belice, Costa Rica,

El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Haití, República Dominicana, Barbados y Jamaica) a precios del mercado internacional, pero con la ayuda de líneas de crédito que cubrían entre el 20% y el 25% del costo total del combustible. Este acuerdo, se había renovado, aunque cuestionado por el Presidente Hugo Chávez, debido a su no inclusión de Cuba.

Sin embargo, la crítica de Venezuela al Acuerdo de San José, le llevó a crear el Acuerdo de Caracas, que fue planteado como paralelo del anterior. Suscrito entre Venezuela y diez países de la región (todos los del acuerdo anterior, menos Jamaica) se compromete a un suministro diario de petróleo de 80.000 barriles-- siendo la cuota mayor la de República Dominicana, de 20.000 barriles, y las menores las de Barbados y Belice, de 1.600 y 600 barriles, respectivamente-- a precios internacionales, pero con un plazo de pago de hasta diecisiete años y a una tasa de interés anual del 2%.

Petrocaribe y geoestrategia petrolera.

La consideración presentada muestra un nuevo elemento de análisis y relación en el contexto general y específico para el siglo XXI de la geopolítica y la geoestrategia petrolera, con la existencia de un protectorado estratégico militar de las naciones gran consumidoras sobre las naciones productoras de petróleo, para el control y manejo del sistema petrolero internacional. Al respecto, se tiene la afirmación del experto en estudios petroleros Klare (2003), en su obra titulada *Guerras por los recursos*, quien señala, en relación con el futuro escenario mundial:

La geografía interviene en este panorama porque muchas de las regiones petrolíferas principales del mundo se localizan en zonas fronterizas en litigio o en lugares de tradicionales crisis recurrentes y episodios de violencia. La distribución del crudo es más concentrada que la de otras materias primas, en el sentido de que una parte importante de la producción mundial corresponde a un pequeño número de regiones productoras.

En este orden de ideas, la problemática radicaría en el hecho significativo dentro del escenario internacional, de los altos precios del transporte y del combustible para los países no petroleros dependientes que no cuenten con una infraestructura adecuada, por lo que la apertura de Petrocaribe les permitiría un suministro seguro y permanente hacia los países del Arco Caribeño, lo cual contribuiría con su proceso de desarrollo sostenible. Con Petrocaribe, el Estado venezolano se propone manejar parte de la nueva cuota correspondiente a los hidrocarburos caribeños, por primera vez como una herramienta de proyección solidaria, con visión compartida de corresponsabilidad social hacia vecinos naturales que conviven junto a sus costas.

Lo anterior se enmarca dentro de la visión social-constructivista de la cooperación regional y del interregionalismo, en relación con el fortalecimiento de los acuerdos de

integración comercial regional y sub-regional, fundamentado en la inclusión de la cohesión social como eje rector de las relaciones birregionales, mediante la profundización de la cooperación política, la justicia económica y social.

Al mismo tiempo, ensayando esta novedosa manera de compartir una abundante riqueza natural, se contribuirá a la paz de las naciones firmantes del acuerdo a su crecimiento económico y a una mejor independencia de sus decisiones, contribuyendo al desarrollo integral y sostenible de sus habitantes y países.

Estatutos de Petrocaribe.

En los Estatutos de Petrocaribe, elaborados por su Consejo Ministerial en fecha 5 de septiembre de 2005, concretamente en su Capítulo I, señala que el objeto principal de la organización será coordinar las políticas públicas en materia de energía de los países miembros con el fin de:

1. Minimizar el riesgo asociado a la seguridad de suministro de energía para los países miembros.
2. Defender el derecho soberano de administrar la tasa de explotación de los recursos naturales no renovables y agotables.
3. Minimizar los costos de transacciones de la energía entre los países miembros.
4. Aprovechamiento de los recursos energéticos para solventar las asimetrías en el marco de integración regional.
5. Crear mecanismos para asegurar que los ahorros derivados de la factura energética, surgidas en el marco de Petrocaribe sean empleadas para el desarrollo económico y social, el fomento de empleo, el incremento de actividades productivas y de servicios, salud pública, educación, cultura y deporte, para que de este modo los beneficios derivados de Petrocaribe sean un aporte sustancial a la lucha contra la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y la falta de asistencia médica en los países miembros.

Según su estatuto, Petrocaribe es una organización intergubernamental de carácter permanente, en conformidad con el Acuerdo de Cooperación Energética suscrito por los gobiernos de Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, República Dominicana, Saint Vincent y las Granadinas, Saint Lucia, San Kitts y Nevis, Surinam y Venezuela, el 6 de septiembre de 2005, en Montego Bay, Jamaica.

Visión social-constructivista de Petrocaribe.

En cuanto al aspecto relacionado con la venta del petróleo, donde se aprecia con énfasis la cimentada cooperación de corte social de Petrocaribe, la misma se rige en un precio por debajo de la canasta petrolera internacional a través de una inversión facturada con intereses bajos, tal como señala Vicent (2007):

Se propuso una escala de financiamiento en las facturas petroleras, donde se toma como referencia el precio del crudo. Se extenderá un período de gracia para el financiamiento a largo plazo de uno a dos años y se prevé una extensión del período de pago de 17 a 25 años, reduciendo el interés al 1%, si el precio del petróleo supera los 40 dólares por barril. El pago a corto plazo se extiende de 30 a 90 días.

Con esto tenemos que no se cobra ninguna ganancia extra, estando en capacidad de garantizar la comercialización e intercambio del producto a través del tiempo, sin verse amenazada por recortes ni alteración de los precios asignados al barril que suministra a cada uno de estos países, cuota que cubre altos porcentajes de su consumo diario.

Además, los países firmantes del Acuerdo Petrocaribe, con la asignación de la cuota diaria de hidrocarburos, facilitarán contribuciones que se verán traducidas en ayudas para nuestro país (mecanismo de trueque), es decir, con retribución de las ganancias en algunos casos a partir de servicios, ayuda, cooperación, apoyo local, regional e internacional, con lo que se le propone al mundo un concepto social y humanamente político a partir de la cuota petrolera.

A partir de esta iniciativa PDVSA plantea hacer de la cuota petrolera una de las más grandes decisiones de cooperación que se haya llevado adelante por nación alguna, caracterizada por un nuevo referencial de las relaciones internacionales, el cual encuentra su respaldo en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en sus artículos 152 y 153, donde se señala:

Artículo 153. La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que garanticen el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes. Para estos fines, la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración. Dentro de las políticas de integración y unión con Latinoamérica y el Caribe, la República privilegiará relaciones con Iberoamérica, procurando sea una política común de toda nuestra América Latina. Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna. (Acuerdo Petrocaribe).

En todo caso, se presenta a Venezuela como la propulsora de un nuevo intercambio comercial a partir de la amplitud de la cesta petrolera, abriendo las puertas para la experimentación de nuevas formas de negociación no tradicionales dentro de su factura comercial petrolera, beneficiando a una veintena de países que gozan de una extraordinaria ubicación geográfica en El Caribe.

Los tres últimos aportes denotan el carácter social de Petrocaribe, incluyendo su visión holística en el manejo del tema energético, es decir, estableciendo un marco de cooperación más allá del mero intercambio de recursos energéticos petroleros.

Gerencia de la complejidad y Petrocaribe.

Ahora bien, todo lo planteado requiere de un eje integrador y enriquecedor, en función de gestionar un marco tan complejo de acciones e intereses. A este fin, se considera que el aporte del pensamiento complejo o postmodernista al campo de la gerencia, representa un acierto crítico-interpretativo para alcanzar una sinergia de relaciones holísticas que aporte un marco de acción y seguimiento al estudio de casos como el que representa el acuerdo de cooperación energética Petrocaribe.

Se requiere de un enfoque analítico (reflexivo, lógico y cognitivo) para poder interpretar y criticar la relación existente entre los marcos teóricos descriptivos, existentes sobre la geopolítica y la geoestrategia petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión social-constructivista de la cooperación interregional y el interregionalismo con la gerencia compleja o postmodernista, con referencia al caso Petrocaribe.

El objetivo del tipo de investigación analítica, implica abstraer pautas de relación internas de un evento determinado, mediante el empleo de estrategias que contribuyan, por una parte a desintegrar o descomponer una totalidad en sus partes, y por la otra, a reunir varias cosas de modo que conformen una totalidad coherente. Con ambas estrategias, la primera de integración y la segunda de negocio, se pretende comprender la naturaleza del evento y tener un entendimiento más amplio de la magnitud del acuerdo energético para la región.

La comprensión holística del tipo de triada integración + intercambio + geopolítica, sin duda representa un nuevo modelo analítico dentro del área, en capacidad de desarrollar propiedades y características fundamentales innovadoras, que contribuyan a que el evento en estudio y práctica llegue a ser un espacio concreto novedosísimo de intercambio-integrador.

El reciente modelo presenta una correspondiente identificación y reorganización de las sinergias de un evento a establecerse implícitamente en la coexistencia de patrones inscritos en los nuevos formatos de integración y seguridad nacional.

Estas unidades de menor magnitud son parte de la unidad total, siempre con el objetivo de lograr una comprensión más profunda del evento; de esta manera se le descubrirán nuevos significados y significaciones al evento y a sus sinergias.

El debate fundamental en el nuevo modelo de integración y corresponsabilidad compartida, se centra en contraponer la esencia y los valores del postmodernismo con los del modernismo, en los campos de aplicación referentes al nuevo modelo de gerencia llevado adelante por PDVSA, dentro de las recientes relaciones internacionales y geopolíticas de un mundo pluripolar.

Este nuevo campo gerencial busca cómo contraponer al modelo organizacional en transición, de relaciones humanas y geográficas, haciendo énfasis en la integración de conjunto y en la igualdad de importancia entre personas (pueblo), empresa PDV-Caribe y organización (Petrocaribe).

Este modelo organizacional emergente, basado en la información y la comunicación, le resaltan el proceso relacional y el conocimiento como eje central. En este sentido es importante acotar que tanto las nociones del orden como las del desorden, contribuyen a la representación de una organización, es decir, que ambas pueden determinarla. Por esta razón, la relación orden-desorden-organización se convierte así en un asunto no sólo axiológica sino también ontológica. Cualquiera de las dosis de uno u otro de estos aspectos (orden/desorden), van a depender del tipo de organización, las áreas que la constituyen, las personas que la integran y el papel que jueguen las instituciones y los países cooperantes.

Ahora bien, podría considerarse que las concepciones que proponen o buscan eliminar o normalizar el desorden en una organización, están librando una lucha estéril, por cuanto ofrecen respuestas de baja complejidad a un asunto de alta complejidad, es decir, que están complicando la complejidad. Una forma más acertada de actuar implicaría tener la habilidad de aprovechar las normas en provecho propio como una fuente del poder organizacional, lo cual equivaldría al éxito interregional de Petrocaribe.

En este orden de ideas, se propone reconocer una gerencia con un objetivo más amplio, es decir, el de la gerencia inscrita en el pensamiento complejo, la cual —además de contener principios gerenciales tradicionales— evoluciona incorporando concepciones gerenciales de avanzada, incluso más allá de la planificación estratégica, con la mención de propuestas como la planificación gerencial transformacional, hasta una planificación hipercompleja, inspirada en un modelo político de pensamiento histórico.

Dentro de las relaciones internacionales y —por ende— de los sub-tópicos relacionados con los acuerdos y tratados internacionales, se hace mención al constructivismo como una perspectiva teórica que se contrapone a las premisas del neorrealismo y del neoliberalismo. El aporte fundamental que plantea el constructivismo consiste en que las relaciones internacionales se construyen socialmente, es decir, que la forma de las relaciones viene dada por los procesos de la interacción y la práctica social.

Así se reconocen en la visión del constructivismo dos aspectos fundamentales: (a) las estructuras de la asociación humana, que están determinadas principalmente por las ideas compartidas más que por las fuerzas materiales, y (b) las identidades y los intereses de los propósitos de los actores, contruidos a partir de las ideas compartidas más que por la naturaleza de las mismas.

Para la geopolítica, en términos del poder y el conocimiento, se adopta un doble significado. En primer lugar, el pensamiento sobre la función del olvido, lo que implica el rastreamiento de la política imperial y del poder espacial, para reactivar los significados ocultos que han sido fundamentales en la constitución de nuestras sociedades e inevitables en su relación con otros. En segundo lugar, está el esfuerzo por preparar terrenos novedosos de reflexión y compromiso crítico, para buscar relaciones entre las fronteras del conocimiento y la teoría. Ahora bien, dichas relaciones no necesariamente ofrecen soluciones inmediatas ni tangibles. No obstante, presentan el potencial para extender el marco comprensivo-analítico. La ilustración de lo anterior, se encuentra en el rumbo poscolonial del mundo globalizado actual, como una oportunidad para establecer una encrucijada entre lo posmoderno y lo poscolonial, la cual pudiera ser un nuevo sitio de creatividad intelectual. Para Lukés (citado por Barreto Sánchez, 2005), los supuestos de la geopolítica posmoderna se caracteriza por el cambio en el poder desde un mundo en que las corrientes materiales han sido sustituidas, y los lindes —o las fronteras actuales— son electrónicos y especialmente digitales, en lo que respecta a las comunicaciones del ciberespacio. Usando números, nos encontramos en medio de un neologismo que postula el reemplazo de las nociones tradicionales de la geopolítica por corrientes electrónicas; esta sustitución de lo concreto por lo virtual, ha hecho añicos los linderos y/o fronteras políticas; la vida virtual reemplaza la vida verdadera. Pensar sobre identidades políticas sustentadas en nociones culturales concretas, se enfrenta al fracaso al considerar las aceleraciones contemporáneas y las interconexiones funcionales implícitas en la vida virtual del ciberespacio, donde la geografía es un flujo de láser con imágenes digitales. Así la importancia ontológica del aporte del pensamiento complejo o postmodernista.

Asimismo la consideración axiológica resalta con los valores que representan la postmodernidad, es decir, con lo relativo, la diversidad, lo subjetivo, el placer, el presente, el sentimiento, la estética y el pasotismo. Por esto la propuesta de Petrocaribe se inscribe dentro de un diseño contemporáneo transeccional de fuente mixta (viva y documental) multivariable de caso, es decir, sucedida a partir del acuerdo energético, desde el criterio de análisis referido a la gerencia de la complejidad, sometido a la aplicabilidad geopolítica y geoestrategia petrolera del siglo XXI, hasta el desarrollo sostenible y la visión social-constructivista de la cooperación interregional y el interregionalismo donde, junto a la opinión de grupos de expertos en gerencia e industria petrolera, dan pertinencia a la actualidad del nuevo período.

Petrocaribe es una estrategia que busca fortalecer la percepción de seguridad de Venezuela frente a Estados Unidos. Así lo demostró durante su primer período 2005-2010

y ahora lo proyecta en su nueva visión, a partir del 2011 en adelante. Así se presentan los resultados de la información obtenida sobre la gerencia de la complejidad, la geopolítica y la geoestrategia petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión social-constructivista de la cooperación interregional y el interregionalismo, correspondiéndose con el estadio descriptivo de las variables de los eventos en estudio y las fuentes de las categorías de análisis, con la correspondiente identificación, interpretación, ordenamiento y reorganización de los eventos ya analizados **Petrocaribe, integración petrolera**.

¿Qué se ha construido con Petrocaribe?

Actualmente Petrocaribe se ha instalado en dieciocho países de la región de El Caribe y Centroamericana. Cuenta con una capacidad de reservas en operación permanente de doscientos cuarenta y cuatro mil barriles por día, prestando desarrollo en obras de infraestructura a las repúblicas de Dominica, San Vicente y Las Granadinas, Nicaragua y San Cristóbal y Nieves.

El volumen de transporte se sitúa en 98 mil barriles diarios, y para el año dos mil trece, cuando se inaugure la refinería Camilo Cienfuegos en Cuba, su capacidad en esta isla alcanzará los sesenta y cinco mil barriles procesados por día. Igual ocurre con la construcción de la refinería en Jamaica, que procesará treinta y cuatro mil barriles/día, mientras en la refinería dominicana se hará lo mismo, con treinta y seis mil barriles/día.

Todo esto se ha logrado con la firma del acuerdo nacido en Venezuela (Puerto La Cruz, en junio de 2005), trazándose como metas la cobertura de todas las necesidades en exploración, producción, infraestructura de transporte y refinación (45 barcos de transporte), creando un nuevo escenario de abastecimiento, seguridad y defensa para la región.

Esta iniciativa también ha servido para producir 365 megavatios de generación eléctrica, avanzando en infraestructuras y proyectos, como son los casos de Haití, provisto de 61 megavatios de capacidad en cuanto a generación eléctrica se refiere; San Cristóbal y Nieves, con una capacidad de 4 megavatios; San Vicente y las Granadinas, con 8,6 megavatios, y Nicaragua con 291 megavatios, totalizando todo 365 megavatios ya instalados.

Esto logrará beneficiar a 2.5 millones de personas a través del Fondo del Alba-TCP-Caribe, que ha desarrollado ochenta y ocho proyectos en doce de los dieciocho países del acuerdo, invirtiendo ochocientos siete millones de dólares. Hasta el momento han constituido doce empresas mixtas, diez de hidrocarburos y una que abarca el área de transporte, permitiendo la autosuficiencia del organismo en lo referente a la distribución.

Empezó trabajando con dos buques bandera: el Petión y el Sandino más nueve buques fletados con capacidad de llevar combustible, pudiendo mencionarse, además, el desarrollo de una empresa mixta de alimentos. Esta estrategia representa la diplomacia del crudo venezolano, logrando ubicar el precio en un promedio de 107 dólares por barril, no

permitiendo el derrumbe de la cesta, con tendencia al alza, estabilizándose comercialmente de manera solidaria y con corresponsabilidad hacia los países del arco caribeño.

En la república nicaragüense, los logros sociales han alcanzado importantes metas en la evaluación realizada durante el Octavo Consejo Ministerial de esta iniciativa regional, en el marco de la solidaridad, la complementariedad y la cooperación.

Más de cincuenta proyectos están adelantándose en la nación centroamericana, contribuyendo a mejorar las condiciones de vida, en especial las de su población rural, invirtiendo más de trescientos millones de dólares.

Se han incorporado plantas de generación de energía eólica y geotérmica, junto con planes para aumentar los niveles de producción en el ámbito económico, y ofreciendo un intercambio de comercio justo por 870 millones de dólares, compensando, además, parte de la factura petrolera con alimentos, bienes y servicios.

Por esta causa Petrocaribe es una iniciativa inédita, basada en principios de soberanía y solidaridad, venciendo asimetrías sociales. En reunión del Consejo Ministerial, acordaron incluir un esquema de suministro de fertilizantes, para lo cual dispusieron de cien mil toneladas de Úrea, enviadas anualmente a los países integrantes del convenio, bajo un sistema de cuotas que podrá incrementar su producción agrícola.

Petrocaribe y Celac.

La recién constituida área geopolítica y geoestratégica, sustentable en la gestión del negocio de los hidrocarburos venezolanos, propone un discernimiento, un direccionamiento y una nueva finalidad en lo que respecta a la integración social, en relación con los países del área caribeña, dentro de la política del Estado venezolano a través de la corporación Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), con la signatura del denominado Acuerdo de Cooperación Energética o Petrocaribe, firmado el 29 de junio del año 2005 en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (Venezuela).

En otras palabras el marco analítico ensayado sobre la región es la nueva relación entre la llamada geoestrategia sostenible, la gerencia de la complejidad y los acuerdos comerciales petroleros sub-regionales, sirviendo como marco integrador en la elaboración y evaluación de propuestas sociales, comerciales, industriales y de integración en el área, en lo que respecta, por ejemplo, la revisión de los beneficios socioeconómicos establecidos en el acuerdo de comercio.

La vinculación entre la geopolítica, la geoestrategia, lo sostenible y la gerencia, desde el punto de vista del pensamiento complejo del negocio de la industria petrolera, y en particular de los acuerdos para la asociación económica con visión de integración social, tienen escasos antecedentes y han sido poco estudiados en la literatura académica,

política y económica internacional, encontrándose sólo lineamientos generales para su vinculación analítica.

Es importante acotar que Venezuela había asumido, siguiendo las exigencias del gran capital financiero y energético mundial, las líneas que se plegaban a las tesis de la sobreproducción de crudo y al envejecimiento de sus precios, lo cual conllevó a que el precio del barril petrolero rebasara la cifra de un dígito del dólar estadounidense, lo que trajo como consecuencia que el pasado gobierno del Presidente Rafael Caldera II firmara el desnacionalizador proceso de *Apertura Petrolera*: operaciones a riesgo sobre diez importantes campos inactivos desde el comienzo del proceso de nacionalización de la industria petrolera venezolana en 1976.

Dicho proceso de Apertura Petrolera, tras la orientación bolivariana del presidente entrante en 1999, Hugo Rafael Chávez Frías, fue eliminado y sustituido por una nueva visión de convenios operativos, resaltando entre ellos la búsqueda y firma de acuerdos de cooperación energética regionales e interregionales, todo fundamentado en el compromiso histórico y el nuevo concepto social que desarrolla PDVSA, además de los importantes y decisivos acontecimientos globales del movimiento en las piezas del ajedrez geopolítico mundial con respecto a los recursos petroleros.

La geopolítica petrolera del siglo XXI, y por ende la correspondiente orientación geoestratégica, relacionada con un marco conceptual de implicaciones actuales, dado por la existencia de un protectorado estratégico militar de las naciones gran-consumidoras sobre las naciones productoras de petróleo y gas, pretende vincularse, mediante una suerte de tabla salvadora equilibrada, con los principios del desarrollo sostenible, en función de asegurar la vida futura de los habitantes del planeta.

Estos nuevos modelos gerenciales actuales se vinculan con paradigmas y posturas filosóficas de vanguardia, emergiendo así la propuesta de un pensamiento gerencial posmodernista, donde la gestión, de carácter fractal, perpleja y con un marco de incertidumbre, es decir, relacionada con la complejidad, debería establecerse en estructuras multidimensionales que se distingan, asocien y articulen a través del diálogo y de todo lo que esté más allá de la lógica formal, sin abrir paso a la existencia de contradicciones ni de concepciones poco claras.

Esto ha permitido el reciente logro, iniciado en el año 2005, donde Petrocaribe cubre el 43% de las necesidades energéticas de 18 países de América Latina y sobre todo de El Caribe, conformando con esto el Gran Arco Caribeño (del Caribe Oriental) que recibe, diariamente un suministro ubicado en los 98 mil barriles de petróleo.

La Cumbre que da nacimiento al CELAC y la importante reunión que igualmente ha dado inicio al Octavo Consejo de Ministros de Petrocaribe, marcan el hecho político de vanguardia más importante de la región en la actualidad.

El suministro de cuarenta y dos mil barriles de petróleo diarios en el 2005, ha ascendido a la importantísima cifra de noventa y ocho mil barriles/día en el 2012, todo a pesar de su reciente fundación (29 junio 2005 en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui), suministrando hasta el primer semestre del 2012 y la importante cantidad de ciento setenta y ocho millones de barriles de petróleo a futuro para los países suscriptores: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas y Surinam.

Al fin la región tiene un suministro seguro de crudo, garantizado por la constitución y construcción de una flotilla conformada por cuarenta y cinco buques, tal y como lo contempla el mencionado acuerdo, eliminando con esta importante decisión que involucra al transporte, la intermediación y la especulación que adelantaban, normalmente, las transnacionales, sepultando la intención de los países desarrollados, en el sentido de que el transporte fuera más caro que el barril de crudo.

El intercambio con estas dieciocho naciones totaliza al 2012 la suma de 14.384 millones de dólares, recibidos en su totalidad por Venezuela pero, como de vencer asimetrías se trata, se ha logrado ahorrarle a la región 2.730 millones de dólares.

Se ha protegido así a los países del área, en contra de los terribles efectos de la gran crisis económica mundial que afecta a los Estados Unidos y a Europa, los cuales – seguramente– hubiesen venido a desquitarse, actuando en contra de estas naciones.

Pueblo, Alba-TCP y petróleo. La diplomacia del crudo.

¡Hay una nueva estrategia geopolítica y diplomática de los hidrocarburos venezolanos! que hace referencia a la nueva oportunidad que representa la alianza de los países del área del Caribe Oriental en el Continente Americano (arco caribeño), como modelo de integración social: Petrocaribe.

Incorporado el concepto de geoestrategia como un subcampo del conocimiento dentro de la geopolítica, representada en la política pública exterior, fundamentada en factores geográficos que ilustran, restringen o afectan la planificación militar, política y económica de un Estado o Nación.

Mientras el orbe se debate entre el descontrol geopolítico de las principales zonas productoras de crudo, el gobierno venezolano realiza el planteamiento sobre un nuevo proyecto geoestratégico–energético para toda la región de Latinoamérica y del Caribe (Petroamérica: Petrocaribe, Gran Gasoducto del Sur y Petrosur), que vuelve a fundamentar una redefinición de las relaciones ya existentes, realizando una cuantificación de los recursos y potencialidades de los países que conforman el territorio, para establecer — posteriormente— esquemas de complementariedad económica, social y cultural.

Este anillo estratégico resurge en la organización de integración, bajo la correspondiente firma de diversos acuerdos de cooperación energética, siendo considerado como una iniciativa de cooperación solidaria de corresponsabilidad, integrada bajo el objetivo de dar respuesta a las desigualdades en el acceso a los recursos.

Para esta propuesta geoestratégica se pretende establecer un nuevo esquema de intercambio con características favorables, equitativas y justas, protegidas en un articulado de diversas políticas energéticas de las nacionalidades semejantes, incluyendo no sólo el uso de los combustibles fósiles, sino también fuentes alternas, como la energía eólica y solar, entre otras.

La zona tropical latinoamericana es un enclave de importancia geoestratégica para el mundo, ubicada en las tres placas tectónicas: Sur de los Estados Unidos, con la cercanía de un canal transoceánico en el istmo de Centroamérica (Canal de Panamá), una de las más importantes líneas marítimas de comunicación del mundo. Es sin embargo, una región constantemente amenazada con el equipamiento de una armada fuerte, que salvaguarda los intereses de los Estados Unidos con el fin de asegurar, en este océano, parte de su prosperidad. La Cuenca de El Caribe y suramericana gana importancia global, especialmente por el existente canal de navegación a través de Centroamérica, para compararla con el Mar de China Meridional (Mar del Sur).

Por esta razón es importante resaltar la geoestrategia petrolera de estas cuencas, señalada en los estudios de Mahan, quien fuera oficial y experto en geoestrategia de la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica, país que planteó que Cuba es la llave o país clave para tener acceso al Golfo de México, y que controla además tres entradas para el Caribe, a saber: la península de Yucatán, las Islas de Barlovento y el Pasaje de Mona. Significa también que Jamaica y las Antillas presentan un nivel de importancia estratégica en toda la región.

Varios autores coincidentes en estudios sobre la República Bolivariana de Venezuela, refieren su ubicación como de carácter geoestratégico, lo que es muy relevante por la coyuntura política que vive Suramérica, sobre todo por limitar al Norte con el Mar Caribe, en el cual existen intereses de cinco potencias. La región es uno de los pocos sectores en el planeta donde aún coexisten colonias o protectorados (en El Caribe Oriental), con posiciones de ultramar de Francia, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, países que configuran un importante sistema de presión geopolítica.

La realidad geoestratégica mundial del petróleo y el gas natural, implica que dichas materias primarias seguirán aportando la mayor parte del consumo mundial de energía primaria en las próximas décadas, con la concentración de dicho consumo, principalmente en Latinoamérica, Estados Unidos, la Unión Europea y la región oriental-meridional del continente asiático. A lo anterior, se añade el hecho de que las reservas probadas de petróleo y gas se encuentran localizadas, en su mayoría, en el Golfo Pérsico, El Magreb, Oriente

Medio, Rusia, Asia central, África y América Latina, siendo Venezuela el país que tiene la mayor suma de todo el planeta, con casi 300.000 millones de barriles en reserva.

La geogerencia.

Podemos decir que fundamos la geogerencia bebiendo de tres importantes fuentes conceptuales teóricas: la geografía, la geopolítica y la geoestrategia, combinándolas con aportes modernos, sencillos y actualizados de la gerencia postmodernista.

Los territorios que poseen importantes materias primas, sobre todo las provenientes de los yacimientos fósiles, se debaten hoy dentro de los arriesgados conceptos de la seguridad nacional y regional.

Los países incrementan nuevos procesos de intercambio comercial al levantar las velas del aprovisionamiento de aquellos recursos materiales necesarios, buscando afrontar los problemas de sus países y sociedades, planteando nuevos retos, modelos y formas, discutiendo los nuevos sentidos de gerenciar.

Los actuantes de estos momentos siguen manejados por las diversas clases políticas, las cuales conservan aún, atrapado, el manejo futuro de sus sociedades, expresando las nuevas demandas y necesidades de auto regularse, sólo para seguir en subsistencia. Pero están los importantes aspectos más significativos del interregionalismo a partir de la unión y relación de sus países, los cuales ameritan, urgentemente, un nuevo estilo para poder gerenciar las nuevas demandas sensibles y fácticas de la sociedad.

Las aproximaciones geográficas y las diferencias culturales nos permiten precisar que las necesidades puedan ser interpretadas y asumidas dentro de espacios geográficos comunes: la geografía une, presentando un esperanzador modelo de integración en rubros específicos.

La geoestrategia es una manera actual de tomar decisiones adecuadas, necesarias para establecer nuevos estilos de funcionamiento. Pero el arte de la geogerencia amerita espacios de entendimiento, con estándares o cánones de exigencia mutua, donde se resuelvan, desde resultados pormenorizados hasta las distancias que pudieran hacer reflotar a extrañas sociedades sobre temas que permitan el acercamiento a lo geográfico, antes que enfrentarse por su control o sus productos, por obra de terceros más desarrollados, que sólo se interesarían en la explotación de sus materias primas.

Acudimos a la corresponsabilidad compartida de los recursos más valiosos, entregados dentro de un intercambio humano que permita superar las asimetrías de la pobreza, garantizando la asistencia, el transporte y el posicionamiento de productos intercambiados por ayuda material, humana o profesional.

¿Haití con petróleo?

El panorama de la región caribeña cambiará. El Institute for Geophysics at the University of Texas, financiado por las poderosas petroleras Chevron (propiedad de la familia Bush), Exxon-Móvil, la Anglo-Dutch Shell y la BHP Billiton, encomendaron la realización de una exploración de todo El Caribe en busca de nuevas reservas petroleras, y vaya que encontraron crudo en cantidades comparables a las de Venezuela.

Este mapeo satelital, tanto como en la profundidad del océano, permitió descubrir que, desde la República de Haití, pasando por el triángulo de Las Bermudas y acercándose casi a las costas de Cuba, hay grandes cantidades de petróleo. La república de Cuba, habiendo ya adelantado sus investigaciones, buscó y logró concretar el descubrimiento de un yacimiento petrolero y lo acertó: localizó el décimo segundo bolsón de crudo más grande del mundo, siendo el último descubierto, en otra parte del hemisferio en 1995. Inmediatamente vinieron los mandatarios de Rusia y de China para encargarse de las operaciones de extracción, pues se necesitaba tecnología de punta, tratándose de un pozo ubicado en aguas muy profundas.

Siguiendo con el tema de Haití, el terremoto de grandes dimensiones que se produjo en enero de 2010, terminó de confirmar las apetencias del Norte, en el sentido de que sí hay grandes extensiones de crudo en la isla antillana, tan colosales como las de su vecino, Venezuela.

En el documento elaborado para dar a conocer los resultados por el Institute for Geophysics at the University of Texas, informan que las reservas eran tan grandes como las de Arabia Saudita, para no considerar el ejemplo venezolano, que les aprieta en el zapato. La primera conjetura que confirmó el hallazgo, se debe al aspecto geológico de la unión de tres placas tectónicas, donde convergen la llegada de las placas suramericana, norteamericana y del Caribe, lo cual atrajo el interés de este instituto de la Universidad de Texas, idea que fue vendida por las poderosas trasnacionales petroleras. Inmediatamente Estados Unidos aprovechó para instalar, en la isla antillana, la ganga de veinte mil marines, desembarcados en Puerto Príncipe tras la búsqueda de tres objetivos:

- **Primero:** presencia militar en el área, la cual había estado perdida por la escasa cantidad de soldados y por los últimos acontecimientos que no terminaban de fraguar sus objetivos, pues las relaciones habían llegado a lo declarativo, mientras otras ocho naciones ya se habían introducido militarmente en este espacio: me refiero a los protectorados. Por eso, después del ensayo de la Operación Balboa, había que materializarla con la presencia de efectivos militares.
- **Segunda:** tener más cerca a Venezuela para que, en la primera oportunidad, pueda ser fácilmente invadida y controlada militarmente.
- **Tercera:** ser ellos los Estados Unidos de Norteamérica los propietarios legítimos del petróleo haitiano, y si llegase a haber alguna duda al respecto, obsérvese que ya enviaron a la isla, de nuevo, al viejo dictador, ficha bajo el sombrero yanqui.

Últimos movimientos petroleros.

Asistimos a una Venezuela con las mayores reservas declaradas de petróleo sobre la faz del planeta, certificadas por la OPEP y elevadas a 297.000 millones de barriles, implicando un crecimiento de un 40,26 por ciento con respecto a las ya existentes. Pero aquí no acaba todo. Con las nuevas exploraciones llevadas adelante, pronto estarán por encima de los 350.000 millones de barriles. Este proceso de certificación conocido como Magna Reserva, aparte de nuevas alianzas a nivel mundial, refrenda una estrategia concebida dentro del plan de maniobra de soberanía nacional, con la cuantificación de reservas probadas en la Faja del Orinoco, en la cual se estima que estén depositados 235.000 millones de barriles más de crudo.

Confirmado por el USGS, siglas en inglés de Servicio Geológico de Estados Unidos, ha declarado que la Faja presenta recursos por encima de los 513.000 millones de barriles, todos aptos para su extracción, procesamiento y técnicamente recuperables. Aparte, el país acaba de elevar las reservas de gas en un cinco por ciento, al cierre del 2010, representando 195 billones de pies cúbicos de Metano, equivalente a la incorporación de 17,3 billones de pies cúbicos de gas, de los cuales, en el proyecto costa afuera “Rafael Urdaneta”, ya se certificaron 15 billones de pies cúbicos. Por esto Venezuela se sitúa con las mayores reservas de gas y petróleo en el mundo. Por otra parte, la debilidad de la moneda estadounidense y las bajas temperaturas en varios países, entre esos los del hemisferio Norte, Europa, partes de Asia Oriental y del continente viejo, más los últimos movimientos geopolíticos de las guerras, harán caminar todo hacia el aumento del barril de crudo (cada barril de petróleo equivale a 159 litros), sobre los 100 dólares.

Asimismo, las olas de frío favorecerán su precio y los de otros combustibles como los utilizados para la calefacción, lo cual es inminente, y tendremos el barril estabilizándose, de ahora en adelante, en tres dígitos. Allí se incluyen los diferentes tipos de toneles de los diversos países productores, comenzando por el argelino Saharan Blend, el iraní Irán Heavy, el iraquí Basra Light, el Kuwaití Export, el Libio Es Sider, el nigeriano Bonny Light, el Qatar Marine, el saudita Arab Light, el Murban de los Emiratos Árabes Unidos y el Merey venezolano.

La fabulosa ubicación geográfica de nuestro país, más el hecho declarado de contar con las primeras reservas mundiales, indudablemente acrecentará las amenazas en todo orden.

Petróleo social.

Las grandes reservas de Venezuela (299.900 millones de barriles), depositadas a lo largo y ancho de su subsuelo, son utilizadas para fortalecer la fundada iniciativa que ostenta el nombre de Petroamérica.

Petroamérica consiste en el Gran Gasoducto del Sur, Petrosur y Petrocaribe, gigantescos proyectos avalados dentro de la iniciativa política del ALBA-TCP, destacándose uno de los más importantes Petrocaribe, como parte de estos inmensos proyectos con sentido nacional, centrados en nuevos conceptos de integración inter-territorial, geoestrategia, seguridad y defensa, todo aplicado dentro de un innovador modelo gerencial.

Una de las principales amenazas que enfrenta Venezuela frente a los Estados Unidos es el transporte de crudo, pues la tecnología industrial —muy superior— de este país, hace que sus flotas de transporte sean una de las más grandes del planeta.

Estas escuadras están conformadas por navieras de gran calado y una importante capacidad para la carga logrando su navegabilidad, que el despacho cubra grandes extensiones territoriales a lo largo de todo el planeta.

Las enormes demandas de crudo, ameritan de una veloz e insustituible flotilla que tenga capacidad de cubrir los siete mares, distribuidos en los cinco continentes. Si el gobierno venezolano hiciera caso omiso a lo que significa este tipo de transporte, podría sufrir un importante revés, pues los países desarrollados apuestan por controlarlo totalmente, lo que podría hacer que el costo del transporte fuese más alto que el precio del barril haciendo imposible, prácticamente, su negociación en el mundo entero.

Para esto en el caso de Petrocaribe, se creó la representación PDV-Caribe, filial de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, que gestiona la obtención de cuarenta y cinco buques de gran calado para transporte de crudo, sin contar la creación de refinerías, depósitos y otros medios en las mencionadas islas.

Recientemente Venezuela recibió un importante buque con capacidad de carga de quinientos mil barriles de crudo, dados los importantes acuerdos con astilleros de España y Argentina para la construcción de otros más, esperando (para el 2012) la llegada del más grande súper-tanquero, fabricado por la empresa Hyundai, quienes están construyendo un barco capaz de transportar un millón doscientos mil barriles.

Esas son las bases de la integración venezolana a partir de la distribución del crudo enviado a estas islas, las cuales son beneficiadas con noventa y ocho mil barriles diarios de petróleo.

Los futuros años del petróleo. Los nuevos movimientos del ajedrez internacional de los hidrocarburos.

El análisis del tema petrolero estará eternamente marcado por la futura decisión que los gobiernos del mundo, países y regiones, —entiéndanse estas últimas como espacios enmarcados en los nuevos escenarios geopolíticos— tomarían, basándose en las

actuales negociaciones de los hidrocarburos, vistas como una condición en las presentes implicaciones de seguridad y defensa, escenarios y nueva valorización de las áreas geopolíticas y geoestratégicas.

¿Cuál es la verdad de los existentes conflictos situados en este globo de ensayo? Sin duda, además del petróleo, entran igualmente otros recursos como el agua, la madera, los minerales y las piedras preciosas, agregándose quizás unos más atrevidos y conflictivos, como son los carteles de la madera, los del carbón y los diamantes en Guinea Bissau, que recientemente hicieron derrocar y asesinar a su presidente (2 de marzo de 2009). Todos estos recursos encubren el mantenimiento de actores políticos y gobiernos parciales.

En el marco analítico ensayado sobre la región está la nueva relación entre la llamada geoestrategia sostenible, la gerencia de la complejidad y los acuerdos comerciales petroleros sub-regionales, sirviendo como marco integrador en la elaboración y evaluación de propuestas sociales, comerciales, industriales y de integración en el área por la revisión de los beneficios socioeconómicos establecidos en el acuerdo comercial Petrocaribe.

La vinculación entre la geopolítica, la geoestrategia, lo sostenible y la gerencia — desde el punto de vista del pensamiento complejo del negocio de la industria petrolera, y en particular con los acuerdos de asociación económica con visión de integración social— tienen escasos antecedentes y han sido poco estudiados en la literatura académica, política y económica internacional, encontrándose sólo lineamientos generales para su vinculación analítica.

Es importante acotar que Venezuela vivió —a exigencia del gran capital financiero y energético mundial— sobre unas pasadas líneas que se plegaban a las tesis de la sobreproducción de crudo y al envejecimiento de sus precios. Conllevando a que el costo del barril llegara a cifras de un dígito del dólar americano, lo que trajo como consecuencia en el pasado gobierno del Presidente Rafael Caldera firmara el desnacionalizador proceso de Apertura Petrolera (operaciones a “riesgo” sobre diez importantes campos inactivos desde el comienzo del proceso de nacionalización de la industria petrolera venezolana en 1976).

Dicho proceso de Apertura Petrolera se enfrentó a la orientación bolivariana del presidente entrante en 1999 Hugo Chávez Frías, quien eliminó y sustituyó por una nueva visión los convenios operativos, resaltando entre ellos la búsqueda y firma de acuerdos de cooperación energética regionales e interregionales.

Acciones motivadas en el compromiso histórico y el nuevo concepto social que desarrolla la estatal petrolera venezolana PDVSA, además de los importantes y decisivos acontecimientos globales del movimiento en las piezas del ajedrez geopolítico mundial de los recursos petroleros.

La geopolítica petrolera del siglo XXI, y por ende la correspondiente orientación geoestratégica, relacionada con un marco conceptual y de acción actual, dado por la existencia de un protectorado estratégico militar de las naciones gran consumidoras sobre

las naciones productoras de petróleo y gas, pretende vincularse en una suerte de tabla salvadora de equilibrio, con los principios del desarrollo sostenible, en función de asegurar la vida futura de los habitantes del planeta.

Los nuevos modelos gerenciales actuales se vinculan con los paradigmas y posturas filosóficas de vanguardia, emergiendo así la propuesta de un pensamiento gerencial, donde la gestión es de carácter fractal, perpleja y con un marco de incertidumbre, es decir, relacionada con la complejidad, estableciéndose en estructuras multidimensionales que distingan, asocien y articulen a través del diálogo y de todo lo que esté más allá de la lógica formal, sin abrir paso a la existencia de contradicciones ni de concepciones poco claras.

El reciente logro iniciado en el año 2005 donde ahora Petrocaribe suministra 43% de las necesidades energéticas a 18 países de América Latina y El Caribe, conformando con esto el “Gran Arco Caribeño”.

La Cumbre que da nacimiento a la CELAC y sus importantes reuniones también dio inicio al Octavo Consejo de Ministros de Petrocaribe, realizado en nuestro país, marcando el hecho político de vanguardia más importante de la región.

El suministro de cuarenta y dos mil barriles de petróleo diarios (2005) ha ascendido a la importantísima cifra de ciento tres mil barriles día (2013) a pesar de su reciente fundación. Al fin la región cuenta con un suministro seguro de crudo, garantizado por la constitución y construcción de un flota conformada por cuarenta y cinco buques, tal y como lo contempla el mencionado Acuerdo, eliminado con esta importante decisión del transporte la intermediación y especulación, lo que hacían normalmente las transnacionales en la región, sepultando la intención de los países desarrollados de que el transporte sea más caro que el barril.

El intercambio con estas dieciocho naciones totaliza a la presente fecha (2012) trece mil trescientos ochenta y cuatro millones de dólares, recibidos en su totalidad por Venezuela, pero, como de vencer asimetrías se trata, han logrado ahorrarle a la región dos mil setecientos treinta millones de dólares.

Se ha protegido a los países del área en contra de los terribles efectos de la gran crisis económica mundial que afecta a Estados Unidos y Europa y los cuales hubiesen venido a pagarla en contra de estas naciones.

A partir de esta iniciativa, PDVSA plantea hacer de la cuota petrolera una de las más grandes decisiones de cooperación que se haya llevado adelante por nación alguna, marcadas por un nuevo marco de las relaciones internacionales, el cual encuentra su respaldo en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en su artículo 152 y 153, donde se señala:

Artículo 153. La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una

comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que garanticen el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes. Para estos fines, la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración. Dentro de las políticas de integración y unión con Latinoamérica y el Caribe, la República privilegiará relaciones con Iberoamérica, procurando sea una política común de toda nuestra América Latina. Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna.

En todo caso, se presenta Venezuela como la propulsora de un nuevo intercambio comercial a partir de la amplitud de la cesta petrolera, abriendo las puertas para la experimentación de nuevas formas de negociaciones no tradicionales dentro de su factura comercial petrolera, beneficiando a una veintena de países que gozan de una extraordinaria ubicación geográfica en el Caribe.

Los tres últimos aportes denotan el carácter social de Petrocaribe, incluyendo su visión holística en el manejo del tema energético, es decir, estableciendo un marco de cooperación más allá del mero intercambio de recursos energéticos petroleros.

Ahora bien, todo lo planteado requiere un eje integrador y enriquecedor, en función de gestionar un marco tan complejo de acciones e intereses. A este fin, se considera que el aporte del pensamiento complejo o postmodernista al campo de la gerencia representa un acierto crítico-interpretativo para alcanzar una sinergia de relaciones holísticas que aporte un marco de acción y seguimiento al estudio de casos como el que representa el acuerdo de cooperación energética Petrocaribe.

El pensamiento complejo invita a repensar nuevas metodologías para tomar decisiones y nuevas formas de organización. Todo es complejo por ser el resultado de varias partes. Esto es distinto al enfoque de la realidad, considerada ésta como la suma de las partes, siendo verdaderamente el resultado de varias partes. Para conocer la realidad es necesario comprenderla en su conjunto (Cueva, 2009).

El pensamiento complejo es una evolución de formas de pensamiento previas. La evolución del pensamiento no complejo entre muchos avances, promovió la especialización, sin embargo su desviación conllevó a la presentación de su aspecto negativo, la súper especialización, que se podría describir como una ceguera del conocimiento con realidades fragmentadas que impiden conocer la totalidad (Cueva, 2009).

Las teorías administrativas actuales no consideran todos los factores que pueden influir en una organización, por lo que terminan recopilando realidades fragmentadas que

sustentan decisiones fallidas. Una desviación importante de las teorías administrativas está relacionada con el desarrollismo, el cual ha ignorado que el crecimiento tecnoeconómico produce también subdesarrollo moral y psíquico (Cueva, 2009).

Los tres principios del pensamiento complejo son (Cueva, 2009):

1. Principio dialógico: consiste en unir nociones antagonistas para pensar los procesos organizadores y creadores en el mundo complejo de la vida y de la historia humana.
2. Principio de la recursión: este indica que los productos y los efectos son los mismos productores y causadores de los que los producen. Con este principio se rompe el concepto de causalidad lineal y se entra en el terreno de la auto organización.
3. Principio hologramático: este indica que todo está en la parte y la parte está en el todo.

Se puede considerar que las empresas y organizaciones son sistemas complejos, siendo el modelo ideal de funcionamiento y gestión aquel que relacione todas las ciencias en conjunto con la práctica y con las experiencias pasadas, para así conocer la realidad completa (Cueva, 2009).

Para Vilachá, Vera Rojas, Puente y Rivas (2005), toda organización o institución (pública o privada) tiene como propósito estratégico básico la supervivencia y obtención de los máximos beneficios económicos posibles; lo que igualmente se puede cumplir imprimiéndole a la organización una forma más humanizada y una visión más socio-técnica y menos técnico-científica, con una adecuada canalización de la creatividad emergente del capital humano de la organización, para brindar soluciones oportunas a las situaciones que se presentan en el entorno, alejándose de viejos paradigmas.

En definitiva, como los modelos teóricos producto de la modernidad ya no logran explicar ciertas situaciones o realidades en la actualidad, es importante recuperar la creatividad del hombre para afrontar tales realidades, mediante el reconocimiento e inserción en la postmodernidad, con la aplicación y uso práctico del pensamiento complejo, a través de la intuición y la creatividad (Vilachá, Vera Rojas, Puente y Rivas, 2005), por ejemplo, en el campo de la gerencia.

En resumen y en razón de lo antes expuesto se formulan las siguientes interrogantes:

1. ¿Cómo se relaciona el acuerdo de cooperación energética PETROCARIBE con la geopolítica y geoestrategia petrolera del siglo XXI?
2. ¿Es posible establecer un marco de desarrollo sostenible aplicando los principios de la visión socialconstructivista de la cooperación regional y el interregionalismo a los acuerdos de cooperación energética como Petrocaribe?
3. El pensamiento complejo aplicado a la gerencia, ¿puede aportar un marco crítico-interpretativo para relacionar la geopolítica y geoestrategia petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión socialconstructivista de la cooperación regional y el interregionalismo en el caso de la propuesta PETROCARIBE?

Se considera que en toda organización, empresa o institución la gerencia es la responsable de su éxito; lo que consiste en conducir a un grupo de individuos con objetivos determinados a realizar las actividades que ayuden a alcanzar sus metas, para lo cual se requiere que el gerente sea eficaz y eficiente. Estos dos aspectos se pueden sintetizar en la capacidad para reducir al mínimo los recursos usados para alcanzar los objetivos de la organización o institución (hacer las cosas bien) y la capacidad para determinar los objetivos apropiados (hacer lo que se debe hacer) (Área de Comunicación de Occentus Network, 2009).

Ahora bien, existen diferentes enfoques y visiones epistemológicas de la gerencia. En este sentido, la teoría de la complejidad, con la construcción de ejes analíticos como instrumentos teórico-conceptuales para la comprensión de la gestión es un campo en desarrollo. Dicha temática es un área sensible de estudio, debido a que permite comprender las tensiones que se pueden derivar de las fisuras existentes en el proceso de transformación de la práctica político-administrativa (Osorio González y Díaz de Mariña, 2008).

Dichas fisuras han sido consecuencia de los modelos económicos excluyentes. No obstante, se ha estado promoviendo la emergencia de nuevas formas de organización participativas de gestión, en busca de favorecer la transformación política de los espacios comunitarios (Osorio González y Díaz de Mariña, 2008).

En la presente investigación, se enfatiza la adopción de un nuevo modo epistemológico y teórico para la reinterpretación crítica de los acuerdos de cooperación energética sub-regionales, generando un tejido relacional con nuevos constructos que coloquen el énfasis en los requerimientos geopolíticos y geoestratégicos del negocio de los hidrocarburos y en los del desarrollo sostenible, a partir de una praxis gerencial holística y compleja, con base en los principios: recursivo, dialógico y hologramático, emergiendo en función de la responsabilidad social institucional u organizacional (Osorio González y Díaz de Mariña, 2008).

Ahora bien, es importante estudiar la gerencia con visión de pensamiento complejo, debido a que toma en cuenta tanto el contexto externo como el interno, para que una determinada organización o institución alcance objetivos tales como la utilidad, la rentabilidad, la generación de divisas y empleo, la satisfacción a las necesidades del consumidor y la maximización de valor de la empresa. En este sentido, la misma se integra en un sistema eco-organizado (González, N., 2010).

El estudio de aspectos como la geopolítica y la geoestrategia petrolera del siglo XXI, el desarrollo sostenible y la visión socialconstructivista de la cooperación regional y del interregionalismo, en el marco de un acuerdo de cooperación energética en marcha como Petrocaribe, implica la revisión de una complejidad organizacional importante, lo que debería realizarse con un nuevo enfoque de gerencia.

Dicho enfoque se presenta dentro de un paradigma innovador que emerge para mostrar una organización que se dirige bajo los parámetros de una gerencia proactiva, manejada

por un gerente que posee conciencia de la patología contemporánea del pensamiento, que se opone a la hipersimplificación que ciega a la complejidad de lo real y donde el paradigma que va apareciendo comportaría un principio, integrando y lógico clásica, sin disyunción ni reduccionismo, es decir, sólo articulando, distinguiendo y asociando, sin reducir (González N., 2010).

La geogerencia, desde el punto de vista de la complejidad organizacional, pretende afrontar lo entramado para sustituir al paradigma alternativo, caracterizado por la conjunción y la distinción; todo lo cual permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir (González N., 2010).

La óptica expuesta por González implica de suyo la inserción de Petrocaribe en una fenomenología de la transversalidad. Para ello es indispensable una sintaxis cuyo despliegue en el análisis comience a desmontar —o desensamblar— las capas que constituyen el andamiaje o estructura en movimiento del gran nicho (Petrocaribe) y subnichos (países, vectorización cultural, intereses que fluctúan en ese universo como convergencias y divergencias, según se ha dicho). En términos de construir una metódica, las herramientas de carácter conceptual, analíticas y descriptivas, deben ser sin lugar a duda novedosas. Para poder aprehender el universo holístico en las relaciones entre países, se hace imperativo una perspectiva fundamentada en una arqueología del saber (Foucault).

El investigador va separando las capas, desde la superficie hasta la profundidad, ciertamente indefinida, del objeto estudiado. Debe admitirse que una aproximación de tal naturaleza sólo es compatible a través de la gerencia de la complejidad, que asume la multidimensionalidad de los flujos que emergen del análisis de una gerencia así entendida. En otras palabras, se trata de observar los fenómenos inscritos en la transversalidad desde los instrumentos de una geogerencia. Esto, en nuestra opinión, implica no sólo la existencia de varios paradigmas, sino también al analizarlos, dar cuenta de un sistema dinámico operacional como lo es la gerencia de la complejidad. De alguna manera el gerente de la complejidad es un objetor, puesto que no se atiene a la unidimensionalización del fenómeno. Al objetar la existencia de modos gerenciales obsoletos, y proponer enfoques holísticos, está garantizado la auto constitución de una gerencia de la complejidad.

Una geogerencia de la complejidad debe abordar, por principio, los múltiples escenarios a ser gerenciados. Siendo ésta —la gerencia de complejidad— de carácter holístico, debe estar direccionada y vectorializada hacia la complejidad que presentan los escenarios. La propuesta de Petrocaribe consiste en vincular y relacionar de manera proactiva las interacciones entre los países adscritos. La gerencia de la complejidad contempla el todo —Petrocaribe— como una unidad en constantes fluctuaciones. Partiendo del principio de la no estaticidad, sino el dianamismo, una gerencia de la complejidad aborda su análisis a partir de fenómenos dables en cada país, y al mismo tiempo, profundiza su examen en las relaciones. En otras palabras, una gerencia de la complejidad coloca punto de examen en las relaciones que las que se imbrican los diferentes países.

Al detectar las relaciones, se observa que en efecto, éstas son móviles, cambiantes, efímeras. Toda la armazón que constituye un bloque denominado Petrocaribe, regido por la red de interacciones, reclama un punto de ajuste, de encaje, de manera que las partes den cuenta del todo y a la inversa. Como se sabe, el pensamiento complejo apunta a desentrañar las capas que existen en cada fenómeno que se presente en PETROCARIBE. Su manera de proceder y actuar va más allá del tradicional análisis de superficies. El análisis invita, en primera instancia, a delinear lo que se entiende por PETROCARIBE.

Petrocaribe: El Nuevo Arco Caribeño Bolivariano

Concebido como una nueva institución subregional con un consumo de 450.000 barriles diarios de petróleo, resulta de una amplia integración energética a partir de la asignación de una cuota diaria de hidrocarburos, así como parte de la construcción de infraestructura de industria petrolera dentro de la plataforma continental caribeña.

El Arco Caribeño garantiza el aprovisionamiento constante y la reducción de costos en una nueva transacción del uso de los recursos naturales “no renovables” para resolver el clivaje generacional y social de nuestras naciones a partir de la Geogerencia Petrolera.

El presente acuerdo se apoya con dureza en detener especulación e intermediación de empresas negociadoras por un desarrollo integral de naciones libres al precio del petróleo: “amigos ahogadores del precio del crudo internacionalmente”, e igualmente enemigos del desarrollo humano de las naciones caribeñas.

Venezuela, buscando la vía del MERCOSUR, garantiza un suministro directo y la construcción de infraestructura en todos los países integrantes. Es mentira lo repetido hasta el cansancio por los sectores antiintegración de que el petróleo se regala. Muy al contrario, la factura se financia en un 25% y pagadero en 15 años a 2% de interés. Actualmente cuando los precios de la cesta OPEP han experimentado un “bajón controlado”, la retribución en pago hacia Venezuela es más rápida y completa en el pago de la totalidad dada.

Con esta extraordinaria fórmula entramos en integración de verdad con países que se presentan como naciones muy pequeñas territorialmente. Estas se verán blindadas ante situaciones de tensión por los altos precios del transporte, distribución que afectaba directamente sus economías y sus mercados.

Para el fortalecimiento de esta iniciativa se creó el Fondo ALBA Caribe, el cual estará destinado al financiamiento de programas sociales y económicos provenientes de instrumentos financieros a partir de la propia porción financiada de la factura petrolera.

Al presente, estos países están destinados a escribir otra historia en su propio desarrollo; la mayoría de ellos solo tiene como vecino el mar abierto y es una consideración muy importante a ser tomada en cuenta: todavía se proponen enfrentar la fuerza de los intermediarios privados que les han elevado los precios con el pretexto del transporte.

Con esta acción, el gobierno venezolano —con el objetivo de darle más fortaleza a esta propuesta— ha diseñado dentro de PDVSA la filial PDV-Caribe. La cual estará encargada del transporte, distribución, comercialización y la negociación para la construcción de infraestructura en los países signatarios del convenio.

Petrocaribe es la advertencia de quienes espantarán a imperios hostiles. Jamás se imaginaron quienes arrodillaban al poder petrolero estaban desarrollando el nuevo sueño integracionista, consolidado por la naciente unión del “Anillo Caribeño Energético Bolivariana.

Cada país que conforma Petrocaribe debe prestar atención a las reacciones que existen entre ellos valiéndose para ello de acuerdos y convenios y aceptando *a priori* su carácter de relativa perdurabilidad.

Lo que no quiere decir que dichos convenios, alianzas y acuerdos entre ellos sean construcciones a la manera de los castillos en el aire. El problema se patentiza en abandonar las terribles jerarquías nacidas del seno del capitalismo. Si bien Venezuela ha creado y lidera Petrocaribe, ello no implica ningún tipo de imposición y, por ende, de ventajismo. Por el contrario, en obediencia al factor transindividual, muy prontamente se desliga de todo carácter autoritario. Los países de Petrocaribe son, a fin de cuentas, relaciones ante las cuales debemos estar muy atentos:

1. A nivel subatómico las interrelaciones y las interacciones entre las partes del todo son más importantes que las partes mismas. Hay movimiento, pero no hay, en última instancia, objetos que se muevan; hay actividad, pero no hay actores; no existen danzantes, sólo existe la danza. (Fritjof Capra, *El punto crucial*)

La mutabilidad de las relaciones entre los países adscritos, no es otra cosa como una geoestrategia de las interrelaciones e interacciones de los países involucrados. El punto focal de una geogerencia alude a la etimología de la palabra: trans, a través, de lo puramente personal. La geogerencia de lo complejo va más allá de la persona, del jefe, y en fin, de toda actividad egocéntrica, a favor de lo mundo-céntrico. Una geoestrategia exitosa para Petrocaribe consiste en la fluidez de los complejos sistemas de interconexiones. Debemos aclarar que una geogerencia debe ser solidaria de una expansión de la conciencia de suerte que pueda observar con ojo ubicuo el devenir constantemente fluente en los diversos e indefinidos torrentes de Petrocaribe. Esta visión novedosa no se presenta en una conciencia consensual. Su incapacidad para contemplar el fenómeno Petrocaribe como un conjunto, se debe a que, incluida en el Paradigma cartesiano-newtoniano, percibe el devenir de Petrocaribe como un modelo unidimensional, con algunas fluctuaciones extraídas de la data estadística. Añadamos que la conciencia consensual se halla hermanada a la cadena de las causas y los efectos. Esta y no otra es la gran diferencia entre las diferentes gerencias clásicas, encerrada en la malla de la *ratio*, de la racionalidad pura. En efecto, la geogerencia de lo complejo absolutamente va más allá de la razón pura, trascendiéndola

—aunque incluyéndola— asumiendo el escenario de Petrocaribe como un espacio siempre fluctuante, con irrupciones caóticas y un gran porcentaje de imprevisibilidad.

Existen modelos gerenciales relativamente simples que abordan, por decirlo de una manera, la problemática del saber gerencial apuntalándose en objetivos demasiado fijos. Dichos objetivos cumplen con la función de que se cumpla el plan o proyecto gerencial en términos de corto, mediano y largo plazos. No obstante, una gerencia que no sólo se oriente a lo sensible y, hasta cierto punto, las superficies de los campos a ser estudiados, debe apelar a la profundidad. Un análisis prospectivo de la profundidad sugiere, de inmediato, que el proyecto gerencial se involucre en fenómenos muy complejos del cual debe dar cuenta. Dichos fenómenos, a diferencia de cómo son percibidos los modelos aplanados y que responden al determinismo de las causas y sus efectos —siguiendo el paradigma cartesiano-newtoniano— por su carácter de complejidad son absolutamente cambiantes. En rigor, los fenómenos de la realidad empírica han sido cambiantes desde siempre. La visión reduccionista del paradigma cartesiano-newtoniano (el determinismo causa/efecto) ha captado y explicitado dichos fenómenos. Con los descubrimientos ahora podemos dar cuenta de estos fenómenos, éstos poseen una fuerte tendencia a caotizarse — todo fenómeno es caótico — e incluso a mostrarse en la realidad empírica como modelos acabados del comportamiento fractálico, es decir, caos auto organizado.

Por estas primeras consideraciones, una geogerencia de lo complejo que mire hacia la inestabilidad de los procesos que se encuentren inmersos en pequeños y grandes volúmenes, debe ser por naturaleza compleja y, asimismo, debe poseer un fuerte carácter predictivo, de manera que se minimicen las inevitables tendencias al desorden (entropía: en el ámbito de la teoría de la información la entropía, también llamada entropía de la información y entropía de Shannon —en honor a Claude E. Shannon—, mide la incertidumbre de una fuente de información.) y a la caotización absoluta.

Este carácter predictivo es lo que diferencia una geogerencia basada en la complejidad de los fenómenos que se presentan en una organización tan vasta como PDVSA o un sistema de organizaciones y empresas que implican países como es el caso de Petrocaribe y sus vinculaciones geoestratégicas y geopolíticas, a fin de que el rendimiento de la organización o empresa puedan sostenerse dentro de una franja de estabilidad más o menos razonable. En otras palabras, cada paso en el ajedrez de los movimientos de Petrocaribe es visto y hasta ha sido previsto gracias a una visión que trata con estos fenómenos.

Detectar lo complejo significa, por otra parte, abarcar la visión de una gerencia de superficies. Esto significa que la gerencia basada en las complejidades que se tejen entre diversos polos de operatividad, abarca otros tipos de gerencia, es decir, no desdeña, por ejemplo, a la gerencia por objetivos, ni a la gerencia hacia la calidad total o de otras. Es por su carácter que se puede hablar de la geogerencia de lo complejo como un universo holístico que aprehende la substancia de los fenómenos teniendo en cuenta que las partes no se hallan aisladas, sino que son indisolubles de un todo. Y a la inversa: el todo interactúa con las partes.

El programa para una gerencia en lo complejo denominado una geogerencia de la complejidad está basada en nuevas visiones que en la física cuántica —dinámica más no mecánica— y de la psicología integral (como la de Ken Wilber). La complejidad de los fenómenos que, en resumen, se refiere al tema petrolero debe tener presente la movilidad, las súbitas transformaciones de dichos fenómenos así como su carácter ciertamente evanescente. Una gerencia cuyo seguimiento a estas características resistentes de los fenómenos puede, mediante la apertura de su radio de acción, predecir con éxito las contingencias sobre la que se estatuye la realidad empírica.

Una vez geogerenciado y puesto en marcha determinado proyecto o acuerdo entre diversas organizaciones o empresas o instituciones, es imperativo proceder al seguimiento de su comportamiento apelando a una visión rigurosamente científica que, como se dijo, de cuenta del todo a partir de sus partes, o para mejor decir, perciba la unidad en la diversidad y a la inversa. Esto es particularmente significativo cuando, en nuestro caso, estamos construyendo proyectos, acuerdos, pactos, alianzas entre diferentes países con modalidades muy singulares o, como se podría decir, con modelos de culturas organizacionales diversas y en ocasiones hasta incompatibles.

Creemos que una geogerencia de lo complejo que aborde la complejidad de las instancias entre países, por ejemplo, garantizará el éxito de los objetivos propuestos, misiones y visiones, debilidades y fortalezas, siempre y cuando no abandone las premisas básicas que definen a la complejidad, es decir, a una fenomenología de los datos empíricos. Nos referimos al caos auto organizado.

Existe un denominador común. Petrocaribe acciona, en tanto nicho de empresas petroleras, hacia otros países que poseen culturas diferentes a la nuestra (esto no excluye a los países latinoamericanos). Este accionar hacia afuera debe partir simultáneamente de un accionar hacia dentro. Petrocaribe es un núcleo bidireccional: opera en los fenómenos internos que se le presentan y a la vez con los fenómenos externos. A esto se podría argumentar que este denominador común es aplicable a toda empresa, por muy minúscula que ésta sea. Y, en efecto, es cierto, puesto que hablamos de un denominador común.

Toda empresa se autogerencia a sí misma para poder gerenciar hacia afuera. En realidad se trata de un solo movimiento. La operación de autogerenciarse surge cuando aparecen las demandas o las exigencias. Se trata de un fenómeno instantáneo. Sin embargo, no debemos tomar las mencionadas demandas o exigencias como datos aislados que se presentan de manera fragmentada o segmentada en la realidad empírica. No. Demandas y exigencias constituyen un gran flujo —incluso en forma potencial— en el cual se entrecruzan, se enfrentan, aparecen para reaparecer bajo otra forma de flujo, incrementa su velocidad de operatividad así como puede enlentecerse, ralentizarse.

Sólo el Ojo Transindividual puede detectar estas infinitas fluctuaciones que acontecen a cada instante en el seno siempre fluyente de Petrocaribe. Ignorar esto es desconocer simplemente la operatoria de esta confluencia de países que integran Petrocaribe. Un

ejemplo ilustrativo puede reconocerse en los drásticos cambios climáticos, tsunamis, o, sin ir tan lejos en el ecocidio de la Amazonía ecuatoriana producido por la empresa Chevron-Texaco.

Un problema capital para la geogenerencia de la complejidad, basada en realidades igualmente complejas, se estatuye al tratar con diferentes países como es el caso de Petrocaribe. No es lo mismo, ni tiene por qué serlo —al hablar de PDVSA— gerenciar endógenamente, es decir, dentro de y hacia nuestro país que hacerlo con las grandes empresas productoras de petróleo del planeta en los diferentes parámetros ante los cuales entra en construcción. La negociación entre los mismos países de la OPEP confronta sin lugar a dudas esta problemática que podríamos denominar de consenso. Cada país con el cual negociamos es distinto y complejo. Por lo cual se hace inminente un análisis de las culturas de dichos países. Nos referimos a la cultura organizacional.

Este es uno de los principales problemas que deben ser considerados, a la luz del análisis en toda su complejidad. Cultura por definición es todo aquello que el hombre ha hecho y hace. En el seno de la cultura se encuentran imbricadas las creencias religiosas —aún más en el caso nuestro y nuestra cautela hacia los países árabes y persa (Irán), por ejemplo—, modos y modelos de hacer política —lo cual ha sido descrito y analizado en este trabajo—, la geografía y la ecología, hasta llegar a su máxima expresión: el lenguaje en todas sus formas de presentación de lenguaje. Cada país presenta una manera singular de expresar su haber cultural. Y todo el ensamblaje de las negociaciones se basa y se autoconstituye en el lenguaje, el más alto valor de la cultura.

Por consiguiente, una geogenerencia de lo complejo, basada en la complejidad de la interacción de los fenómenos, debe dar cuenta de la cultura organizacional de las empresas en los diferentes países con los cuales se halla estrechamente vinculada Venezuela. Al mencionar PDVSA estamos asumiendo que Petrocaribe ha nacido de esta, así como Petrosur, el ALBA-TCP. De manera que al hablar de cultura organizacional de PDVSA debe asumirse que la validez expositiva presentada incluye a estos grandes bloques.

Esta complejidad cultural de los países y, más específicamente, en las empresas con las que PDVSA posee fuertes vinculaciones —incluso si estas fueran débiles o poco reconocidas en el mercado planetario— ha sido expuesta admirablemente por muchos teóricos de la cultura organizacional. Entre ellos Denison. (Denison, Daniel R. *Cultura corporativa y productividad organizacional*. Legis. Colombia. 1991). Pero antes debe elaborarse una descriptiva analítica de la cultura y sus modalidades en el seno de una empresa.

La cultura, en términos generales, está conformada por nichos o nódulos culturales. Podemos definir a los nichos o nódulos culturales como grupos humanos con intereses y creencias particulares, aunque generalmente compartidas en los ámbitos donde se desenvuelven; ejemplo: el mundo islámico y el cristianismo.

En suma, la cultura viene a ser la sumatoria de estos nichos culturales en donde se procesa información, nacen nuevos esquemas de intercambio dialógico, nuevas maneras

de percibirse los seres humanos como tales a la búsqueda, en este caso, de una genuina atmósfera de convivencia, proactividad y sustanciosos beneficios para todos y entre todos. En este proceso intervienen todos los habitantes de los nichos o nódulos culturales.

Petrocaribe conforma uno de estos nichos, no sin aclarar la existencia de cada nicho como una parte que a su vez es un todo. Una dificultad sin duda ardua consiste en que el Caribe es en sí mismo un crisol donde confluyen varias lenguas. Hablamos del Caribe francófono, anglófono y, por supuesto, del español. Esto de por sí implica una dificultad en el momento de la emisión de comunicaciones. La especificidad idiomática conforma un gigantesco nicho cultural cuyo conocimiento es imperativo.

La manera de crear diálogos en pos de objetivos comunes implica el perfecto conocimiento de los valores culturales. Estamos trabajando con nichos culturales que no nacieron ayer. Afortunadamente una geogenerencia transindividual habrá de tomar las debidas provisiones para el entendimiento entre los países de Petrocaribe, de la misma manera como debe llevarse a cabo con Mercosur, para citar un ejemplo.

Además, los nichos culturales intercambian constantemente información de índole singular —acuerdos, pactos, alianzas, fijación de lapsos, etcétera— de suerte que no existe por principio un nicho aislado por muy resistente que este sea a la permeabilización de los códigos informativos. Este perpetuo fluir de signos y señales estimula la creación de un cuerpo ético institucional. Y es sobre la fundamentación ética de donde debe arrancar la gran integración entre todos los países que integran Petrocaribe.

En cada nicho cultural coexisten pequeños sistemas de valores que pueden ser entendidos en términos de valores comunales. Estos micro sistemas alimentan ideas y proacciones, son inseparables del Gran Nicho y dentro del tejido de vasos comunicantes entran en juego, incluso decisorios a la hora de firmar un acuerdo o convenio.

Aunque lo que es conveniente para determinado nicho no lo es para otro hasta cuando se alcance el nivel de complementariedad e intercambio y equilibrio. Como se ve, el planteamiento de lo complejo siempre se halla presente.

Lo cual explica muy bien el amplio espectro de las creencias por parte de los nichos culturales. Cada nicho modula su propia conformación ética y se rige por ella. Sin embargo, en el intercambio se origina un cruce de información cuyo objetivo, entre otros, es acordar un código ético con una mayor amplitud de acción y consenso.

Conformados como nichos culturales, en Petrocaribe coexisten códigos sociológicos, psicológicos y, por supuesto, éticos y estéticos. Se sabe que en el caso del médico, su código ético parte del juramento hipocrático. Sin embargo, el juramento —un código estatuido e inmodificable— se enfrenta si se desea ante la comunidad de una clínica en donde de continuo están emergiendo, convergiendo y divergiendo sistemas veritativos y valorativos, en suma, una ética no estática. El caso de Petrocaribe es desde todo punto de vista

ejemplarizante. Contiene —o alberga en su seno— una diversidad de nichos culturales: ingenieros con diferentes asignaciones y rangos, trabajadores con la misma calificación ya citada para el personal técnico-operativo, personal administrativo, áreas de producción, seguridad y mantenimiento, áreas de negociación, sin olvidar que este conglomerado humano se expresa en diferentes idiomas como ya se ha dicho. Resulta obvio que todos estos nichos culturales sean solidarios de la visión y la misión de Petrocaribe. El rol del intercambio dialógico entre los diversos nichos culturales ejerce, en cuanto a jerarquía, una importancia decisiva. Esto significa que todos los nichos culturales presentes en Petrocaribe deben girar en torno a la relación entre ellos mismos y hacia afuera, *off shore*. Aún más: es la que emerge de los subnichos culturales y la que, como un todo, exhibe Petrocaribe.

Y la concreción de este desiderátum —voluntad constructiva de hacer de Petrocaribe una sola voz que responda por todas las voces— creará condiciones propicias para avanzar en una cultura organizacional de la empresa, punto de arranque para el manejo de sus rasgos identificatorios, los cuales una vez proyectados, de forma controlada y no espontánea, se mostrarán ante el mundo y los integrantes de los diversos escenarios (OPEP, ALBA-TCP, la misma PDVSA, Petrosur y otros) como una representación o imagen bastante fiel a la identidad de Petrocaribe con miras a una consolidación radical de sus objetivos, metas y proyectos.

Ahora bien, el paradigma cultural que nutre a Petrocaribe se evidencia en y dentro de su complejidad, en la pluralidad dialógica que se suscite entre sus nichos culturales. Mientras mejor se imbriquen entre sí, mayor capacidad operativa poseerá la empresa. Sin la existencia de imbricación dinámica no estable en Petrocaribe no puede por principio generar ningún tipo de decisiones, bien sean estas macro decisiones o micro decisiones.

Como se puede notar, un ponderado sistema de jerarquías consiste en un engranaje armonioso de las diferentes instancias que constituyen a Petrocaribe y que de conjunto dinamizan a la empresa.

El así llamado credo corporativo tiene mucho que ver con la eficiencia de la totalidad la cual a su vez implica la dinámica y la presencia de sistemas jerárquicos, dentro de la gran masa cultural, que actúan en este bloque de integración.

Cada uno de los países integrantes de Petrocaribe posee un código de expresión así como una manera de percibir. Percibirse él como integrante de un gran bloque, percibirse asimismo en relación con el entorno, y percibirse a sí mismo como individuo, , o mejor dicho como un *órgano* con deberes y derechos.

¿En dónde, o hacia dónde apunta la geogerencia? Sin duda hacia la categorización funcional y operativa —sin descartar nunca su condición humana— de los integrantes de la empresa de acuerdo a un sistema de jerarquías. Dicha categorización nace de la cultura o, para mejor decir, de los integrantes de los nichos culturales. No existe gerencia empresarial en donde no exista un consenso de orden cultural, sea o no geogerencia. Las convergencias

y divergencias en una empresa nacen de la interacción de los nichos culturales. Cada país, así como cada ser humano es dueño de su haber cultural y, por consiguiente, de su *performance* en Petrocaribe. Es más, la calificación del personal —director, coordinador, trabajador— es una de las variantes fenoménicas del ser cultural. El mismo director, por ejemplo, deja de serlo funcionalmente, al retirarse al ejercicio de otras actividades. Lo que permanece —dentro del cambio— es su cultura, la cual lo acompañará en cualquier empresa que emprenda. Por otra parte, al hablar de cultura nos referimos al modo de ser y actuar siguiendo la tradición de lo aprendido y la dialéctica entre el ser cultural y el contexto en donde se desarrolle. Concepciones como calidad y organicidad dependen de todo el tejido cultural de la empresa. De hecho, la geogerencia de la complejidad es una actividad cultural, un hecho de cultura. Sobre esta cultura tomemos el ejemplo de Mazhar Al-Shereidah en su obra: *Enfoque Petrolero en Venezuela*, cuando citó lo siguiente: Así como en 1974 y 1979 los precios altos que se fijaron por motivaciones políticas condujeron al desplazamiento del petróleo, por la manía de la “Crisis Energética”, ahora la eliminación del factor político y el énfasis en variables económicas le está devolviendo al petróleo su importancia en la demanda energética (2010:135).

En este análisis de noción de cultura y cómo ésta es indisociable del ser humano, describe cómo los nichos culturales, constituidos por individuos que registran similitudes en actitudes y aptitudes que tienden a aglutinarse. A este paquete ontológico deberíamos añadir que la constitución espontánea de los integrantes de un nicho cultural, no es en modo alguno el nicho cultural que la empresa —o Petrocaribe: sistema de sistemas de empresas— requiere en sus diversas áreas. Es decir, un nicho cultural integrado por trabajadores de una refinera, por ejemplo, puede provenir de diferentes nichos culturales: estado, municipio, pueblos o ciudades. El punto converge en el choque del ámbito cultural de cada uno de estos individuos frente al sistema de jerarquías que privan en los nichos culturales de la empresa. He allí donde interviene la geogerencia de la complejidad, construyendo un eje que involucre la complejidad del ser humano. Debe existir un acuerdo entre los sistemas veritativos y valorativos de los individuos que se instalen en el seno de uno de los nichos culturales de la empresa. Ésta habrá de exigir la buena ejecución laboral. Se trata de nuevos pactar deberes y derechos desde el seno de la complejidad que se define como la auto constitución de cada ser humano. El hombre es multidimensional, no unidimensional.

Cada individuo perteneciente a determinado nicho cultural no debe abandonar su sistema valorativo —su ética— y sustituirla por el credo corporativo de la empresa. Los tipos de gerencia aplanados y opacos, emprenden una especie de lavado cerebral para llenar la conciencia del individuo con los sistemas —éticos, políticos, sociales, antropológicos— de la empresa. Esto sería una forma de aculturación según la interpretación clásica.

En el caso de una geogerencia basada en la complejidad del ser humano nos hallamos, más bien, frente a un fenómeno de transculturación (según Fernando Ortiz). En última instancia, no puede concebirse —dentro de una geogerencia de la complejidad— un trabajador, sea cual fuere su ocupación o rango, que no disfrute o goce de su trabajo.

Esto es una problemática que implicaría otro trabajo: el trabajo como ocio. Habrá que conformarse con una buena geogerencia de lo complejo, multidimensional, que asume el ocio de modo natural y holístico, o al menos permita un *quantum* de ocio. Esto haría desaparecer al trabajo como un imperativo esclavizador al cual se asiste con reluctancia y hasta odio.

Por otro lado, señalamos que no se descartó, dentro de la cultura y la operatividad del individuo, la versión mecanicista, basada en el paradigma de Descartes y de Newton (el Paradigma cartesiano-newtoniano) y sopesamos, puesto que estamos al tanto de ellas, las últimas investigaciones solidarias de la física cuántica, en donde la visión tiende a ser holística, fundamentándose en el paradigma cuántico que descrea de entidades deterministas como sí en redes de interconexión, nacidas en las partículas sub-atómicas, las moléculas, los órganos, el ser humano y el universo. Es el llamado Paradigma cuántico. Lo cuántico incluye lo determinista.

Al hablar de los nichos culturales pensamos en la inquietud de la PDVSA por adoptar una nueva cultura organizacional comprometida naturalmente con el fomento de una cultura del petróleo. Los nichos culturales que interactúan en Petrocaribe son susceptibles de funcionar a la manera de una red asimétrica de vasos comunicantes en la creación de una cultura organizacional petrolera —humanamente petrolera— capaz de motivar una mejor productividad y acentuar su fuerte carácter corporativo.

«Una explicación de consistencia de la efectividad organizacional —alega Daniel R. Denison en su libro *Cultura corporativa y productividad organizacional*— también sugiere que las creencias y los valores fundamentales para una organización tienen que estar en estrecho acuerdo con políticas y procedimientos reales, si el sistema gerencial quiere obtener un alto grado de integración y coordinación. La inconsistencia entre los valores adoptados y la práctica real tiende a socavar el sentido compartido, la integración normativa y la consistencia que, según la teoría, están relacionadas con la efectividad organizacional. La hipótesis de la cultura sólida sostiene que debe haber consistencia entre principios y comportamientos y una conformidad con las prácticas organizacionales valoradas» (Denison, 1991).

Al enunciar nosotros el abordaje de los nichos culturales estamos planteando con otras palabras la cita de Denison. Dentro de estos nichos yacen creencias y valores, sistemas veritativos y valorativos, es decir, unos que apuntan a una verdad o veracidad y los otros a crear nuevos valores, entre ellos, naturalmente, los códigos éticos. Uno de los rasgos que caracterizan a una auténtica cultura organizacional —bien gerenciada— es la consistencia y su consecuente productividad organizacional. Es notorio que los nichos y sistemas jerárquicos esbozados en este trabajo den cuenta de la cita de Denison. Si empleásemos un diagrama de flujos multidimensional nos haríamos una buena idea de los elementos superestructurales (propios de una geogerencia basada en lo complejo) desde donde se daría el funcionamiento organizacional. Y decimos multidimensional porque las jerarquías o sistemas jerárquicos no son estáticos ni aplanados. Poseen diversas

capas conformadas por antiguos sistemas de creencias, códigos obsoletos, y desvíos axiológicos. Lo que importa, en suma, es que el todo funcione y funcione bien.

En este sentido la noción de liderazgo desaparece o se atenúa o, en el mejor de los casos, se desplaza a un ente abstracto que no por ello deja de operar, en este caso, en la cultura organizacional. El peor enemigo de la cultura organizacional subyace en la rigidez de los sistemas valorativos. Por la misma razón se habla de proactividad. La proactividad es el ejercicio de los sistemas jerárquicos —, valorativos y de creencias— en su factibilidad de cambio y creación de nuevos escenarios. O en otras palabras, la proactividad es la puesta en escena de la visión convertida en misión de manera simultánea. Estamos mal acostumbrados a estas dos palabras. Entendemos por misión lo que estamos produciendo aunque no muy conformes con los resultados. Y por visión el deber ser, algo así como una entelequia, un objetivo que debe lograrse ciertamente en un plazo más o menos perentorio.

Nuestro abordaje sugiere que cada misión sea la consecución de la visión. De manera que en Petrocaribe *el deber ser deviene el deber siendo*. No debe confundirse tampoco la díada misión-visión como una suerte de instantaneísmo, algo que se da de manera aleatoria. Por el contrario, nuestra manera de percibir el problema de la misión-visión implica una praxis, a saber, un pensamiento racionalizado susceptible de ser objetivado en la realidad. Este paso de lo pensado razonablemente a lo concreto es lo que Denison llamaría consistencia.

Existe otro problema incluido en los nichos culturales: los sistemas de creencias. Toda creencia, todo *belief*, es copartícipe de una permanente resistencia al cambio. Denison menciona en su libro «la hipótesis de la adaptabilidad». Ésta se opone al régimen mecanicista cartesiano que considera al ser humano como una máquina. En cambio, en el seno del paradigma cuántico la flexibilidad es el denominador común, el principio de la física cuántica. *No existe nada fijo, ni siquiera lo fijo es fijo*. Sólo existen redes interconectadas que de súbito desaparecen o se integran a otros sistemas de redes. En lo atinente a los sistemas de creencias y, en general, a la idiosincrasia de los miembros de una mega empresa como Petrocaribe, todos, absolutamente todos, deben profesar la flexibilidad o la hipótesis de la adaptabilidad descrita por Denison:

Schein (1985) analiza la relación entre adaptación y cultura e insiste en que una cultura generalmente consiste en las respuestas comportamentales colectivas que han comprobado ser adaptables anteriormente para una determinada organización social. Cuando una organización se encuentra frente a una situación nueva, primero ensaya las respuestas colectivas aprendidas que ya forman parte de su repertorio. Además, estas respuestas tienen sentido para los miembros de la organización porque también ellas representan estrategias de individuos para adaptarse con éxito a la propia organización en el transcurso del tiempo.

El análisis de Schein explica muy claramente la forma como el proceso de adaptación contribuye a la cultura de un sistema social, pero hace poco para ayudar a explicar la forma como la cultura de un sistema social contribuye a la adaptación.

“Para formar una teoría proactiva de la adaptación organizacional, necesitamos describir un sistema de normas y creencias que pueda apoyar la capacidad de una organización para recibir, interpretar y traducir señales desde su ambiente hacia cambios comportamentales internos que aumenten sus probabilidades de supervivencia, crecimiento y desarrollo. Teóricos como William Starbuck y Walter Buckley, por ejemplo, utilizando el lenguaje de la teoría general de los sistemas han analizado el concepto de morfogénesis o la capacidad de un sistema para adquirir una estructura adaptativa cada vez más compleja. Esos conceptos se pueden utilizar fácilmente para los medios por los cuales una organización modifica continuamente su estructura y sus procesos internos de manera que aumenta sus posibilidades de supervivencia” (Denison, 1991)

Los análisis de Denison confirman nuestra visión de redes de jerarquías interconectadas e interrelacionadas. Y es así, un conjunto indefinido de redes se integra a otro el cual a su vez se interconecta con otro llevándose a cabo un proceso o procesos de integración cada vez más completos, es decir, holísticos. La adaptabilidad de los sistemas de creencias de un individuo o un sub-nicho cultural no es una mera resignación sino, por el contrario, el impulso de una potencia energética, al principio caótica (la diversidad de opiniones) para luego transformarse en lo que se denomina caos organizado. Porque las instituciones tienden de modo natural a auto organizarse. Todo esto sería impensable desde una visión puramente mecanicista.

En el seno de Petrocaribe no es trivial admitir que no existiría gerencia del petróleo —de toda índole excepto la compleja— sin que la misma no haya atravesado por fracasos: mala administración en lo endógeno, negociaciones fallidas, pérdidas por desconocer el factor caos, etcétera. La siguiente metáfora ilustra lo que deseamos expresar: no tendremos idea de la salud sin la enfermedad y a la inversa. Otro tanto ocurre con el mal. No sabríamos absolutamente nada del bien sin la existencia del mal. Existiríamos de modo estático en una vida idéntica a la muerte: una fijeza eterna.

Para que exista una geogerencia de lo complejo que devele las capas, a la manera de un palimpsesto, es decir, de la arqueología como una hermenéutica, no podremos hablar de una gerencia que desconozca la dialéctica de los procesos interculturales. Nuestro trabajo, al sugerir una geogerencia compleja, estratificada, debe partir del reconocimiento de la existencia de una cultura del petróleo. ¿La hay? En efecto, pero esta opera de manera incompleta, fragmentaria y en función de la díada causa/efecto. Esto se pone de manifiesto tanto en los integrantes de PDVSA como en los ciudadanos venezolanos como también en el vasto ámbito de Petrocaribe. Percibimos efectos, pocas veces o ninguna, las causas. Con lo cual estamos diciendo que ni siquiera una gerencia tradicional, aplanada e instantaneísta, conoce las profundidades de una cultura del petróleo. De allí que una cultura organizacional bien fundamentada genere una gerencia de la complejidad del petróleo en toda su complejidad y ramificaciones. No sería desatinado implementar, a modo de disciplina, hojas de ruta, mapeos existenciales del personal, así como contar con un escrutinio, un censo y un manual comportamental de los individuos que integran los nichos y sub-nichos culturales existentes en Petrocaribe.

Estos seguimientos, al margen de sus desvíos y aproximaciones estadísticas, darían cuenta del *quantum* del compromiso que posee el personal de Petrocaribe, hasta qué grado dicho personal se sabe y se reconoce como perteneciente a una cultura que se ejerce mayormente de manera inconsciente, muy atenuada y, en definitiva, mezclada al azar con el régimen cultural del cual proviene dicho personal. Lo primero que debe hacer una geogerencia de lo complejo —y en general toda gerencia— es una toma de conciencia por parte del personal de una realidad insoslayable: desconocemos que somos un país petrolero. Y ello es una falla en la resistencia del venezolano a desdeñar la evidencia. No queremos decir con esto que nos convirtamos —la ciudadanía— en voceros de la cultura del petróleo. Al menos para iniciar sería suficiente la cultura de la geopolítica del petróleo en cada uno de los ciudadanos que existimos. Introyección, es decir, análisis y hermenéutica que nacen con la finalidad de ampliar el espectro de la conciencia, pues nuestra actuación, totalmente no gerencial, es tan pasiva frente al hecho petrolero como un ciego lo es a la luz.

Es por eso que hay un acuerdo entre lo que se ha expuesto y Denison al citar a Schein, quien a su vez predica la palabra «ensaya». Dicho ensayo parte de una serie de estrategias para consolidar la cultura del petróleo y, al mismo tiempo, una geogerencia de lo complejo. Asimismo parte de la observación de los sujetos registrados en los nichos y sub-nichos culturales de Petrocaribe.

En principio los sistemas jerárquicos acunados en los sub-nichos culturales darán la impresión, en vista de su autonomía, de no conducir a ninguna parte. No obstante, la observación constante dictaminará otra cosa: su opuesto: el orden, lo armonioso. No hay que perder de vista que para que una mega empresa —Petrocaribe en nuestro caso— sea el paradigma de la cultura organizacional comprobable por sus ganancias y grados de solvencia institucionalizados, es condición necesaria que tanto los individuos anotados en calidad de miembros de los nichos y sub-nichos culturales (en las diversas áreas: refinación, extracción, administración, etcétera) así como de los observadores sea un ejercicio constante o al menos con cierta regularidad en el cronograma. Con lo cual garantizaríamos la excelencia de la mega empresa y sus filiales en su hacer. Estos artefactos de evaluación, lejos de toda abstracción, arrojarían datos importantes acerca de la proactividad de los integrantes en un momento dado.

Comprobado ya que no existe nada sin cultura y habiendo notado, de manera palmaria, la imbricación vertical entre cultura y geogerencia de la complejidad —la primera abarca a la segunda— comenzamos a entender el carácter sinuoso de una gerencia transpersonal basada en lo complejo. En rigor de verdad, no es difícil entender el dinamismo de dicha complejidad. ¿No será suficiente con adoptar que el ser humano no es unidimensional —como lo desea la ideología capitalista— sino multidimensional? Solo una gerencia integralista que aborda, desde las diferentes disciplinas, la condición humana puede garantizar el éxito de una empresa.

Gracias a dicha visión integralista hemos podido concebir el máximo de potencia de cada ser humano perteneciente en este caso a su grado de compenetración con Petrocaribe.

No es necesario insistir que al hablar de máximo de potencia significa el cambio urgente de una conciencia llamada consensual, atada al viejo paradigma cartesiano-newtoniano y substituida —o más bien integrada— por la visión fresca del Paradigma cuántico u hologramático.

Los sistemas jerárquicos significaron apoyaturas para delinear un sistema que alcance el máximo potencial en cuanto a sistema de jerarquías se refiere sin excluir a los sistemas jerárquicos precedentes. Dicho en otras palabras: un sistema jerárquico tipo A, obsoleto aunque funcionando a medias, no queda excluido de la gran pirámide del *Sistema de Jerarquías*, pues este funciona por inclusión y no exclusión.

Otro punto es la perfectibilidad de los sistemas jerárquicos con sus valores, creencias y hasta adaptabilidades comportamentales. Reside en la misma fuerza de la perfectibilidad la potencia de elevarse a un orden jerárquico que prometa una mejor calidad en la gerencia sin perder detalles de la complejidad. Un sistema jerárquico, por último, es infinito. A cada instante va haciéndose más funcional, más armónico. Así mismo un sistema jerárquico, donde cada parte es un todo y su vector se orienta hacia lo vertical y trascendente, de modo que los resultados —producto, beneficios, máximo posible de producción— en el crecimiento de las jerarquías en la cultura del petróleo nos invitan a presenciar simultáneamente nuestro propio crecimiento como seres humanos. Donde exista la semilla bien intencionada de la evolución no hay razones para temer que no ocurra lo mismo en Petrocaribe. Varios experimentos a este respecto se han llevado a cabo en diferentes países del mundo.

Los aspectos gerenciales, geográficos, geopolíticos, de seguridad y defensa más los políticos propiamente los cuales han sido ampliamente desarrollados en esta investigación, muestran una orientación que acuña el novedoso concepto de la Geogerencia de la Complejidad. Notoriamente la base fundamental de la propuesta planteada se fundamenta en un área geográfica específica: el Caribe.

Ahora, tomando en cuenta a diferentes autores de diversas posiciones y visiones académicas, divididos en dos bloques, el primero de ellos integrado por: Abraham Maslow, Edgar Morín, Ken Wilber, Fritjof Capra, Werner Heisenberg, Max Planck, Gilles Deleuze y Michel Foucault, mientras un segundo bloque presidido desde Michael. T Klare, Mendoza Pottella, Joseph Stiglitz, Jesús Mora, Mazhar Al-Shereidah, Jaime Jalife-Rahme entre otros, cada uno en su especialidad argumentan enfoques disimiles. Sus formulaciones ayudan en el primer bloque al análisis y propuestas desde una visión transpersonal hacia una geogerencia del pensamiento complejo, con especial énfasis a los trabajos de Edgar Morín. Mientras un segundo bloque orientó sus formulaciones hacia lo geopolítico y geoestratégico.

En Petrocaribe no se ha implementado lo novedoso de esta propuesta de manera total y absoluta. Aunque las nuevas exigencias de integración del modelo político venezolano impulsan en conjunto de habilitadores para la región hacia la región la creación y aplicabilidad por nuestra parte de una Geogerencia de lo Complejo lo cual es lo novedoso de esta propuesta de investigación doctoral.

La Geogerencia de la Complejidad queda imperativamente justificada y en sinergia frente a la competencia de la Ley del Plan de la Patria 2013/2019 que legitima y da reconocimiento institucional del Estado venezolano y los 19 países de la región del Caribe, aparte del valor jurídico con Petrocaribe, fortalecido por todos sus Habilitadores: Banco de Petrocaribe, Refinerías de Jamaica, Cuba y República Dominicana, Celac, Mercosur, Unasur, Consejos Ministeriales de Alimentación y Defensa, entre otros. Estos Habilitadores dan cuenta de la creación de una nueva área geográfica donde se esculpen alianzas, convenios, integraciones, acuerdos, logros, recomendaciones, desprendiéndose un crecimiento económico. Todo sobre la base del recurso petrolero venezolano y sus derivados, para impulsar un arco caribeño que formulará las nuevas relaciones comerciales y de seguridad y defensa frente a la nueva causa de los conflictos internacionales de los años venideros

Del párrafo anterior se desprende la perentoria puesta en marcha de la Geogerencia de la Complejidad. Esta se desarrollaría como una herramienta que reviviría integralmente el área geográfica desde Petrocaribe. Mientras que las gerencias lineales, clásicas, aplanadas no podrían dar cuenta de los nuevos retos enmarcados desde Petrocaribe para la obtención en beneficios de un espacio que solo ha de ser posible gracias a nuestra propuesta.

Venezuela como país con grandes yacimientos petroleros y administrador de los mismos debe plantearse entre sus estrategias una gerencia geográfica capaz de impulsar un área geopolítica y de negocios donde se impulsen resultados de integración socioeconómica, es decir el desarrollo bien visto de la geogerencia de la complejidad petrolera.

Venezuela ocupa el primer lugar de reservas petroleras en el planeta, eso significa un 21% del total existente. Esto la hace el país con más responsabilidad en cuanto al cuidado y defensa de sus reservas atractivas para el mundo. A partir de la geogerencia de la complejidad el petróleo venezolano podría superar la región del Caribe y desde esta establecer la nueva seguridad y defensa del cuidado geográfico de su soberanía.

Venezuela según su ubicación y reservas petroleras dentro del contexto de la crisis energética mundial, abre en profundidad el sincerar la demanda hacia la zona del Caribe. En lugar de contribuir a la escasez de tan extraordinario recurso, puede impulsar desde la geogerencia un importante escenario geopolítico con acuerdos militares, estabilidad y planeación de conflictos diplomáticos y de alta estabilidad política, social y de integración.

La geogerencia de la complejidad abre una excelente y única posición geográfica y geopolítica hacia Venezuela de liderazgo hacia una zona favorable para la distribución marítima del crudo hacia los demás continente.

La geogerencia de la complejidad podría abrir y administrar el arco caribeño petrolífero entre Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica y Venezuela: Esta sería la mayor producción y distribución de petróleo en miles de barriles por día en comparación con las del Medio Oriente.

Petrocaribe se encuentra dentro de una de las mayores zonas de consumo petrolero mundial: desde Canadá hasta la Patagonia incluyendo el Caribe. Solo en el área de Centroamérica más Canadá y EE.UU. se consumen 23 millones 305 mil barriles diarios, ocupando el primer lugar los Estados Unidos con 18 millones 886 mil barriles diarios. Esto quiere decir que desde Petrocaribe se proyectaría una geogerencia compleja de índole geográfica capaz de cubrir las demandas futuras hacia Canadá y México que consumen cada uno un poco más de 2 millones de barriles diarios. También las regiones más lejanas las cuales se ubican hacia Asia y Oceanía con 29 millones 382 mil del cual China es el líder con 10 millones 116 mil de barriles por día y luego Europa con 14 millones 297 mil barriles diarios concentrados principalmente en Alemania, Francia, Italia, Holanda, España y Reino Unido.

Frente a otros países de la región del Caribe ninguno proyecta más años de reservas que las que actualmente se ofrecen desde Venezuela, más su colosal alianza tanto con las reservas de Cuba y de Haití.

La geogerencia de la complejidad considera a los Estados como organismos biológicos dinámicos e indaga los sucesos para obtener conclusiones como ciencia analítica política en evolución permanente, y por otra parte los considera un ente vivo en relación con el espacio que los rodea, tomando en cuenta el futuro de sus estructuras políticas. A este tenor, orienta la preparación de su defensa nacional y su conducción regional (Caribe) estratégica.

La Geogerencia de la complejidad venezolana debe proyectarse en una zona evidentemente atractiva desde el punto de vista territorial, su función y su importancia estratégica, en relación al orden geopolítico internacional.

La geogerencia de la complejidad venezolana junto con la fuerza de su petróleo será la potencia que motivará a la presente sociedad industrial, siendo además el combustible para el actual y presente futuro de la civilización. La geogerencia de la complejidad contempla la base para los negocios más grandes del mundo, que abarcarían los más extremos usos de riesgo y recompensas, así como también relaciones y conflictos entre empresarios y empresas corporativas, así como entre los negocios privados y del Estado-nación.

Desde los espacios geográficos más alejados del poder en Washington D.C., no se descansa en el diseño de estrategias militares con el fin de estar, constantemente, en el juego por la toma de nuevos escenarios que contengan hidrocarburos en el subsuelo.

Teniendo en cuenta la existencia de muy importantes reservas de petróleo y gas natural en la región del Caspio. Según nuevas prospecciones, la administración estadounidense ha decidido que en su momento buena parte de esta energía debe canalizarse hacia Occidente.

Sin dudas, el recurso petrolero es el principal detonante de los conflictos activos en las regiones como Irak, Líbano, Palestina, Bolivia, Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán

y Venezuela, casos con enfrentamientos externos y el intento imperial de controlar las decisiones políticas de esos gobiernos.

Existen áreas cercanas a ciertos conflictos que rozan la realidad de nuestro país, moviéndose entre ejes de inestabilidad e intervención y conllevando la fluctuación en sus controles de seguridad y defensa dentro de espacios geopolíticos y estratégicos, correspondiendo con ello a una importante zona de despliegue de sucesivos conflictos.

En lo que respecta a la estabilidad de las regiones, el objetivo debería consistir en fomentar el progreso en los diferentes países implicados, y es aquí donde impactaría la actuación de los dirigentes locales para demostrar que, aún cuando sus naciones sean poseedores de importantes materias primas, la intervención procedente del exterior en contra de sus gobiernos se evitaría, en la medida en que se acepte la producción de importante materia prima a bajos costos.

Por consiguiente, esta realidad no se aparta tan fácilmente de las crisis regionales, y en el caso Venezuela, apuesta hacia una promoción de intercambio y retribución de ganancias al crear una zona en el mar Caribe continental que sirva de resguardo y de bloque de poder parcial, en disposición de apoyarse mutuamente, tomando decisiones conjuntas, en el caso de que llegasen a enfrentar una futura crisis regional, propuesta que lleva por nombre, precisamente, Petrocaribe.

El Caribe es un círculo semicerrado, una especie de mar marginal, debido a sus condiciones geomorfológicas y estructurales, determinadas por el marco de islas que lo circunscriben. Más del 75% de su área está separada del océano abierto por masas continentales e insulares, y sólo en el sector Este, donde se encuentran una serie de islas ubicadas con gran regularidad, el mar se abre hacia el Atlántico.

Por otra parte, el financiamiento estructurado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica acompañado de otros organismos federales, ha motivado a las compañías de suelo estadounidense a la explotación de estas zonas, con el ingrediente de justificar, para el área, un escenario fabricado en base a elementos manipuladores como el terrorismo, tema que está de moda. De esta manera, el área del Caribe se mueve en dos marcados ejes: el primero consistiría en seguir desarrollando su futuro dentro de la propuesta liberal, implicando el libre mercado, y el segundo en integrarse dentro de un nuevo concepto de integración donde sus áreas representen los acuerdos que logren cumplir con la cuota diaria de consumo.

La humanidad, en toda su historia, ha lidiado en dos escenarios: el primero de ellos representa la alternativa de optar por un cambio de estructura, que implica la lucha de clases entre débiles y explotadores, conllevando la lucha, en su aspecto liberador, a procesos revolucionarios contra dictaduras, reales o virtuales, de ultraderecha. El segundo escenario viene dado por los recursos energéticos. El petróleo ha dado al traste con gobiernos

progresistas, fomentando, directa o indirectamente, revoluciones identificadas con esa ultraderecha política por medio de golpes de Estado, dictaduras y magnicidios.

El petróleo ha motivado conflictos, ha estructurado nuevos espacios geopolíticos, nuevas estrategias de seguridad y defensa, es decir, que ningún recurso ha originado cambios tan precipitados como el petróleo. Así, la lucha por el control de este recurso viene dada desde finales de mil ochocientos, prosiguiendo durante todo el siglo veinte y aparentando que va a continuar operando con más fuerza aún en este siglo XXI. Otros rubros como la madera, las materias primas y/o los minerales, se los llevan por delante las ansias del control y la cantidad de recursos originados por la comercialización petrolera. Hasta ahora, en la historia humana, ningún recurso había llegado a proporcionar tanto poder y dinero como el control de los hidrocarburos, ni siquiera el que representa las economías de guerra.

Efectivamente, Venezuela se ve amenazada, en su nueva estructura de gobierno planteada por el presidente Hugo Chávez, sencillamente porque la superpotencia estadounidense ve como un peligro a este nuevo modelo de gobierno, sustentado en la filosofía bolivariana, una de cuyas premisas principales consiste en el aprovisionamiento sustancial y en el manejo independiente de los hidrocarburos, sin la coerción ni la influencia de los intereses y manejos imperiales. Por esta razón, los Estados Unidos de Norteamérica ha entrado en crisis con respecto a Venezuela, observando que ya no les es posible manipular como antes el precio del crudo, sobre todo después del derrumbe de la apertura petrolera (2-5-2007), caracterización que podría desencadenar situaciones extremas, desde la consumación de un magnicidio, hasta la promoción continua de grupos de protesta, fomentando elevados grados de conflicto, que buscarían hacer claudicar al gobierno, como en el caso de Libia, coronado por un magnicidio.

Esta problemática presenta la proyección de nuevos escenarios de seguridad y defensa, fomentando las propuestas de integración y ayudando a los países a partir de una cuota diaria de la cesta petrolera, prefijada en alianzas conformadas.

Las venideras hostilidades se darían en torno al control del aprovisionamiento seguro de petróleo y por la mayor acumulación de reservas, pero en suelos extranjeros, como ocurre en los casos de Irak y Afganistán. La causa del desembarco cada vez mayor de marines en el Oriente Próximo y el despliegue de fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte a lo largo del Este y Oeste Europeos, acrecentando la presencia de fuerzas armadas en las zonas más importantes de reservas petroleras probadas, lo cual representa un llamado de alerta.

Los conflictos petroleros audazmente originados por las superpotencias, crean malestar y amenazas sobre zonas limítrofes, reclamando espacios fronterizos donde casualmente saben que existen reservas petroleras compartidas o cercanas entre países, ya que la mayor concentración de reservas le corresponde a un limitado grupo de naciones.

El caso Venezuela lo conforma un escenario de activación de crisis política, dirigida por factores de oposición al gobierno de Hugo Chávez, orientados hacia la producción de trastornos que amenacen con interrumpir el flujo de crudo como fórmula que justifique la intervención de grupos foráneos, entrenados por la inteligencia de las regiones con mayor concentración de capital industrial, que son las más necesitadas de nuestro petróleo.

El riesgo de la activación de escenarios conflictivos seguirá dándose por tres poderosas razones:

- Primero: el entorno político y estratégico donde se tomen las decisiones con respecto a los recursos, y aquí el principal enemigo de las superpotencias es la OPEP, por su defensa en la necesidad de mantener estable el precio justo del barril.
- El segundo escenario se proyecta en la demanda y la oferta: todo indica que la demanda de hidrocarburos crece diariamente a nivel mundial, no logrando entender, quienes la generan, que la aceleración en la quema de recursos fósiles es exagerada por los modelos de consumo mantenidos por el uso irracional en aquellas materias primas que, al procesarse, alteran el medio ambiente. La demanda en la construcción y uso de vehículos, origina un gran poder per cápita a las ensambladoras (sólo en los Estados Unidos de Norteamérica hay unos 230 millones de vehículos a motor), las cuales están empeñadas en construir, a costa del sacrificio de utilizar cantidades elevadas de hidrocarburos.
- Y como tercer escenario tenemos la geografía de la producción y la distribución del crudo. Los siete productores mundiales más importantes, dadas sus reservas y producción de hidrocarburos, son los países con los mayores conflictos: Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Nigeria y Venezuela, países todos en el ojo del huracán de la política petrolera internacional.

Y como si fuera poco, Venezuela representa además la mayor estabilidad en lo que respecta a sus relaciones con los países de la región y los que se encuentran más alejados de su geografía, contando con una de las mejores ubicaciones geográficas y muy cercanos a los Estados Unidos de Norteamérica y relativamente con buenos accesos navegables hacia el resto de las naciones gran consumidoras a nivel mundial.

Bibliografía.

- AGUILERA, J. A. (1982). *Geopolítica y petróleo en la Cuenca del Caribe*. Nueva Sociedad Nro. 58 Enero-Febrero, pp. 43-54.
- ÁLVAREZ, C. G. (2002). *Geopolítica y política petrolera en Colombia*. [Documento en línea]. Segundo Panel Internacional. Energía Para Sociedades Sustentables. CENSAT-Universidad Nacional, Bogotá julio 25 al 27, 2002. [Consultado: 28 mayo 2011]. Disponible en: <http://www.censat.org/component/attachments/download/413>.
- ARRIAGADA HERRERA, G. (2006). *Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político y de relaciones internacionales a partir de la política venezolana*. [Documento en línea]. Documento de Trabajo N. 2072006, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Madrid. [Consultado: 03 febrero 2008]. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/256/256_arriagada_gas_petroleo_america_latina.pdf.
- BARBADOS UNDERGROUND. (2008). Caribbean Leaders Split On Economic Partnership Agreement (EPA) With European Union (EU). [Documenton line]. [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: <http://bajan.wordpress.com/2008/03/15/caribbean-leaders-split-on-economic-partnership-agreement-epa-with-european-union-eu/>.
- BARBER KURI, C. M. (2009). *¿Sostenibilidad o sustentabilidad?* [Documento en línea]. [Consultado: 2 junio 2011]. Disponible en: http://ols.uas.mx/PubliWeb/Articulos/Sostenibilidad_o_sustentabilidad.pdf.
- BARRETO SÁNCHEZ, H. (2005). *Geopolítica: aplicaciones modernas y situación actual ¿Entre la modernidad y la posmodernidad?* [Documento en línea]. [Consultado: 23 julio 2011]. Disponible en: <http://archivo.abc.com.py/2002-11-22/articulos/20237/geopolitica-aplicaciones-modernas-y-situacion-actualentre-la-modernidad-y-la-posmodernidad>.
- CABRERA MARRERO, I. & PEÑAHINOJOSA, E. & PORTUONDO PADRÓN, R. (2008). *Desarrollo humano sostenible y complejidad*. [Artículo en línea]. COMPLEXUS Revista de Complejidad, Ciencia y Estética Volumen 4 Número 2 Diciembre. [Consultado: 2 julio 2011]. Disponible en: <http://www.sintsys.cl/complexus/revista10/idielyn%20cabrera.pdf>.
- CAZARES, L. & CHRISTEN, M. & JARAMILLO, E. & VILLASEÑOR, L. & ZAMUDIO, L. (2000). *Técnicas actuales de investigación documental*. (3ª. Ed.) México: Editorial Trillas-UAM.
- CHÁVEZ M. M. (2008). *La época del interregno histórico*. [Documento en línea]. Red Voltaire (Voltairenet.org). [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: www.voltairenet.org/article156280.html.

- CLARKE, J. A. (2008). *China's naval modernization in the mabanian mirror: reconsidering real force capacity in the medium and longer-term perspective*. [Documento en línea]. Canadian forces college/collège des forces canadiennes. JCSP 34/PCMEI 34. Masters of Defence Studies. [Consultado: 31 mayo 2011]. Disponible en: www.cfc.forces.gc.ca/papers/csc/csc34/mds/clarke.pdf.
- COLINA ARENAS, B. (2007). *Modelos de desarrollo de dinámicas de innovación en Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA)*. [Artículo en línea]. Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol 38, No 148, pp. 195-220. [Consultado: 28 junio 2011]. Disponible en: www.ejournal.unam.mx/pde/pde148/PDE14809.pdf.
- CUEVA, J. (2009). *La complejidad y gerencia. Lineamientos para gestionar la complejidad en la empresa*. [Documento en línea]. Caracas, Venezuela. [Consultado: 13 noviembre 2011]. Disponible en: <http://www.slideshare.net/JorgeRicardoCuevaGranda/la-complejidad-y-gerencia-lineamientos-para-gestionar-la-complejidad-en-la-empresa>.
- CUNILL GRAU, P. (2001). *Latinoamérica y España: hacia una geoestrategia de cooperación*. RevGeogVenez 42(2): 241-268.
- DELLA SALA, A. F. (2008). *La aparición de los "Brics" y su implicancia geoestratégica en el tablero mundial (una mirada desde el derecho y la geopolítica)*. [Documento en línea]. [Consultado: 29 mayo 2011]. Disponible en: http://www.aduananews.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=806:la-aparicion-de-los-brics-y-su-implicancia-geoestrategica-en-el-tablero-mundial-una-mirada-desde-el-derecho-y-la-geopolitica&catid=41:archivo-doctrinas&Itemid=54.
- DELVASTO JAIMES, J. G. & PIEDRA AGUIRRE, L. & VERASTEGUI MARCHENA, J. (2009). *Estudio País. República Cooperativa de Guyana*. [Documento en línea]. Colegio Interamericano de Defensa. Departamento de Estudios. Clase XLVIII. [Consultado: 31 mayo 2011]. Disponible en: library.jid.org/en/country%20studies/Guyana.doc.
- ENGD AHL, F. W. (2010). *The fateful geological prize called Haiti*. [Documento en línea]. [Consultado: 28 mayo 2011]. Disponible en: http://oilgeopolitics.net/Geopolitics____Eurasia/Prize_Haiti/prize_haiti.html.
- GARCÍA VEGA, M. A. (2011). *El petróleo estrena geoestrategia. El centro de gravedad de la industria se desplaza hacia China, Rusia y Brasil*. [Reportaje en línea]. [Consultado: 28 mayo 2011]. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/global/petroleo/estrena/geoestrategia/elpepueconeg/20110206elpnegeco_1/Tes.
- GÓMEZ RUEDA, H. (1979). *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*. México: Edit. Siglo XXI.

- GONZÁLEZ N. A. V. (2010). *La complejidad organizacional de la nueva gerencia*. Revista ciencias de la educación Segunda Etapa Vol. 20 / N° 35 / Valencia, Enero-Junio p.p. 164-184.
- HURTADO DE BARRERA, J. (2010). *Metodología de la investigación. Guía para una comprensión holística de la ciencia*. Caracas: Quirón-Sypal.
- IBÁÑEZ, N. & CASTILLO, R. (2010). Towards epistemological management. *www.revistaorbis.org.ve* 16 (5): 54-78.
- JALIFE-RAHME, A. (2004). *El alza silenciosa del gas y su nueva geopolítica*. [Documento en línea]. Red Voltaire (Voltairenet.org). [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: www.voltairenet.org/article122407.html.
- JIMÉNEZ MUÑOZ, J. (2007). *Análisis del cambio climático en Venezuela. Propuestas geoestratégicas y geopolíticas para limitar sus efectos*. [Documento en línea]. [Consultado: 29 mayo 2011]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/2158932/Geoestrategia-de-Venezuela-ante-el-Cambio-Climatico>.
- KLARE, M. T. (2006). *Sangre y petróleo*. España: Urano Tendencias.
- _____. (2003). *Guerra por los Recursos*. España: Urano Tendencias.
- _____. (2008). *Planeta sediento recursos menguantes*. España: Urano Tendencias.
- LE CALVEZ, M. (2010). *El rediseño de los sistemas de gobernanza petrolera en el Ecuador y Venezuela*. Tesis doctoral.
- LÓPEZBULLA, J.L. (2008). *Dictamen al sindicalismo: geopolítica y energía o geoestrategia de la energía*. [Documento en línea]. [Consultado: 29 mayo 2011]. Disponible en: http://www.efutur.eu/articles/158_cas.html?PHPSESSID=i3akddms851jtc4gbg6godrr8a2.
- LÓPEZ DE GELVIZ, N. J. (2006). *Un enfoque pluriparadigmático para la competitividad inspirada en la innovación de las PYMES en la postmodernidad*. [Tesis en línea]. Tesis presentada como requisito para optar al Grado de Doctora en Ciencias Administrativas. [Consultado: 29 junio 2011]. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/2009/njlg/entrevista%20en%20profundidad%20y%20focalizada%20y%20contexto%20de%20validacion.htm>.
- MASTRAPA, A. F. (2008). *Geostrategic importance*. [Documento en línea]. Cubapolidata. [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: <http://cubapolidata.com/2008/12/17/geostrategic-importance/>.
- MENDOZA POTTILLÁ, C. & QUIROZ S. R. (2006). *La energía como factor activo en la integración latinoamericana*. [Documento en línea]. Instituto Latinoamericano de

Investigaciones Sociales. [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/laenergiacomofactordeintegridadquiroz.pdf>.

- MENDOZA, C. (1997). *Apuntes para la Cátedra Petrolera*. UCV-Faces. Coordinación de Extensión. Número 92. Septiembre 1997. Taller de Reproducciones. Departamento de Publicaciones Faces UCV. Venezuela.
- MOLANO CRUZ, G. (2007). *Actores y estructuras del interregionalismo*. Unión Europea - Comunidad Andina. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 69, Núm. 4, octubre-diciembre, pp. 571-603.
- MORALES, J. (1998). *La Comunidad Andina y el Mercosur: La Integración posible*. En: Cuestiones Políticas. Maracaibo-Venezuela. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. No. 20.
- MUJICA, M. (2000). *Nuevas estrategias para gerenciar, una visión epistemológica*. [Artículo en línea]. UNESR gerencia 2000 V.1 N. 1. [Consultado: 30 mayo 2011]. Disponible en: <http://diegoiibarra.ve.tripod.com/nuevos.htm>.
- MÚNERA URIBE, P. (2010). *Hacia una axiología compleja de la organización*. FISEC-Estrategias Año V, Número 14, mesa 1; pp. 145-179. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- MURILLO ZAMORA, C. (2006). *Aproximación a los regímenes de integración regional*. [Documento en línea]. Universidad Nacional de Costa Rica. [Consultado: 3 febrero 2008]. Disponible en: http://www.reei.org/reei8/murillozamora_reei8_.pdf.
- NAÍM SOTO, N. N. (2004). *Alternativa Bolivariana para las Américas: Una propuesta histórico política al ALCA*. GEOENSEÑANZA Vol. 9(1). pp. 57-73. ISSN 1316-60-77.
- OLIVET, M. (2005). *Desentrañando la Teoría del interregionalismo: Un análisis crítico de las nuevas relaciones interregionales entre América Latina y Asia del Este*. [Documento en línea]. VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia del Pacífico (REDEALAP); 12 y 13 de octubre. [Consultado: 3 febrero 2008]. Disponible en: http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/ponencias/foro_redealap_2005_16_olivet1.pdf.
- OSORIO GONZÁLEZ, A. M. & DÍAZ DE MARIÑA, N. (2008). *Aspectos teóricos emergentes de la complejidad en la gestión de las redes sociales*. [Artículo en línea]. COMPLEXUS Revista de Complejidad, Ciencia y Estética Volumen 4 Número 2 Diciembre. [Consultado: 25 junio 2011]. Disponible en: <http://www.sintsys.cl/complexus/revista10/ana%20osorio.pdf>.

- PALAZUELOS, E. (2008). *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ediciones Akal.
- PETROCARIBE (2005). *Estatutos Petrocaribe*. [Documento en línea]. [Consultado: 3 febrero 2009]. Disponible en: http://www.google.co.url?url=sa=t&source=web&cd=4&ved=0ccsqfjad&url=http%3a%2f%2fwww.radiolaprimerisima.com%2ffiles%2fdoc%2f1198297616_documentos%2520petrocaribe.doc&rct=j&q=estatutos%20de%20petrocaribe&ei=t4ohtto9lenc0qngnixzcg&usq=afqjcnhdcoe2nuh-bvmditdc03xdhfxwla&cad=rja.
- RAMÍREZ QUINTERO, C. (2006). *Políticas y geografía. Los recursos naturales como factores de integración y dominio*. [Documento en línea]. Conferencia Estatutaria para el Ingreso como Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá. [Consultado: 3 marzo 2007]. Disponible en: http://www.sogeocol.edu.co/documentos/pol_y_geo.pdf.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. (2001). *Ley Orgánica de Hidrocarburos*. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 37323 del 13 de Noviembre de 2001. Consultado el 3 de marzo de 2007. Disponible en: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=164&newsid_temas=6.
- _____. (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial del jueves 30 de diciembre de 1999, N° 36.860.
- RJR NEWS. (2007). *Caribbean states could trade goods for oil*. [Document on line]. [Consultado: 28 mayo 2011]. Disponible en: <http://www.rjrnews.com/caribbean-states-could-trade-goods-oil>.
- RODRÍGUEZ, J. P. (2004). *Straits, passages and chokepoints: a maritime geostrategy of petroleum distribution*. [Document on line]. Department of Economics & Geography, Hofstra University, New York, USA. Third version. In press Les Cahiers de Géographie du Québec, special issue on maritime strategic passages. [Consultado: 19 diciembre 2010]. Disponible en: http://www.nog.se/files/CGQ_strategicoil.pdf.
- RONDÓN C. & E. J. (2009). *Geopolítica petrolera: Venezuela y la integración energética para América latina y el Caribe*. Mecanografiado. Tesis (Magíster Scientiae). Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Criminológicas, Maestría en Ciencias Políticas, Mérida.
- ROSALES ARIZA, G. (2005). *Geopolítica y geoestrategia, liderazgo y poder. ensayos*. [Libro en línea]. Universidad Militar Nueva Granada. Primera edición. [Consultado: 02 julio 2011]. Disponible en: <http://www.umng.edu.co/www/resources/revGeopol0906.pdf>.

- SANTELICES CUEVAS, G. A. (2008). *Geoestrategia y negocios en un mundo globalizado*. [Documento en línea]. [Consultado: 28 mayo 2011]. Disponible en: <http://www.geodelphos.com/publicaciones/articulos/geoestrategia-y-negocios-en-un-mundo-globalizado/>.
- SANTODOMINGO, J. (2007). *Desarrollo sustentable y sostenible: Un análisis de dos conceptos que privan en la estrategia del desarrollo global*. [Documento en línea]. estrucplan consultora S.A. [Consultado: 03 junio 2011]. Disponible en: <http://www.estrucplan.com.ar/articulos/verarticulo.asp?idarticulo=1583>.
- SLATER, D. (1996). *Geopolítica y posmodernismo*. [Revista en línea]. Nueva Sociedad Nro.144, Julio-Agosto, pp. 23-31 [Consultado: 25 julio 2011]. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/2512_1.pdf.
- UNEFA. (2008). *Epistemología de las ciencias gerenciales. El pensamiento gerencial*. [Documento en línea]. Doctorado en Ciencias Gerenciales. [Consultado: 25 junio 2011]. Disponible en: <http://www.orestesenlared.com.ve/diplomado%20unefa/epistemologiagerencial.ppt>.
- VALLENILLA SOLÓRZANO, F. R. (2006). *Cultura organizacional y posmodernidad. Una aproximación al caso Venezuela*. Revista NEGOTIUM/Ciencias Gerenciales Año 1/ N° 3/Páginas 16-39.
- VEGA, H. (2005). *Países andinos y geoestrategia americana*. [Documento en línea]. Registro de Propiedad Intelectual N° 151613 [Consultado: 01 junio 2011]. Disponible en: www.fortinmapocho.com/news/photos/finaltext21.pdf.
- VICENT, M. (2007). *Chávez convierte a Cuba en eje de la distribución de petróleo en el Caribe. Venezuela rehabilita en la isla una refinería paralizada desde la era soviética*. [Reportaje en línea]. Periódico El País. Sección Internacional. Versión digital. [Consultado: 17 agosto 2008]. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/convierte/Cuba/eje/distribucion/petroleo/Caribe/elpeuint/20071222elpepiint_12/Tes.
- VILACHÁ, D. & VERA ROJAS, L. & PUENTE, J. & RIVAS, G. (2005). *La complejidad en las ciencias administrativas y gerenciales*. [Ensayo en línea]. [Consultado: 02 diciembre 2010]. Disponible en: http://www.oocities.org/es/ludwigvera/sae/ensayo_la_complejidad.htm.

- VILLAMIZAR, A. & MONTOYA, H. & DÁVILA, J. & SANABRIA, L. & MARTÍNEZ, P. (2010). *Posición geoestratégica de Venezuela*. [Documento en línea]. [Consultado: 02 junio 2011]. Disponible en: <http://www.plusformacion.com/Recursos/r/Posicion-geoestrategica-Venezuela>.
- WENDT, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- YERKEL, Y. (2010). *A critical analysis of the culture of geopolitics: the relationship between turkey and Iran in the post 1980s*. [Abstract on line]. Thesis Doctoral. School of Oriental and African Studies. [Consultado: 27 junio 2011]. Disponible en: <http://soas.academia.edu/yusufyerkel>.